

SER PADRES EN EL TERCER MILENIO

Jorge Luis Ferrari

Primera edición:

Diciembre de 1999

Mil ejemplares

Editorial del Canto Rodado

Mendoza - Argentina

Segunda edición:

Corregida

Noviembre de 2007

Versión en PDF

www.serpapadre.org.ar

**Rogamos citar la fuente al reproducir y no modificar los textos originales ni
descontextualizar**

Desde ya agradecemos las críticas, sugerencias y comentarios
que hagan llegar directamente al autor

Mail: jorge@jarilla.com

Sitio web: www.serpapadre.org.ar

Prólogo a la segunda edición

Desde Noviembre de 1998, en que se terminó de escribir “Ser padres en el tercer milenio”, han sucedido muchas cosas en el ámbito familiar, cambios varios, profundización de tendencias, y avances de la paternidad en cantidad y calidad.

Mientras tanto, el libro hizo su camino y cumplió su cometido de ser un instrumento que acercara los padres a sus hijos. Muchos lectores, me testimoniaron cómo su contenido jugó un rol importante en su vida familiar. Varones que vieron más claro que tenían que estar junto a sus hijos, y que encontraron en el libro muchas cosas que sentían y no se animaban a permitirse o a expresar. Madres, que entendieron que era bueno para todos no alejar al padre. Más allá del contexto familiar, a aquellos que profesionalmente se dedican a estos temas como jueces, abogados, psicólogos y trabajadores sociales, el libro les ayudó a conocer nuevas ideas y desterrar viejos prejuicios que permitieron a muchos hijos no perder a ninguno de sus progenitores.

La llegada, o el alcance del libro fue modesta, si lo comparamos con los millones de niños que aún hoy pierden a sus padres tras un divorcio o porque fueron fruto de una relación pasajera y pasaron a engrosar la creciente cifra de hogares monoparentales. Es por ello que recibo con gran expectativa su lanzamiento en Internet porque esto le dará llegada en todo el mundo hispano parlante. Esperamos continuar así contribuyendo a **que los padres paternemos cada día más y mejor.**

Porque, reconozcamos, que si bien hay muchas cosas que han cambiado, hacerse responsable de manera equitativa de los hijos va aún más retrasado que las modificaciones en el ámbito económico de la familia. Las mujeres hoy trabaja masivamente fuera del hogar y sin embargo los padres que comparten la crianza de los hijos son aún minoría. Si bien ahora están mucho mas cerca y comprometidos que antes, todavía hay muchos que huyen o rehuyen sus responsabilidades paternas.

A ocho años de la primera edición de nuestro libro tenemos mucho más para decir, pero no hemos querido transformar nada, como no sea corregir algunos errores, que se pasaron en la primera edición. En realidad, no hemos visto conceptos o planteos que deban ser modificados, sino más bien testimoniar su evolución y/o su confirmación. Por ejemplo, cuando hablábamos de mantener la familia y de compartir la crianza aún después de la separación de los Padres, eso ya a finales de los 90 tenía un nombre que variaba según el país: tenencia o tuición compartida, guarda alterna, etc.- pero que básicamente sostiene el derecho de los hijos a conservar a ambos padres, igualmente implicados y responsables de su crianza. A pesar de que algunos quisieron ver en esto una variante más de la guerra entre ex-cónyuges por el dinero o por medio día más, **la “crianza compartida”**, como yo prefiero denominarla (por múltiples razones que explicaremos en nuestra ya próxima publicación) se ha ido abriendo camino, dejando pasmados a sus iniciales detractores, por los buenos resultados que ha dando. Si los padres entienden que sus hijos los necesitan a ambos por igual y logran dejar a un costado sus rencores y egoísmos la “crianza compartida” es la mejor solución para todos: los hijos conservan “su familia” y crecen más sanos, el padre no desaparece y la madre puede hacer su vida. Aún, si los adultos persistimos en quedarnos empantanados en nuestros odios y frustraciones, la “crianza

compartida” ofrece a los hijos la posibilidad de tener oxígeno y contrarrestar los daños del desamor.

Queremos rescatar un hecho que fue trascendente con respecto a la primera edición. Haber incluido, en las primeras páginas del libro nuestra dirección electrónica, posibilitó un rico e inédito intercambio con los lectores. Al mismo tiempo, Internet nos permitió que los cientos de personas a las que el libro llegó se transformaran en miles a través de distintos foros de opinión en los que hemos participado, así como revistas virtuales y sitios para padres o profesionales que han publicado nuestros artículos, más los visitantes de nuestro propio sitio web, www.serpapadre.org y ahora www.serpapadre.org.ar, así como los link (recomendaciones) de muchas asociaciones de padres o de familias, en todo el mundo hispano. No fue un libro que se editó y nada más; cada una de sus páginas ha sido comentada con sus lectores o difundidas a través de Internet y de múltiples programas de radio y Televisión, artículos en la prensa escrita, congresos y encuentros, en los cuales uno exponía estas ideas y las enriquecía con las opiniones y experiencias, estudios e investigaciones de mucha gente de diversos lugares.

Entre estos encuentros cabe destacar principalmente los realizados en Chile en distintas oportunidades, con alumnos y docentes de la Maestría en Familia de la Universidad del Bio-Bio (<http://www.ubiobio.cl/magisterfamilia/>) en los Congresos Internacionales de Familia organizados por el Profesor Nelson Zicavo Martínez. Este eminente psicólogo nos hace reflexionar de cómo cuando se aleja al padre de sus hijos (“padrectomía” o extirpación del padre), se produce una serie de situaciones sumamente negativas para los niños, y suele darse lo que se denomina “*síndrome del padre devastado*” que puede tener como consecuencias conductas “impropias” que alejaran más al padre. También estuvimos en Chile con la Asociación “Padres por la Igualdad Parental” (<http://www.geocities.com/papahijo2000/>) y sus directivos George Britos y Guisella Steffen quienes organizaron en Santiago la Conferencia de la Federación Iberoamericana de Padres en diciembre del 2004. Luego en México, y de gran trascendencia para todo el mundo hispano, se realizó el Congreso Internacional de Familia, en agosto del 2006, organizado por el Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal y por la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados (<http://www.ampfsmexico.com/>). Su Director General, Alejandro Heredia Ávila, realiza una tesonera labor en favor de los Derechos de los niños. Sumamente fructífero fue nuestro viaje a Puebla, donde nuestro anfitrión, Ignacio Naredo, nos hizo conocer la cordialidad de la familia Poblana y nos permitió difundir allí estas ideas. Hemos escuchado a Carlos Villacampa Orús de la Asociación Padres de Familias Separados de España (<http://terra.es/personal5/apfsjlra/>) e intercambiamos opiniones sobre las nefastas consecuencias de la “alienación parental”, que es cuando uno de los progenitores inunda a sus hijos con sus odios hacia el otro. A muchos, hermanos latinoamericanos, no los hemos conocido personalmente pero sí por correo electrónico, como a Tomás Angulo de Perú y otros que sería largo de enumerar. Creo que este intercambio de conocimientos ha sido y será de mucha riqueza. Igualmente nuestro reconocimiento a las asociaciones que en Argentina han llevado adelante desde hace más de década toda una lucha para que los hijos conserven a ambos padres cerca: ANUPA (<http://www.anupa.com.ar/>), APADESHI (www.apadeshi.org.ar/), GAPADESHI (www.gapadeshi.org.ar/) así como a las abogadas de San Isidro (Buenos Aires) Mercedes Ladereche y Lucía Allende por la dedicación y seriedad con que toman los casos de “familia” y por su valiosa colaboración con esta segunda edición.

Para finalizar queremos agradecer a nuestra familia, amigos, colegas y a todos aquellos que han enriquecido nuestro trabajo y que nos han permitido seguir con nuestras investigaciones, estudios y experiencias, las que esperamos volcar en nuevas publicaciones que sirvan para que los hijos crezcan en un ambiente de paz y armonía, y con el amor y los cuidados de ambos progenitores.

Jorge Luis Ferrari
Mendoza
Noviembre del 2007
<http://www.serpadres.org.ar>

Prólogo

(a la primera edición)

Los cambios que se han producido en la familia en las últimas décadas son sumamente importantes. No hacen falta investigadores sociales para llegar a esa conclusión, basta mirar la propia familia y las que nos rodean. Si observamos la generación de nuestros padres y de nuestros abuelos pareciera que pertenecen a siglos distintos.

Los roles se modificaron, del padre autoritario pero ausente, o al menos distante, con que la humanidad venía desde la antigüedad hasta mediados de este siglo, pasamos a tener padres presentes y cada vez más comprometidos con la crianza de sus hijos. De madres cuyo horizonte no se extendía más allá de los límites del hogar, pasamos – casi sin transición - a mujeres para quienes el hogar y los hijos constituyen “una parte más” de sus vidas y en algunos casos una parte prescindible. Estas modificaciones en los roles han dejado a muchos sumamente confundidos y no del todo dispuestos aceptarlos.

La familia ya no es la misma y los Padres son totalmente diferentes, pero hay algo que permanece inmutable: las necesidades de los hijos de tener una familia y ambos Padres. Los hijos – igual que siempre – dependen de sus progenitores para sobrevivir y luego crecer sanos. Cuando llega un hijo, no podemos seguir jugando a los adolescentes, ni pasarnos la vida confundidos. Porque los chicos perdonan todo, procesan todo, pero nada es gratis.

Ese mundo, que se transforma vertiginosamente, irá incorporando las nuevas generaciones a su vorágine. Necesitamos que nuestros jóvenes sean fuertes, seguros de sí mismos, equilibrados y con todas las herramientas del conocimiento que podamos darles. **Estos hombres fuertes se forjan al calor del amor familiar y de la solidaridad social.** Cuando los hijos son criados en la ausencia de sus progenitores, en el rencor o en medio de las disputas que generan el egoísmo de sus Padres, lo más posible es que crezcan débiles e inestables.

Madre y padre tienen funciones que cumplir, dichas funciones son complementarias, ninguno puede faltar sin graves consecuencias para los hijos. Este es el planteo de base de todo nuestro libro, y si nos hemos abocado exclusivamente a la ausencia del varón es porque su lugar en la crianza de los hijos ha sido históricamente poco reconocido, cuando no negado. El varón, que siempre fue el “gran ausente” es ahora quien cada vez está más presente, sirva entonces este trabajo para dar fundamento teórico a una práctica cada vez más común, los **padres que “paternan”**. Esperamos que también sea útil para desterrar ideas y prejuicios retrógrados, que aún hoy permiten a los padres alejarse de sus hijos por considerar “*que con su madre les basta*”. Y, a las madres, para que puedan vivir también su vida, sin tener que relegar sus sueños o renunciar a todo aquello que no sea el hogar. **En el tercer milenio la familia y el cuidado de los hijos es una tarea a compartir en la pareja.**

Los cambios en el seno familiar se aceleraron a fines de los años sesenta. Allí se produjo un quiebre generacional y las jóvenes parejas se comprometieron a hacer las cosas de manera diferente, con menos hipocresía, sin formalismos, con mucho amor, con más igualdad y compartiendo las tareas de la vida. Paralelamente se fue concretando la reivindicación de la mujer fuera del hogar. Con mucha menos prensa pero de gran

trascendencia para el tema que tratamos, se dio, al mismo tiempo, una ocupación del hombre dentro del hogar. "Yo en la casa y ella en el bar" decía una canción de los años '70. Estando más en casa, encarando las quehaceres del hogar de manera más compartida que las generaciones precedentes, los hombres empezaron a construir una relación más íntima con sus hijos. La distancia, que ellos tuvieron, con sus propios padres les hizo comprometerse mucho más en el cuidado de sus niños. En estos treinta años hemos avanzado en el camino de la igualdad y de la colaboración en el seno familiar, sin embargo, aún queda mucho por hacer. Tal vez no siempre este a nuestro alcance producir modificaciones a nivel general de la sociedad, pero eso no es excusa para no establecer en nuestra propia familia vínculos equitativos y solidarios; y para que nuestros hijos estén preparados para asumir sus responsabilidades sin falsos prejuicios.

La nueva relación entre padres e hijos, es lo que hemos analizado en el transcurso de nuestro trabajo. Cada vez hay más varones que ocupan "su" lugar en el corazón y en la vida de sus retoños. **Un lugar junto a las madres, igual pero diferente.** Todo esto produce confusión; se ponen en juego aspectos muy profundos e inconcientes de la persona, su historia familiar participa de manera muy diversa y no siempre comprensible. Ellos quieren estar cerca de sus hijos, pero a veces no saben cómo ni para qué. Todavía hay muchos que pretenden hacerse los desentendidos, pero cada vez les cuesta más. Muchas mujeres comparten con satisfacción y alivio la crianza de los chicos y disfrutan del tiempo que esto les deja para sus proyectos. Esto les permite dedicarse sin culpas a otros menesteres fuera del hogar y ven que sus hijos crecen "menos dependientes" cuando no dependen de un solo progenitor. Otras madres, no ven con buenos ojos que se inmiscuyan en "sus asuntos", es decir en "sus" hijos. Lamentablemente, continúa habiendo mucha distancia entre "el discurso" y la realidad. Se sobreactúa la maternidad o la paternidad sin hacerse cargo efectivamente de las funciones, hay quienes pasan más horas en las reuniones de Padres que con los hijos. Por otro lado, ambos quieren tratar de conciliar lo bueno del antiguo papel, con lo que están construyendo, y esto no siempre es posible; vemos hombres que quieren una mujer liberada, pero que le sea sumisa y vemos mujeres que quieren total independencia, pero seguir siendo contenidas, cuando no mantenidas.

Esta pelea es histórica, generacional, pero también personal, y allí en medio están los hijos. Pareciera, que tanto la mujer como el hombre no han encontrado el nuevo equilibrio consigo mismo y con los demás. Es por ello que abundan las situaciones de insatisfacción, de angustia y de agresividad que escapan a sus propios protagonistas y que los dejan encerrados en un círculo vicioso, del que es muy difícil salir solos.

Este trabajo nace de una primera investigación que empezamos a realizar sobre el divorcio. En distintas entrevistas y relatos observamos reiteradamente el reclamo de las mujeres por una presencia más activa de sus ex maridos, en tanto que padres de sus hijos. También observamos el dolor de los padres que veían obstaculizados la continuidad de la relación con sus chicos. Pero lo que nos decidió a profundizar el tema fue observar de manera directa a los hijos esperando a sus papás que no llegaban. Que una y otra vez los dejaban aguardando en vano. Historias entre padres e hijos que no eran sino un rosario de desilusiones y desencantos. Niños tristes y con problemas.

A poco de andar en nuestra investigación, vimos que **las deficiencias de la paternidad**, si bien quedaban al desnudo cuando la pareja se disolvía, en realidad **tienen su**

origen mucho antes, cuando los hijos eran chiquitos, es más, desde el embarazo. Desde el mismo momento en que el hombre consideró que todo eso era cuestión de su mujer y se mantuvo a distancia. Casi podríamos decir que cuando se consuma el divorcio ya es tarde para empezar a pelear por el cariño de los hijos. Dentro del esquema tradicional, al padre sólo le resta irse alejando, en algunos casos hasta desaparecer.

Fue entonces que decidimos profundizar el tema de la paternidad, no ya dentro del divorcio sino, en todas las situaciones. Este no es un libro exclusivo para divorciados o parejas desavenidas, aunque muchos padres recién se dan cuenta que sus hijos son seres extraños cuando la pareja se rompe. **Debemos saber que los chicos sufren la carencia de padre, aún en parejas que viven juntas y felices, sólo que los adultos no lo notamos.** Creemos que estas páginas pueden ser útiles para aquellos hombres y mujeres que deseen establecer vínculos profundos con sus hijos y que estén dispuestos a esforzarse para que, pase lo que pasare, sus vástagos conserven a sus dos Padres y a su entorno familiar. Hemos llegado a la conclusión que esto es lo mejor para que crezcan sanos y equilibrados. *Los padres son como los rieles de un tren, son necesarios ambos para que todo marche bien, cuando uno falta, de lejos se siente el barullo.*

La intención de este trabajo es reivindicar el lugar del padre en la crianza de sus hijos, mostrar la necesidad que esos hijos tienen de su progenitor masculino, la importancia vital de las funciones paternas y cómo los varones cuentan con todo lo que se necesita para coparticipar en la crianza de un niño.

Si en algunas partes de este libro pareciera que exageramos la crítica a las madres, es solamente en los casos en que por "exagerar" la maternidad se anula la función paterna y/o se aplasta la personalidad del hijo y su posibilidad de una vida propia. En estos casos todos salen perjudicados. Como dice Pergolini y Rozitchner: "*Un padre es como un poste: te sostiene. O como un camión: te aplasta. Una madre es como una manta: te cubre o como un ejército: te invade*" (ver bibliografía).

Nuestro libro no es el resultado de estudios estadísticos, si bien han sido tenidos en cuenta, ni de trabajos clínicos del autor; es el producto de la **observación directa de los daños que produce la ausencia del padre**, de múltiples testimonios de personas implicadas -en tanto que padres, madres e hijos-, así como de una extensa consulta bibliográfica, a través de la cual hemos buscado respuesta a las múltiples preguntas que surgían de la realidad observada. Podemos decir que hemos hurgado en la paternidad, desde los "hominoides" que hace veinte millones de años deambulaban por los árboles de las selvas africanas, hasta el hombre actual, que se siente desorientado en la jungla de cemento. Hemos comparado la paternidad humana con la de otras especies animales, y, dentro de la nuestra, hemos visto como los conceptos y las prácticas han ido variando según el lugar y el tiempo. **Sostenemos que se está produciendo una evolución en nuestra especie** que puede ser de enorme significación: *los padres participan activamente en la crianza de sus hijos.*

Desde nuestro punto de vista no se trata de respetar el lado femenino del hombre o el masculino de la mujer, consideramos que esta idea es un espejismo "moderno", que no hace sino esclerosar los viejos prejuicios. Significaría admitir que la ternura, los sentimientos, la debilidad, son exclusivamente femeninos y que la razón, la capacidad de

mando, la fortaleza, pertenecen sólo al hombre. La realidad nos da muestras cotidianamente de que estas características las encontramos en las personas sin importar su género. Que el hombre sea sensible, tierno y que disfrute criando a sus hijos no quiere decir que valoriza sus aspectos femeninos, significa simplemente que es una persona íntegra, capaz de pensar y amar, y que asume la responsabilidad de sus actos.

Nuestras hipótesis de trabajo y las ideas fuerza que desarrollamos en esta obra, son las que a continuación detallamos. Terminar con el mito que los hijos son de la madre, planteando que es tan necesaria la madre como el padre. Fundamentar por qué el padre debe estar acompañando desde el momento de la concepción, y demostrar lo vital que esto es para el niño. Establecer que la relación padre-hijo se hace "cuerpo a cuerpo" y no desde la distancia o desde el simbolismo como lo planteaba el psicoanálisis. Referirnos a la "*gran confabulación eyectora*", cuando tratamos las posibles causas de la desaparición paterna. Enarbolar la esperanza de una modificación en el comportamiento de la especie humana, tras vencer dicha "*confabulación eyectora*". Enarbolar la esperanza de una modificación en el comportamiento de la especie humana, tras vencer dicha "*confabulación eyectora*". Denostar sin medias tintas a los padres que dan la espalda a sus responsabilidades. Demostrar cuan egoísta es por parte de la madre, y nefasto para los chicos, plantearse desde el vamos "criar a un hijo sola", expulsando de antemano al padre. Lanzar el desafío de que, más allá de la separación, los Padres deben mantener la familia unida, porque es la única que tienen los hijos. Ante la desavenencia de la pareja, proponer la necesidad de desligar absolutamente sus historias de amor y desamor, de sus funciones en tanto que Padres. Sugerir la delimitación de un área protegida alrededor de los niños. Rechazar el concepto de "*régimen de visita*" que impera en nuestro Código Civil, exhortando a mantener la cotidianeidad con los hijos. Criticar la lentitud, la falta de eficacia y los prejuicios presentes en nuestro sistema jurídico. Concluir recordando que, más allá de las vicisitudes de la pareja, la paternidad dura toda la vida.

Lo que planteamos aquí, son hipótesis de trabajo, ideas que hemos ido construyendo y que posiblemente modifiquemos con el pasar de los años; producto de la experiencia -propia y ajena- y de la reflexión. En la paternidad, como en las Ciencias Sociales, nada es definitivo, salvo la preocupación de actuar correctamente y de acercarnos lo más posible a la realidad. Está abierta la discusión, naturalmente ésta debe incluir la de los nuevos roles del hombre y la mujer, discusión que será mucho más fructífera si no nos parapetamos tras nuestros prejuicios masculinos y femeninos, **sino que la entablamos desde nuestro ser humano**, y con el claro objetivo de que a nuestros hijos no les falte nada, para que pronto sean seres independientes y equilibrados.

Este libro tiene como destinatario el gran público, sin embargo quienes deseen profundizar encontrarán en las "notas" -al final de cada capítulo- un mayor detalle de los temas, que para no perder el hilo de lo tratado, no han sido incluidos en el texto. Además, tanto en dichas notas, como en la bibliografía final, pusimos especial atención para que puedan recurrir a nuestras fuentes aquellos lectores que les interese continuar investigando.

Hay muchos aspectos que en este trabajo no hemos profundizado: la violencia familiar, la paternidad no biológica, la muerte de los Padres, el rol de los hermanos, la paternidad en situaciones de marginalidad social, en fin una gran cantidad de temas que, sin duda, podrían ser motivo de un volumen cada uno. Somos concientes de que todo esto

forma parte de la realidad y no descartamos desarrollarlos en próximos proyectos de estudio.

Considerando que en el idioma castellano se utiliza la misma palabra "*padres*" para el plural de "*padre varón*" que para el conjunto del "*padre y la madre*", nos hemos tomado la licencia de escribir "*Padres*" con mayúscula, cuando nos referimos al papá y a la mamá, y con minúscula, cuando lo utilizamos como plural de padre masculino. Esto no tiene ninguno otro tipo de connotación más que facilitar la comprensión del texto.

Por último consideramos necesaria una advertencia en cuanto al contenido de este libro. Durante nuestro trabajo hemos tratado de desentrañar las causas de las actitudes de abandono o de indiferencia del varón. El hecho de analizar estas posibles causas, no significa justificar esas actitudes. Observar que existirían condicionamientos naturales y culturales, no quiere decir resignarnos y desconocer que el hombre puede y debe vencerlos. La lucha contra los condicionamientos del entorno constituye la historia de la humanidad. ¿Por qué no librar ese combate en beneficio de los propios hijos?

Si usted desea sacar provecho de esta obra, no busque aquí la reivindicación de su historia personal, ni la condena generalizada a todos los hombres o a todas las mujeres. No se trata de culpar o disculpar, sino de tomar conciencia de quienes son responsables de los niños. **A eso apunta nuestro libro, a que tanto el padre como la madre se hagan co-responsables de la crianza de los hijos;** que sirva para reflexionar sobre las reales necesidades de los chicos y ofrecer algunos puntos de vista que ayuden a salir de los círculos viciosos, en que muchas veces caemos en las relaciones familiares. El pasado no tiene solución, pero el presente y el futuro son nuestros, cuando asumimos una actitud positiva. Si queremos salir adelante no lo podemos hacer desde el rencor, sino desde el amor a nuestros hijos y a nosotros mismos.

Pero éste suele ser el otro gran ausente, el amor. Digamos que este siglo trajo también aparejado un crecimiento desmedido del individualismo y la aparición de la imagen de felicidad ligada exclusivamente a la "realización" personal; sin importar -en muchos casos- lo que sucede a nuestro alrededor, ni siquiera a nivel familiar. Esta es una sociedad hedonista, y tendemos a colocarnos una coraza que nos defiende de establecer relaciones afectivas profundas o de generar compromisos que coarten nuestra tan ansiada libertad individual. *Libertad del canario en su jaula, cuando nos aísla del resto de nuestros congéneres.* Si hubiese más amor habría menos soledad, menos angustia, y entonces no habría hijos abandonados, o descuidados.

Para terminar, debemos decir que en todo momento, en la elaboración de este texto, ha estado presente la experiencia paterna personal, vivida de manera muy intensa. Sin duda ésta constituye la más maravillosa de todas las experiencias y es, tal vez, la motivación más profunda de este libro con el cual intentamos **llamar a la reflexión a aquellos padres que se pierden esta fortuna.** Al respecto Bertrand Russell en su *Diccionario del Hombre Contemporáneo* nos dice: "*Por mi parte, hablando personalmente, he hallado que la dicha de la paternidad es mucho mayor que todas las otras que he experimentado. Creo que cuando las circunstancias llevan a los hombres, o las mujeres, a renunciar a esta dicha, una profunda necesidad queda insatisfecha, y puede dar lugar a un descontento y una indiferencia, cuya causa puede quedar desconocida. Para ser feliz en este mundo,*

especialmente cuando pasa la juventud, es necesario no sentirse como un ser aislado, cuyos días pronto acabarán, sino parte de la corriente de la vida que fluye desde el primer germen, al futuro remoto y desconocido".

Las circunstancias, a veces, no nos permiten tener hijos, pero cuando los tenemos no hay circunstancias que justifiquen que los ignoremos. Podrán algunos poner distancia afectiva y hasta geográfica, pero por lejos que un padre se vaya, sus hijos lo alcanzaran a ver con sus ojos tristes y con la esperanza de que algún día ocupe su lugar.

Mendoza, 5 de Noviembre de 1998

CAPITULO I

LOS HIJOS NO SON PROPIEDAD EXCLUSIVA DE LAS MADRES

¿De quién son los hijos?

*"Vuestros hijos no son hijos vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida, deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros.*

Y, aunque están con vosotros, no os pertenecen.

*Podéis darle vuestro amor, pero no vuestros pensamientos.
Porque ellos tienen sus propios pensamientos.
Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas.
Porque sus almas habitan en la casa del mañana que vosotros no podéis visitar, ni siquiera en sueños.
Podéis esforzarnos en ser como ellos, pero no busquéis el hacerlos como vosotros.
Porque la vida no retrocede ni se entretiene con el ayer.
Vosotros sois el arco desde el que vuestros hijos, como flechas vivientes, son impulsados hacia delante..."*

"EL PROFETA" de Kahil Gibrán ¹

Los hijos no son de nadie, como no sea de ellos mismos. La época de la esclavitud hace ya varias décadas que terminó. Ahora los hombres son libres, nadie es propiedad de nadie.

Los hijos provienen por partes iguales, exactamente iguales, de un padre y de una madre. La madre no es más madre que el padre, padre. Es mentira que la madre lo lleva adentro y el padre no, cierto que no lo lleva en el vientre pero lo lleva en la cabeza². Alguno podrá pensar que no es lo mismo, muchas cosas no son lo mismo, entre el varón y la mujer, pero eso no le da primacía a uno sobre otro, sino que sirve justamente para que se atraigan y fusionen. Tras esos primeros nueve meses, la mujer también lo lleva afuera y no por eso es menos madre que antes.

El padre también lleva al hijo adentro

Que el padre no lleve el niño en su vientre, pero sí en su cabeza, no es poca cosa, ya que por allí pasa todo; podríamos decir que esto es absolutamente contingente, pero eso no hace sino agregarle valor. Claro que si la mujer se encierra dentro de su embarazo, dejándolo al hombre afuera, puede que él se deje convencer de que "ella es la única protagonista", pero más allá de su voluntad veremos como los dos son protagonistas desde adentro y desde afuera.

La especie humana se caracteriza, entre otras cosas, por un prolongado período de crianza de sus cachorros. Esto significa que durante varios años éstos necesitan a sus progenitores para sobrevivir y aprender todo lo que requieren para desenvolverse en el mundo. En algunas especies animales los Padres son innecesarios luego de la concepción o sólo son requeridos durante un breve lapso de tiempo. Nosotros somos los que durante más tiempo necesitamos a nuestros Padres cerca. Varios autores afirman que nuestro período de gestación es en realidad de 18 meses, comprendiendo los primeros nueve meses dentro del vientre materno y los otros nueve en el exterior.

Por distintas causas que hemos denominado "*gran confabulación eyectora*", el hombre luego del coito fecundante **se aparta de la mujer por unos segundos, por unos días o para toda la vida**. El niño nacerá con el padre a su lado, lo verá de vez en cuando o no le verá nunca más. Que esto ocurra de un modo u otro tendrá enormes consecuencias en la vida de ese niño (esta teoría la desarrollamos en el capítulo III).

Temor a no ser el padre

Si hay algo que trastornó durante milenios al macho de la especie humana, y que lo predispuso a tomar una serie de medidas legales, culturales, religiosas y sociales, fue justamente el temor de no ser padre de sus hijos. Obtener mejores garantías sobre el origen de la prole está en la base de la mayoría de nuestras costumbres, sustentadas por la religión y las leyes, durante los últimos milenios de la humanidad. Podemos mencionar el mito de la virginidad y de la castidad femenina como elemento sustancial de toda la estructura de procreación y de familia, de nuestra especie.

"Pater incertum, mater certissima" (del latín: padre incierto, madre segurísima), con esto se viene fantaseando desde mucho antes de los romanos hasta nuestros días. Si bien constituyó una gran verdad durante siglos, hoy ya no es así. Con maternidades que atienden decenas de partos por día, las madres ya no tienen la misma certeza que cuando parían en el dormitorio de su casa. Lo que se ha perdido en certitud por ese lado, se ha ganado definitivamente gracias a los estudios de sangre y de ADN, que hoy permiten saber a ciencia cierta si alguien es el padre o la madre, por si alguno tiene dudas.

Así como la proliferación de métodos anticonceptivos modificó las conductas sexuales y familiares de nuestra especie, la pérdida de vigencia del dicho romano precitado, también va a producir no pocas modificaciones.

Autoridad paterna

Los griegos³ y los romanos, así como las religiones judeo-cristianas -entre otras- daban total autoridad al padre sobre su esposa e hijos. Esto fue cambiando y en las últimas centurias dicha autoridad se fue morigerando hasta que en el siglo pasado quedó definitivamente cuestionada y en este siglo anulada.

No es que no haya padres que no tengan autoridad en su familia, pero se trata ahora de una autoridad moral que se la debe ganar en base a la dedicación y al cariño, y no en base a leyes y costumbres que ponían en una línea **a Dios, al Rey y al padre**, siendo este último el representante de los dos primeros. Pudiendo y debiendo castigar, aún con la muerte o el encierro, cualquier desobediencia.

Los hijos morían

Durante los primeros milenios de la civilización, los hijos abandonados, eran moneda común y la mortalidad infantil era altísima. Hasta el siglo XVIII para los bebés era más frecuente morir que vivir, esto fue cambiando rápidamente en los dos últimos siglos. La disminución de las tasas de mortalidad infantil, tuvo más que ver con la convocatoria a

las madres que hizo Jean-Jacques Rousseau⁴ en 1762, que con los adelantos de la medicina o la extensión de las redes de agua potable.

Los hijos no siempre fueron el centro de la familia. Eran más bien una carga que muchos, muchísimos se sacaban de encima sin demasiado problema, las órdenes religiosas se hacían cargo de algunos, otros se arrimaban a alguna familia y cuando aparecieron los orfanatos, allí crecieron los que no murieron de hambre, frío o enfermedades que hacían fácil presa de esos niños debilitados por la falta de amor.

Se convocó a las madres

Rousseau, viendo la cantidad de niños que morían abandonados o que sufrían las de Caín en manos de sus nodrizas, proclamó a los cuatro vientos que las madres debían permanecer al lado de sus hijos para amamantarlos y cuidarlos. No fue el único que habló y escribió sobre este tema, pero fue el que más repercusión tuvo. Lo hizo como filósofo y como padre de varios hijos, a los que según parece, el mismo dejó al cuidado de la madre.

Si bien el mensaje tardó en llegar, poco a poco fue ganando adeptos. En realidad era muy conveniente para todos. A la mujer le daba una misión clara y precisa de qué hacer en la vida: cuidar sus hijos. Incluso con ésta excusa hasta podía descuidar al marido que nadie le diría nada. El Estado solucionó de manera económica un problema que crecía diariamente: la enorme tasa de mortalidad infantil y los bajos índices de crecimiento poblacional que debilitaba a las nacientes naciones, las cuales necesitaban soldados para sus ejércitos y colonizadores para extender sus dominios en el mundo. El padre, satisfecho por tener a alguien de la familia que se encargue de su progenie, a menor precio y con mucho más cariño que las nodrizas. Esto constituía, además, una excelente manera de retener a la mujer en su casa. Si atender a los chicos implicaba que lo desatendiera en algunas cosas a él, no importaba mucho, pues el hombre conseguía quién lo atendiera afuera: la proliferación de prostíbulos en el siglo XVIII y XIX son la contracara de esta historia.

Así salimos del siglo XVIII y atravesamos todo el XIX, durante el cual la madre se hizo progresivamente cargo de sus hijos Poco a poco se hizo menos frecuente abandonarlos o enviarlos con nodrizas que los criaran. El padre tenía autoridad absoluta sobre sus su esposa y sus hijos, pero de éstos no se ocupaba de manera directa ni cercana; al menos mientras los niños fueran pequeños.

La mujer aumenta su prestigio

Poco a poco, a partir de las medallas ganadas al lado de la cuna, la mujer fue subiendo su prestigio dentro de la sociedad. Ellas, que en algunas culturas eran igualadas con los animales o en el mejor de los casos con los niños; que para el Cristianismo, eran la **representación del mismo demonio**⁵; que en muchos lados eran compradas y vendidas y cuya muerte o desaparición se consideraba menos preocupante que la de una vaca o de una yegua, se convirtieron progresivamente en el centro de la familia y de la sociedad.

La Iglesia Católica rescató a María. La colocó como ejemplo de todas las madres, convirtiéndose en lo más sagrado y santo. Mientras más machista y patriarcal era una sociedad más se veneraba a la madre. Toda la familia giró en torno de ella, las leyes la

promovieron y protegieron, ante su palabra el hombre retrocedió y cual un niño frente a su madre fue cediendo autoridad, presencia y bienes.

Aprovechando esta tribuna, este lugar ganado en el corazón de los hombres y de la sociedad las mujeres ganaron un espacio diferente en el mundo y reclamaron ser tratadas en pie de igualdad.

Curiosamente los movimientos feministas, que surgen en el siglo pasado, renegaban de la posición de la mujer en el hogar a cargo de sus hijos. Sólo algunas fueron conscientes de que esa había sido la llave que le abrió la puerta del nuevo mundo: **ser dueñas de los hijos las hizo indirectamente, dueñas de su propio destino.**

Tras Rousseau, toda la ciencia médica y el psicoanálisis se apuraron en argumentar en favor de que la madre se hiciera cargo de los hijos, aparecieron centenares de libros de puericultura con consejos y recomendaciones para las madres. Si bien Freud planteó la trascendencia del vínculo del hijo con ambos Padres, quienes escucharon, parecieran haber oído que sólo importaba la madre y así se la culpabilizó de las taras que podían arrastrar los humanos a lo largo de toda su vida.

La Iglesia, la Ciencia y el Estado

Desde el Estado, desde las Religiones, desde la Escuela (*"mi mamá me mima, papá trabaja"*), desde los consultorios médicos y desde el diván del psicoanalista, todos al unísono enviaron a la madre al lado de la cuna, de donde sólo podría salir minutos antes de convertirse en abuela y...sin alejarse mucho: *"porque se es madre para toda la vida"*.

Freud no pasó por alto las graves consecuencias de la ausencia paterna, tal vez no quiso convocar a los padres, como Rousseau hizo con las madres, porque consideraría que ya demasiado alboroto había armado, en la estructurada sociedad del siglo XVIII, habiendo demostrado que todos teníamos (*"un"*) inconsciente adentro. De alguna manera pareciera que algunos seguidores de Freud hubieran dicho a la sociedad: *"perdónenlo por haber descubierto las capas profundas de la mente humana, sabemos que esto da miedo, pero no se preocupen les pondremos a su madre al lado para que los cuide"*. Y así se dedicaron a atornillar a las madres al lado de sus hijos, so pena de que estos salieran asesinos o perversos.

El "instinto materno"

Para ajustar estos tornillos se inventó una herramienta tan eficaz como poco científica: "el instinto materno". Las madres debían quedarse a cuidar a los hijos porque la naturaleza o Dios, las había dotado de un "instinto especial" para adaptarse a las necesidades de los niños. Fue la misma ciencia que en su intento de alejarnos de los animales, tras reconocer que en el ser humano no se puede hablar tan livianamente de instintos, suplantó ese concepto por el del "amor materno"; quién lo iba a negar, oponerse era levantarse contra su propia madre.

Y allí quedaron las mujeres encerradas en su casa cuidando a sus hijos, en silencio tratando de escuchar la voz de la Naturaleza o de Dios, que les dijera qué hacer con su recién nacido. Por suerte la voz de la experiencia a través de sus madres y hermanas mayores o vecinas confianzudas la ayudaron un poco, hasta que nació la puericultura, los neonatólogos y los pediatras. Estos últimos fueron los primeros en dudar del "instinto

materno" a juzgar por la cantidad de visitas y llamadas telefónicas que le hacían las madres primerizas.

Los miedos y estados depresivos, que suelen tener las madres luego del nacimiento de su primer hijo, tampoco hablan muy a favor del "instinto materno", ellos expresan más bien el sano temor de una persona, frente a una responsabilidad para la cual nadie la preparó y frente a la cual la sociedad, incluido su marido, la suelen dejar sola en aras de que el "instinto" le dirá qué hacer. Por suerte estos conocimientos, a través de cursos, revistas, libros, películas y programas de radio y TV, hoy están al alcance de cualquiera.

Diferentes, pero igualmente Padres

Sin duda que la mujer es diferente al hombre, y su manera de estar junto al niño será diferente también. Pero esto en nada significa que para un bebé la mujer sea todo y el varón nada. Ciertamente el varón no tiene senos para amamantar, pero el bebé -como ya veremos- no es un simple tubo digestivo como antes se creía. Todo "lo otro" que hace crecer sano al bebé: el afecto, la comunicación, los cuidados, pueden y deben ser igualmente brindados por el padre.

El bebé para crecer necesita no sólo ser alimentado de leche y afecto sino también de diferencias. **Sentir desde la cuna que lo diferente es necesario y querido**, resulta la mejor preparación para desenvolverse luego en el mundo exterior. Así estamos gestando la posibilidad cierta de un mundo más tolerante y solidario, en donde las diferencias no sean fuente de conflicto sino de riqueza y ejercicio de la libertad.

Las diferencias existentes entre el hombre y la mujer, no sólo no invalidan a ninguno de los dos Padres para cuidar a sus hijos, sino que resultan beneficiosas al crecimiento del niño: le permiten continuar evolucionando en la misma bipolaridad y ambivalencia que le dio origen, porque si el espermatozoide fuera igual que el óvulo, no lo fecundaría y no habría vida⁶.

Aparentemente las mujeres tienen una mayor sensibilidad para sentir lo que le pasa a su bebé, escucharlo de lejos cuando llora o hasta presentir a distancia cuando algo le sucede, sensibilidad que puede tener mucho que ver con condicionamientos culturales y características personales. Pero también es cierto que hay muchos hombres, que habiendo estado junto a sus hijos desde el principio, poseen también esa sensibilidad especial. Sin embargo, todos hemos conocido madres que hasta que el niño no hace ruido al caer de la cuna, no lo sienten llorar, ni se acuerdan que ya pasó la hora del biberón. Los hombres poseedores de ésta hipersensibilidad -que les permite cuidar satisfactoriamente a sus bebés- están aumentando de manera inversamente proporcional a la disminución de la distancia que ponen entre los bebés y ellos. Si los papás se quedan cerca del vientre de la mamá y luego toman parte en el cuidado del recién nacido, seguramente lo escucharán y éste les sonreirá igual que a la madre, y será muy difícil, por no decir imposible que luego lo abandonen; pero hay que darle tiempo y oportunidad al bebé de que lo seduzca y esto a la distancia no funciona.

Elizabeth Badinter⁷, en investigaciones realizadas a finales de los años setenta, da por tierra con el mito del "instinto materno", ella demuestra fehacientemente que el amor maternal no es un sentimiento innato, sino que **va creándose a medida que pasa el tiempo** y la madre va estableciendo con su bebé una relación cada vez más estrecha. Badinter, al igual que muchos otros autores, en las últimas dos décadas, demuestran que el padre está en

perfectas condiciones para amar y ser amado por su bebé en la misma medida que la mamá. Solo es cuestión de estar cerca y querer.

"L'attachement"

Los estudios realizados en las últimas décadas sobre los bebés, muestran claramente que no son un simple tubo digestivo que llora, como antes se pensaba. Esta ampliamente demostrado que el recién nacido además de tener necesidades alimenticias, **es desde el comienzo un ser social que busca y necesita interacción con otros humanos**. Esto ha llevado a los investigadores a realizar minuciosos estudios sobre los mecanismos a través de los cuales el bebé se relaciona con su madre, es decir los orígenes, causas, tiempos y engranajes de ese vínculo tan especial y tan primario ("*l'attachement*"). Entre las conclusiones de estos estudios, debemos mencionar **la capacidad del bebé para establecer vínculos afectivos con quien le brinde los cuidados necesarios**, puede ser la madre o cualquier otro adulto⁸.

Lo que es vital para el niño es el contacto con otro humano y que éste cuide de él. Si en vez de la madre biológica, es una madre adoptiva, el padre o la abuela, no tiene la menor consecuencia en el corto y mediano plazo, siempre y cuando el vínculo se establezca desde un principio y de manera constante (en el momento que se entere que sus padres lo abandonaron, esto si le afectará profundamente). Las investigaciones dieron por tierra con el antiguo planteo que hablaba de un vínculo único y exclusivo con la madre y de que el padre recién entraba a los seis meses o a los seis años. Ahora que sabemos lo que realmente necesitan los bebés y los niños, procuraremos que se críen con ambos Padres cerca, muy cerca. En realidad, éste fue otro de los descubrimientos que el Psicoanálisis aportó a la humanidad, pero ésta aún no estaba en condiciones de escucharlo⁹.

Como es de imaginar, son muchos lo que han intentado demostrar que el niño vine al mundo con ciertos esquemas preformados que lo predisponen para ligarse particularmente a su madre biológica, ya sea por mandatos genéticos o de aprendizaje intrauterino, pero hasta ahora no son más que especulaciones y aún quienes las realizan se asombran de la facilidad con que un recién nacido realiza el "attachement" con la persona que esta permanente con él, aunque no sea la madre biológica. Tanto es así, que Hubert Montagner en su libro, cuando habla del "attachement" a la madre, de inmediato pone entre paréntesis "*o la madre de reemplazo*". Está demostrado científicamente que el bebé no necesita a su lado a la madre biológica, sino a alguien que se haga cargo y que interactúe con él para crecer sano y desarrollar sus potencialidades. **Nada más lejos de nuestra intención que sacar a la madre del lado de su hijo, lo que pretendemos es mostrar que es necesario que el padre también esté y para ello tenemos que terminar con los viejos cuentos del "instinto materno"** y de que la madre es imprescindible, porque mientras estos mitos sigan rondando, las mujeres seguirán escondiendo a sus hijos bajo la falda y los varones se seguirán yendo, dejando hijos medios huérfanos.

Nadie mejor que sus padres

Más allá de lo que digan las investigaciones a que hacemos referencia, consideramos que nadie se va a hacer cargo de los bebés mejor que sus propios padres. Porque, si bien, el famoso *llamado de la sangre* no ha podido hasta ahora ser demostrado científicamente, es seguro que a nivel de las representaciones, que uno piense y crea que tal niño es su hijo, tiene un peso y un determinismo absoluto. Cuando uno cree que una persona es su hijo, el lazo que establece con él es fortísimo, si esto tiene un correlato biológico o no, es otra historia. De esto nos pueden hablar las madres que han debido criar a sus hijos solas porque el padre nunca les creyó que fuera el progenitor, cuando él no cree que el que viene es su hijo, no hay llamado de sangre que lo haga volver. **Por eso decimos que la paternidad se juega a nivel de la vida psíquica del sujeto.** El hombre además de "creerse" padre, debe "querer ser" padre, porque si no quiere, se autoconvencerá de que él no es el padre y pondrá todo tipo de barreras para no hacerse cargo de su paternidad. De estos irresponsables el mundo esta lleno, por eso no es un dato menor cuando afirmamos que el hombre también se embaraza y que él lleva al niño en la cabeza. Es con la cabeza, que los que no quieren la responsabilidad de ser padres niegan su paternidad. Entonces, puede que para el recién nacido le dé lo mismo si se encargan de él, sus padres o unos vecinos, pero sin duda que para los adultos no es lo mismo hacernos cargo de quien vemos como hijo nuestro, que hacernos cargo del hijo de otro. Para nosotros los adultos es absolutamente diferente, porque el lazo que une a los padres con sus hijos (o con quienes creen que son sus hijos) es de una calidad fantásticamente superior a la simple ternura o preocupación que uno puede sentir por un niño que no tiene quien lo cuide.

La tecnología ha creado nuevas paternidades, demostración fehaciente de que un hijo se hace, en todos los casos en la cabeza¹⁰. Es por eso que son los Padres quienes deben cuidar a los hijos, porque la relación de los Padres es lo suficientemente intensa y constante como para afrontar las peripecias que requiere el largo período de desarrollo del humano hasta que pueda desenvolverse solo. La paternidad dura toda la vida y está cargada de toda una energía que es incomparable a otros vínculos que el niño pueda establecer, **pero esto es válido, tanto para el padre como para la madre, y no sólo para esta última.**

Sin embargo, aún hoy, la maternidad parece ser más intensa, de más peso específico que la paternidad. La paternidad es vista como casual y no causal, como aleatoria, más simbólica que real, liviana, hasta superflua y por supuesto prescindible. Pero esto no es así, por más que nos empeñemos en creerlo. El niño necesita tanto a su madre como a su padre, al margen de lo que ellos piensen y de las viejas teorías médicas. Es cierto, ambos pueden ser reemplazados, pero sólo si se hace muy precozmente y a tiempo completo será sin demasiados daños ulteriores.

Resumen: Decir que la madre puede ser tan prescindible como el padre, puede ser duro, pero no es menos cierto. Entonces, no dejemos a ninguno afuera; no establezcamos una competencia entre quién es más importante para el desarrollo del niño (competencia que suele ser muy poco deportiva) ya que el niño los necesita a los dos. Si la naturaleza hizo las cosas de modo tal que fueran necesarios dos para gestarlo, si todos sabemos que cuando uno falta, queda un vacío enorme, entonces procuremos que estén los dos presentes, cada uno aportando lo suyo, en donde no prime ni la madre ni el padre, sino el niño.

NOTAS

1. Kahil Gibrán "El Profeta" (1923) Ed. Mexicanos Unidos, México, 1992, págs. 121-122.
2. "El padre aparece en la procreación como elemento prescindible durante ese gigantesco paréntesis que parte del coito fecundante para terminarse alrededor de la entrada del niño a la guardería... Sin embargo, no es nada absurdo suponer que, si el padre no lleva a su hijo en su vientre, él puede, tal como Zeus con su hija Athéna, llevarla en la cabeza". Geneviève Delaisi de Parseval, "La part du père", Seuil, París, 1981, pág. 19.
3. El análisis del cambio de la sociedad matriarcal a patriarcal en occidente, así como lo sucedido en otras culturas y el advenimiento de la monogamia, son temas desarrollados por gran cantidad de autores, algunos de los que hemos consultado son: Helen Fisher, Geneviève Delaisi, Federico Engels, Elizabeth Badinter, Bronislaw Malianowski, Christiane Olivier, Wilhelm Reich, Erich Fromm, Enrique Miret Magdalena, a quienes citaremos a lo largo de nuestra obra y que también figuran en la bibliografía.
4. Jean-Jacques Rousseau, "Émile", Larousse, Francia, 1972. Su publicación causó tal revuelo que el libro fue incendiado en las calles de París, y Rousseau, condenado por el Parlamento, debió huir de Francia. Se puede decir que fue Rousseau quién colocó al niño en el centro de la escena, social y familiar. Fue el "Copérnico" de la Pedagogía. Antes, la educación tenía como centro los conocimientos a transmitir y era el educando quien debía adaptarse a ellos, así fuera a los palos. Rousseau centra el acto educativo en el niño y plantea que son los conocimientos los que deben adaptarse a su evolución. Toda la moderna pedagogía, e incluso la psicología infantil, nacen a partir de los postulados del filósofo suizo.
5. Christian Olivier, "Les fils d'Oreste", Flammarion, Francia, 1996, pág. 11. La autora hace referencia a la actitud castradora en relación al sexo que heredan todos los Padres de la Iglesia, entre otros cita a San Jerónimo en el siglo IV, quién no deja de recordar la maldición que pesa sobre la mujer y las relaciones con ellas, aún dentro del matrimonio; el pensamiento de San Agustín, marcado por la idea que el mal viene del cuerpo, por lo tanto de la mujer, que es inferior y carnal. En toda la Edad Media la mujer es relacionada con la desobediencia de Eva y su única posibilidad era someterse al hombre, En la primera epístola a los Coríntos, Pablo escribe: "el jefe de todo hombre es Cristo, el jefe de toda mujer es el hombre...el hombre es la imagen y el reflejo de Dios; la mujer es el reflejo del hombre". La idea de relacionar a la mujer con el pecado, el "Tomismo" lo interpreta de Aristóteles para quien la mujer habría sido materia y el hombre pensamiento e inteligencia. Griegos, Romanos y Judíos se niegan considerar a la mujer como seres pensantes y la consideraban de "bajos y perversos instintos"; durante todo el primer milenio la mujer permanecerá en el nivel más bajo de la escala humana, la época feudal hace de ella la encarnación del mal y del diablo. Estas ideas están aún presentes en las religiones aunque hayan morigerado sus expresiones públicas.
- 5.bis. Elisabeth Badinter "L'amour en plus, histoire de l'amour maternel (XVII – XX siècle)", Ed. Flammarion, (2ª ed.), París 1981. pág. 42... La autora detalla como la Iglesia durante siglos asimiló la mujer a la serpiente, al demonio tentador, Eva se transforma en el símbolo del mal, todo esto viene del Génesis, donde la mujer aparece como la responsable del pecado, es la perdición del hombre.

6. Esta idea de respetar la "ambivalencia", la "bipolaridad", la "alternancia", que da origen a la vida humana, esta en la base de todo nuestro trabajo, Ambivalencia significa: carácter de lo que tiene dos aspectos radicalmente diferentes u opuestos; bipolar: de dos polos; alternar: repetir con más o menos regularidad cosas diferentes, distribuir por turno. Sin el encuentro de esos dos elementos diferentes y de algún modo, opuestos, como son el espermatozoide y el óvulo no habría fecundación, elementos que a su vez provienen de dos seres diferentes y de algún modo, opuestos, como son el hombre y la mujer.

En la secreta intimidad del huevo o cigoto es esta característica bipolar, la que le permite evolucionar y que haya vida humana: durante la meiosis, habiéndose reunido los cromosomas que venían en el espermatozoide y en el óvulo, se van colocando en pares e intercambian sus genes, luego se alinean al centro de la célula y son atraídos por hilos de proteínas en direcciones opuestas, en cada extremo se forma un núcleo y la célula se divide en dos....y así, gracias a la participación permanente y constante, de dos polos diferentes y opuestos aparece el embrión, el feto y el bebé. Sólo se trata de continuar con esta realidad biológica -la bipolaridad- en la vida exterior del nuevo ser.

7. Elizabeth Baditer, ob. cit.

8. Hubert Montagner, *"L'Attachement, les débuts de la tendresse"*, Ed. Odile Jacob, París, 1988.

8. bis Dominique Simonnet, *"Vivent les bébés!, Ce que savent les petits d'homme"*, Ed. du Seuil, Francia, 1991.

8. ter. *Attachement* en castellano significa: apego, cariño, afecto, pero continuaremos utilizando el termino francés, porque éste tiene la connotación que le viene de "*attacher*", que significa atar, fijar, ligar y por lo tanto nos parece más apropiado para referirnos a los primeros vínculos que establece el recién nacido. Utilizar el término apego (o afecto) nos parece, para esta situación tan especial, un tanto insulso.

9."Los análisis de adultos nos ofrecen múltiples confirmaciones del peligro que puede significar cualquier trastorno de la vinculación con los Padres, para la moral y la estructuración del carácter del niño. Si en esa época llega a perder a sus padres por una separación de cualquier índole, o si se le desvaloriza como objetos, decayendo en su aprecio a causa de una enfermedad mental o de un acto criminal por ejemplo, entonces también correrá peligro de perder y desvalorizar su superyó, ya erigido en buena parte, de modo que ya no podrá oponer una potencia interior a sus impulsos instintivos. Partiendo de aquí puede explicarse quizás la génesis de muchas tendencias asociales y anomalías de carácter". Anna Freud, "*Psicoanálisis del Niño*", Ed. Imán, Bs. As. 1951, pág. 85.

10. En el libro ya citado de Geneviève Delaisi de Parseval, ella analiza la paternidad en casos de inseminación artificial, tanto desde el punto de vista del donante como de los receptores.

CAPITULO II

¿DÍADA O TRÍADA?

*“Tortita con manteca
para mamita que me da la teta,
tortita de cebada para papito
que no me da nada”*

¿Debe ser excluido el padre?

La *díada* es una palabra griega que utilizó el Dr. Berge y que Françoise Dolto define como un "estado de fusión" entre la madre y el hijo. Estado que cuando se rompe, o si se suspende de manera durable, provoca efectos que no son impresionantes en el corto término, pero que resultan imborrables en el largo plazo. La *díada* continúa la vida fetal en el exterior durante siete, ocho, nueve meses al máximo. Pero ella no excluye de ninguna manera la triangulación madre -padre -hijo, en efecto la *díada* es siempre una triangulación. Esto es así para Dolto, experimentada psiquiatra y psicóloga infantil francesa, pero en general, otros autores, psicólogos y médicos, **excluyen al padre de ésta etapa**, o minimizan totalmente su rol¹.

El principio es fundacional

Al nacer, los cambios que experimenta un bebé son enormes. Sin contar las sensaciones durante el mismo parto, consideremos lo que sucede cuando el bebé sale al exterior: el aire entra en sus pulmones, la luz en sus ojos; aparecen nuevos ruidos, diferentes y más vivos, siente múltiples roces en su piel y desaparece el ritmo cardíaco de su madre. Su peculiar manera de "estar" dentro de la placenta también desaparece. Lo imprevisto se hace permanente, todo es extraño, nuevo. El sistema referencial se ha modificado, el ruido de fondo que estaba siempre no existe más. **Es el primer exilio**. Podemos imaginar la brutalidad de los fenómenos y el efecto de arrancamiento, de destierro. Pronto sentirá la primera sensación de hambre, de frío, de calor. Todo se ha desordenado. Pero allí cerca está también la madre, desde donde afloran sensaciones "asombrosamente familiares": ritmo cardíaco, olor, gusto, movimientos. **Esto le permite reencontrarse con las cosas conocidas y continuar, de alguna manera, el embarazo en el exterior**. Esta relación, *la díada*, suaviza la vida extrauterina siendo una etapa intermedia fundamental para que el desgarro sea soportable. Esto es lo que nos dice Aldo Naouri, pediatra con formación psicoanalítica, quien en un fascinante libro analiza minuciosamente los vínculos entre padres e hijos².

Naouri también plantea que "el exilio" es más doloroso luego de este primer reencuentro: surge el llanto a gritos, aparece el sufrimiento. Cuando el bebé es estrechado contra el cuerpo de la madre, es la fiesta: nuevamente el olor, los movimientos, el ritmo cardíaco, la voz.

Los ojos se abren, mira fijo, se familiariza con los rasgos y así va descubriendo al "otro", que se revela como formidablemente necesario e importante. Ese otro es visible, es (re)conocido, es receptivo y responde. Basta que el bebé se exprese y allí está. Esa persona, que suele ser la madre, es investida de todos los poderes, objeto de todos los deseos, garante de la continuidad entre lo que fue - definitivamente "perdido"- y lo que es ahora.

Lo esencial - dice Naouri - es que esta *díada*, este vínculo madre-hijo, tenga fin. **Cuando no está presente la tercera instancia, el padre, la díada puede seguir eternamente**, indefinidamente, hasta luego de la muerte de uno de los dos, y podemos

imaginar el resultado. Justamente el libro de este "poeta" de la pediatría se llama *"Un lugar para el padre"* y eso es lo que Naouri reclama. **Lo que nosotros reclamamos es que la diada sea tríada desde el inicio**, los estudios en los últimos veinte años demuestran que esto, además de posible, es saludable y en muchos casos es ya una realidad.

Ahí debe estar el padre

Siempre se tendió a dejar al padre totalmente fuera de este crucial período. Todos decían: *"Este es un tiempo exclusivo de la madre"*, *"los padres ahí no tienen nada que hacer"*, *"lo único que necesita el niño es la teta"*, etc. Veamos por qué esto no es así: todo lo que sucede en esos primeros días y meses del ser humano, es casi tan acelerado como durante la etapa fetal³. Día a día, el bebé ve y escucha mejor, todos sus órganos y funciones van poniéndose a punto y, más allá de los cambios corporales, su estructura psíquica, afectiva e intelectual mantiene un ritmo de evolución impresionante. Si no, cómo explicar que en solo un año de llegar al mundo, ya comprenda nuestro idioma, se haga entender, se comunique y haya establecido relaciones afectivas tan profundas con quienes lo rodean. Esta capacidad, con menos de un año de edad, de percibir, de aprender, de memorizar, de hacer suyo y de querer, es absolutamente espectacular.

El carácter, la inteligencia, la personalidad, todo está en plena gestación, en plena ebullición, "a mil por hora". Los estudios realizados en hospitales y orfanatos, muestran como la afectividad, la comunicación, la interrelación son "vitales" para el bebé. Los niños, a los que sólo se les da de comer, sin tener la oportunidad de contactos humanos (y de afecto), retrasan su crecimiento y se enferman con más facilidad.

El padre debe estar presente en esas primeras horas, días y meses, que se forman las estructuras profundas del niño. Si no toma parte de estos momentos tan trascendentales, si no se "acerca" para que su bebé lo huelga, vea, toque⁴ y escuche, **no lo incorporará a su matriz primaria** y será un extranjero toda su vida. Sin duda más cercano que otros, pero siempre desde afuera, no desde adentro. Esta es la razón por la cual el padre debe estar allí desde el primer momento, de donde siempre se lo excluyó.

Por estas mismas razones la relación madre e hijo es tan especial, capaz de resistir el paso del tiempo sin mella y no terminar ni siquiera con la muerte de uno de ellos. Es una marca indeleble, porque es lo primero que se graba; entonces no sólo no se borra más, sino que además se recuerda en cada instante, porque todo lo que vino después se fue armando sobre esas bases en la que sólo estaba la madre y el niño. **Por eso el padre no tiene que excluirse de la primera etapa de la vida de su hijo, debe estar desde el principio.**

No interrumpir la bipolaridad

Decíamos anteriormente, que la evolución sensorial y mental del bebé es impresionante, pues no sólo en el sentido de acelerado y continuo sino también "impresionante" en cuanto a que son las primeras impresiones, los primeros registros⁵. **Es entonces que se funde la matriz, el molde, la impronta**. Pues bien, ahí debe estar el padre, tal como está en su mensaje genético, de modo tal que esas bases primarias del niño sean mucho más ricas, que se gesten desde el vamos en la diferencia, que continúen la bipolaridad, la ambivalencia que hizo posible la concepción y la gestación. Esta bipolaridad fue la que le dio la vida y es la que necesita para crecer sano. La voz de la madre se

enriquece, si al lado, el bebé escucha la voz del padre. La "matriz de base" del niño gana, no sólo por grabar dos voces en vez de una, sino también por registrar las diferencias entre una y otra; y lo mismo sucede con el contacto corporal: dos pieles distintas, olores y calores diferentes, dos tratos, dos formas de mecer...y se enriquece además por ser capaz de apreciar, querer y necesitar a las dos personas⁶. En un mundo en donde el racismo y el menosprecio de "los diferentes" causan profundas injusticias, desastres y genocidios, **este cambio en la matriz humana puede generar** una modificación realmente trascendente en nuestras conductas adultas. Apreciar la diferencia, tomarla como fuente de enriquecimiento de la persona y de la sociedad, como posibilidad que se abre, como alternativa válida que se nos presenta, puede significar abrir las ventanas de un mundo viciado por la monodireccionalidad de la mirada⁷.

Compartir los cuidados

Cuando se habla de las consecuencias de la ausencia de la madre en la etapa inicial del bebé, en realidad estamos hablando de dos cosas: una es la continuidad de la vida fetal en el exterior, la presencia de su madre, dentro de quién él estaba, lo tranquiliza, al reencontrarse con dicho cuerpo, es decir con lo conocido. Los latidos del corazón, la cadencia de la voz, sus movimientos, todo le indica que es la misma persona. Esto es fundamental para superar la "angustia" de los primeros días. Pero también estamos hablando de otra cosa, cuando hacemos referencia a las graves consecuencias de la ausencia materna. Estamos incluyendo la ausencia de cariño, de interrelación humana, que constituyen el principal motor de la evolución del bebé (porque sólo cuando se siente seguro avanza). Ya lo dijimos más arriba, no sólo necesita leche, necesita afecto: mirar a quien le da esa leche, **hoy se sabe que se alimenta tanto de esa leche como de esa mirada**. Sonreír, que le hagan gestos y cariños, que le hablen; el bebé necesita tanto el alimento como la compañía⁸. Es obvio que para la transición entre la vida uterina y la vida aérea, la madre constituye, digamos, el "repuesto original de fábrica", o de vientre, en este caso. Pero, para continuar la vida una vez venido al mundo, es decir para los cuidados intensivos del bebé, en toda la gama de cosas que éste necesita para sentirse bien y seguro, el padre puede y debe asumirlos cabalmente. **No conviene que lo haga solo, como no conviene que lo haga sola la madre y además no tiene sentido, porque para eso el niño tiene dos Padres**, no para que uno suplante al otro, sino para que se complementen. Complementarse no es que uno siempre cuida el bebé y el otro trabaja afuera, o que la mujer se encarga del niño y el hombre del jardín; significa que los dos compartan los cuidados del bebé, que los dos estén a su lado, tan cerca uno como el otro, tan responsable uno como otro. **Cada uno tiene aportes valiosísimos para hacer a su hijo**, no sólo desde sus particularidades como hombre y mujer, sino desde su historia, y desde todo lo que implica su persona. Negarle al niño ese conocimiento, que le pertenece porque son sus orígenes, su herencia, es negarle una parte de su ser, ni más ni menos que la mitad; herencia, que además, le es imprescindible para la constitución de la imagen de sí mismo y de su destino.

El bebé construye con lo que tiene a su alcance

El recién nacido va construyendo su ser con y desde lo que "le ponen a su alcance". Si sólo está presente una persona, así sea su madre: ¿cuánta riqueza le estamos arrebatando? **Esta bien que el bebé, criado a la vieja usanza, considere que la madre es todo, pero es enfermizo que la madre lo crea;** podríamos decir que es una tendencia natural, de querer estrechar a su hijo y olvidarse del mundo, sentir que se autoabastecen; como también es natural que queramos ejercer la violencia contra los que nos hacen daño y sin embargo nos controlamos, reprimimos esos deseos y nos esforzamos por responder como seres humanos pensantes. Podemos considerar natural que la madre sienta que ese hijo que tiene en sus brazos es "*todo para ella*", pero debe darse cuenta que para el bebé ella no podrá ser todo en este mundo, si no, lo hubiera mantenido en su vientre o en sus fantasías. **Esa criatura fue parida y ahora tiene vida propia, es sujeto y no objeto, no pertenece a su madre, pertenece a la vida**°.

Los hijos son sujetos y no objetos

Los hijos no son cosa de la madre, primero por que no son cosas, y segundo por que son igualmente hijos de ambos Padres y corresponde que los dos se hagan cargo. Al margen de que ellos constituyan una pareja, o de que se amen o no. Si entre ellos hay algo es un problema exclusivamente de ellos, no de sus hijos. Este tema lo veremos en profundidad en el capítulo VII, pero podríamos decir como adelanto, que en muchísimos casos **cuando el hombre pierde a su esposa - por la causa que sea - pierde también a sus hijos** y esto es nefasto; para los hijos, para el hombre y también para la mujer, que tiene que encarar en absoluta soledad una tarea que fue pensada para dos. Decimos en absoluta soledad porque por más que haya parientes, amigos o vecinos cerca, la responsabilidad será sólo de ella, y esto es muy pesado para una sola persona. Durante siglos, al niño se lo privó de su padre, en nombre de un montón de estupideces, algunas pretendidamente científicas y otras de carácter religioso, que únicamente buscaban justificar las pocas ganas de asumir esta responsabilidad por parte de los hombres. Es hora ya de que la humanidad de un paso en su evolución.

El sacrificio, no es tal, si se comparte

Hacerse cargo de los hijos no es tarea fácil. Las madres nos pueden decir los sacrificios que esto implica: la dedicación horaria que significa, las implicancias profesionales y económicas, y cómo la mayor parte de las veces, deben renunciar o postergar sus propios sueños, etc. Pero en esto, los hombres tendremos una ventaja, ya que ellas hasta ahora debieron hacerse cargo solas y los hombres lo harán de manera compartida, y entre dos la tarea no es tan pesada, ni agobiante. Porque justamente **lo agobiante de esta tarea es enfrentarla en soledad**.

Cuántas mujeres han gritado a sus maridos:

- *¿Cuándo te vas a hacer cargo de algo?, ¿no ves que estoy lavando los guardapolvos, preparando la comida y haciéndoles hacer los deberes a los chicos?*

A lo cual la respuesta más posible es:

- *Los chicos son cosa tuya, yo ya fui al supermercado y corté el pasto* (y ésto, en caso de un marido colaborador).

La tecnología ayuda

Si hay algunos que aún insisten en que la mujer es la única dotada para hacerse cargo de los bebés, la ciencia y la tecnología han inventado una cantidad enorme de instrumentos para suplir algunas carencias femeninas y masculinas. Por ejemplo, si el famoso instinto materno o paterno no es suficiente para escuchar los llantos de su bebé desde lejos, vienen ahora unos aparatitos que permiten hacerlo. Si la abnegación del amor materno o paterno no da para pasarse el día lavando pañales, vienen descartables y a muy bajo precio. Lo mismo podemos decir de la variedad de leches que reemplazan mejor o peor a la materna, o de toda la batería de biberones, calentadores y otros utensilios que facilitan las tareas con los bebés.

Resumen: El bebé no es un simple tubo digestivo que llora; en sus primeras semanas y meses esta imprimiendo la matriz de sus estructuras afectivas e intelectuales, a su lado deben estar sus Padres para darle continuidad a la bipolaridad genética de su etapa fetal y enriquecer sus primeras experiencias con dos personas en vez de una. Transformemos la Díada en Tríada y que el niño crezca en la diferencia y no en un mundo unidimensional dejando de lado las anacrónicas y machistas teorías del "vínculo único" con la madre.

NOTAS

1. Françoise Dolto, *"Quand les parents se séparent"*, Ed. Seuil, París, 1988, pág. 9.
2. Aldo Naouri, *"Une place pour le père"*, Ed. Seuil, Francia, 1985.
3. Jean Piaget, *"La Naissance de l'intelligence chez l'enfant"*, Ed. Delachaux et Niestlé, Suiza, 1977.
4. En el famoso coloquio organizado por René Zazzo entre especialistas en etología, psicología y psicoanálisis, durante la década del setenta, Didier Anzieu acepta de extender el concepto de oralidad a todo el cuerpo y a su superficie externa: *"Al lado de la succión, de ser satisfecho de comida, de la excepción de objetos internos, la piel juega un rol al menos igual... Ella se encuentra estimulada en ocasión de los cuidados maternos por los baños, los lavados, los masajes, a la ocasión también de cuando lo alzan o abrazan"* sobre esto mismo Naouri nos comenta: *"Aquí vemos bien sensaciones que el bebé puede experimentar y recibir de otro que no sea su madre, antes del período sensible del sexto mes, acepta con satisfacción de ser alzado, mecido, acunado, por otros además de su madre. Nada hay de cierto en la vieja afirmación de que en la etapa oral, el seno y por lo tanto la madre es el único objeto de satisfacción del bebé"*.
5. El Dr Fitzhugh Dodson, (*"Tout se joue avant 6 ans"*, Marabout, Francia, 1988, pág. 31) responde a quienes piensan que la vida de un bebé no es para nada interesante: *"No se podría cometer un error más grave. Lejos de ser muy joven para aprender, vuestro bebé comienza a aprender del instante en que nace (ahora se sabe que antes también). La óptica de su conciencia de sí mismo se está formando antes de que abra los ojos. Durante esta etapa de la primera infancia, lo más importante que vuestro niño adquiere es su visión fundamental de la vida. Desde su ser bebé, él establece su filosofía de vida y sus sentimientos esenciales sobre lo que representa el hecho de vivir. Está en tren de forjar para su afectividad futura los cimientos afectivos hechos de confianza y alegría de vivir, o bien de desconfianza e ineptitud para la felicidad. Confianza o desconfianza, el sentimiento profundo que se establecerá en vuestro hijo esta determinado por el entorno que vosotros le dais...el primer año es de una importancia absolutamente crucial, para todas las etapas ulteriores de su desarrollo psicológico. Porque el pequeño depende de vosotros enteramente en lo que concierne a su universo."* **¿Por qué no duplicarle su universo colocando simplemente el padre junto a la madre?**
6. Naouri, ob. cit., realiza un análisis muy detallado de la alternancia que ha permitido la existencia del bebé y su crecimiento. Alternancia entre dos referencias, dos polos. Alternancia presente desde los primeros instantes de la formación, "in útero", alternancia que se manifiesta no solamente todo a lo largo de los nueve meses de embarazo, sino hasta en la intimidad más secreta de la materia viva que la compone. ...Pronto muy pronto el feto se encuentra provisto de órganos sensoriales en perfecto estado de funcionamiento, con las mismas performances de los del adulto. Estos órganos solicitados por las informaciones presentes en el medio uterino van a almacenarlas, archivarlas en una materia cerebral en pleno desarrollo... Al punto que el recién nacido llega al mundo de la vida aérea ya con, de alguna manera, una rica experiencia del mundo con el que no dejó de estar en contacto. ¿Cómo puede ser que la vida exterior venga a producir efectos en un universo cerrado y oscuro?... La madre camina, luego deja de caminar... ella camina de nuevo y nuevamente se detiene. Estos episodios a su vez tienen un ritmo que se inserta en períodos largos donde ellos tienen

lugar, el día, y en otros en donde no se producen, la noche. Una mano, un puño, toca una pared... luego se retrae y no toca más... de nuevo encuentra algo,...y otra vez el fluido acuoso que no frena nada, ...un pie se mueve, choca, encuentra el obstáculo del límite de la bolsa, ... deja de mover la mano,... los movimientos de los miembros mueven el líquido amniótico, penetra en sus orificios nasales, cosquillea la mucosa nasal, la zona olfativa se informa,... el movimiento cede,...el olor desaparece, ... y todo, sin cesar, recomienza...

Bajo la forma de "hay", luego "no hay". Nuevamente hay, y, de nuevo, no hay...así siente los latidos cardíacos de la madre, veinticuatro horas sobre veinticuatro. Ruido, silencio, ruido, silencio. Hay, no hay. Otros ruidos vienen también a registrarse: la corriente sanguínea en la aorta materna, el borborigmo intestinal; y por sobre todo la voz materna: ella habla, no habla. Ella habla y las bases pulmonares, caja de resonancia, van a llevar su voz a través del medio acuoso...El oído revela ser, en este análisis, el organizador mayor de la sensorialidad intra-uterina.

7. Albert Jackard, "*Eloge de la différence*".

8. Hubert Montagner, ob. cit.

9. En muchas ocasiones de peligro o de distanciamiento las madres sienten el intenso deseo de volver a tener a sus hijos en el vientre, para poder así protegerlos y controlar totalmente la situación. (Los padres también tienen remembranzas de cuando su hijo era un bebito en sus brazos, los adolescentes suelen aprovechar que sus Padres están sentados para subirse a sus rodillas y que lo acunen, como cuando era bebe; todo esto es perfectamente normal y saludable... pero de vez en cuando).

CAPITULO III

¿CUÁL ES EL LUGAR DEL PADRE?

"Cerca para que lo huela", en cada etapa porque el amor a ninguna edad se disfruta a la distancia, terminemos con ese gran paréntesis entre el coito fecundante y los seis meses, o seis años, o nunca más.

Empecemos por el embarazo

Las circunstancias que precedieron al embarazo, al bebé no le importan, sólo incumben a la pareja. En lo único que puede incidir esa historia en la gestación, es cuando ellos toman la decisión de interrumpirla. Pero si la preñez continúa, **ésta se desembaraza de las circunstancias en que se produjo y tiene su propia evolución**. Si el padre se queda o no, si la pareja se ama o si ni siquiera se conocían, si la madre continúa deseando a ese hombre o si le produce repulsión, si son casados, concubinos o cuñados; todo eso al bebé en gestación no le interesa. No es que no le afecte, porque sin duda que las condiciones exteriores, la situación anímica circundante y la actitud de sus padres le afectan, pero él sigue adelante, él ya hace su vida. Ya es sujeto y no objeto¹.

Primeros días

Fue Freud quien planteó que el bebé se identifica rápidamente con su madre y la convierte en su "único objeto de satisfacción" porque es quién satisface su primer reflejo innato, que es tomar la teta (de esto dependerán las otras satisfacciones). Por su lado Donald Winnicott decía que cuando la madre y el bebé se adaptan al amamantamiento, es en realidad una *relación humana* lo que se instaura. La capacidad del niño a establecer relaciones con los objetos y el mundo comienza a construirse sobre ese modelo...**no se trata sólo de tomar leche**².

Los conocimientos aportados por la ciencia en éstas últimas décadas demuestran que la relación con "el otro" no se produce solamente a través de la alimentación, sino gracias a una serie de intercambios y de comunicaciones que pasan a través de todos los sentidos (el concepto de oralidad se traslada a todo el cuerpo).

René Zazzo plantea que el recién nacido no tiene solamente necesidad de leche sino de contactos y de interrelaciones con otro, y demuestra que los bebés son capaces de recepciones muy finas y de comportamientos rápidamente adaptativos. A partir de los años setenta, por doquier en el mundo, los psicólogos se lanzaron a estudiar minuciosamente cómo el pequeño establecía los lazos con su medio ambiente, con su madre, con su padre, con sus pares, con los objetos, etc. Es lo que los investigadores franceses llamaron "attachement", que en castellano no logramos traducir totalmente con "apego", "encariñamiento", o "vínculo". Se trata también de descubrir los mecanismos que permiten generar estos lazos tan especiales. Las primeras explicaciones que hacían referencia a un vínculo "único" con la madre, y que denominaron vínculo primario, original o "díada", no alcanzaban para describir lo que estaban observando, quienes estudiaban a los pequeños. Lo que quedó en claro fue que la mirada del psicoanálisis, si bien había iluminado esta etapa del hombre, lo había hecho con una luz en demasía coloreada con la realidad y las fantasías del adulto.

Henri Wallon, buscando descubrir la ligazón entre lo biológico y lo psicológico escribía :*"el individuo es esencialmente social. No lo es, por contingencias exteriores, sino*

como consecuencia de una necesidad íntima. Lo es genéticamente". Todo indica entonces que el bebé no está únicamente programado, para evitar el hambre y la muerte, sino que está sometido también de manera innata a la necesidad de relación social, cuya interrupción brutal da lugar a las perturbaciones descubiertas por Spitz en sus estudios sobre hospitalización, y que llevan el nombre de "*hospitalismo*".

Feudo materno

Durante el siglo XVIII y XIX los hombres europeos estaban muy ocupados descubriendo el mundo, colonizando lejanos territorios, encerrados día y noche en sus laboratorios de experimentación, o guerreando a fin de conquistar nuevas riquezas, por lo que les vino muy bien que sus mujeres permanecieran en el hogar cuidando a sus hijos.

Para consolidar esta privilegiada situación, los hombres de ciencia, los legisladores y los jefes religiosos estructuraron toda una red de prejuicios, "descubrimientos", mandamientos, leyes e instituciones con lo que construyeron el muro alrededor del "feudo materno": Allí nadie entraba sin autorización del *Señor Feudal*, en este caso de la *Señora*. Se hacía lo que ella quería y cuando ella quería, su palabra era ley. Ella no es más mujer, no es más hija, ahora es madre...al servicio de todo lo que su bebé le solicita, **centrando en el nuevo ser todo su universo**, se produce una situación de espejo, en la que ambos están pendientes el uno del otro - *la díada* - ; la trampa se va armando y pueden quedar los dos atrapados, en una dinámica propia a la autarquía, en la que se declaran independientes del mundo, sin tener necesidad de elementos terceros, rompiendo con la alternancia que venía trayendo el niño desde el origen mismo de su fenómeno vital humano. Así da cuenta Naouri⁴ de cómo se establece este vínculo tan especial y en el cual pueden quedar atrapados madre e hijo. Nos habla luego de la madre omnipresente, omnisapiente y omnipotente y de las pesadas consecuencias que esto puede tener si esta dependencia se instala y se eterniza (omnipresente: que está permanentemente a su lado, que no deja que nadie establezca vínculos con el bebé; omnisapiente: ella cree saber todo, absolutamente todo sobre lo que necesita, quiere o siente su bebé, ni el médico, ni el padre de la criatura, ni ningún otro allegado puede *decirle a ella* lo que le sucede o lo que es conveniente para "su" bebé; omnipotente: ella lo puede todo, no necesita de nadie para atender y satisfacer a su bebé, ella sola se basta).

Ya nos referimos al controvertido tema del instinto y a algunos de los otros fundamentos de las paredes de este muro con que algunas madres rodean y encierran a su hijo⁵. Hoy podemos decir que no hay ninguna razón seria, científica y mucho menos efectiva, que justifique ésta primacía y exclusividad de la madre, al contrario hay sobradas muestras de los graves daños que puede resultar de esa situación. **Todas las investigaciones científicas y los estudios sociales y psicosociales gritan a toda voz que el padre tiene un lugar al lado de sus hijos desde el momento de la concepción, igual de importante que la madre. Lugar diferente, pero a la misma distancia y de la misma dimensión e intensidad.**

Atracción padre-hijo

Badinter⁶ nos dice que es absurdo pensar que si los mecanismos del "attachement" no han tenido lugar, el sentimiento igual pueda nacer. Los sentimientos no son innatos, se adquieren, y si el padre no conoce a su bebé, si no se acerca a él es muy difícil que nazcan sentimientos profundos. Fromm nos decía que se ama lo que se conoce; y además la citada Badinter nos habla de los engranajes que pone en marcha en el adulto la sonrisa del bebé. Otros estudiosos del comportamiento humano, como Desmond Morris, resaltan que los recién nacidos de muchas especies, entre otras la humana, tiene determinadas características físicas y de comportamiento, que atraen sentimientos de simpatía, ternura y protección por parte de los mayores de su misma especie e incluso de otras. Naouri también hace referencia a esta particular atracción que ejercen los bebés sobre los adultos y en especial sus padres que hasta lo consideran el más bonito de todos⁷. Esta estrategia de la especie, para garantizar los necesarios cuidados del recién nacido, no funcionan si el padre esta lejos, porque así como los bebés tienen la estrategia de su "atractivo" para sobrevivir los adultos tiene la estrategia del "olvido". Si el lazo afectivo no se establece a tiempo o si se interrumpe, por las causas que sea, actúan entonces nuestros mecanismos de defensa procurando hacernos olvidar. Los humanos tenemos esa poderosa arma para defendernos del exterior y de nuestra propia historia: la negación. Que no significa que lo que nos hiere desaparezca o se borre de nuestra vida psíquica, sino que lo apartamos, lo alejamos de nuestro consciente, para protegernos. Así nuestra inteligencia -la más poderosa arma del ser humano- nos libra de las cosas que nos hacen daño para poder seguir viviendo y mantener un equilibrio razonable. Construimos una coraza que protege, las partes sensibles de nuestro ser, de lo que pueda afectarle; en este caso, colocan un manto de olvido sobre el hijo que tuvo y no reconoció, o del cual huyó o debió alejarse. Pero nada de esto es gratis, las neurosis tienen en este tipo de conflictos -entre lo negado y lo aceptado- su principal caldo de cultivo. Wilhelm Reich, en su libro "*Análisis caracterial*", lleva a cabo un detallado desarrollo de como actúan estos mecanismos de defensa y qué consecuencias traen aparejados⁸. Las personas débiles viven negando y no viendo lo que pasa a su alrededor o en su interior; como cualquier cosa las desestabiliza prefieren siempre escabullirse.

La evolución de la especie

Más allá de los casos individuales, históricamente, si los padres han querido y han sido queridos menos que las madres, es porque toda nuestra cultura -y la biología- los ponía lejos de sus hijos. Lo maravilloso es que a pesar de todo, ellos han querido. Porque así como millones de padres han abandonado o descuidado a sus vástagos, también debemos reconocer, que **hay muchos más millones que los han querido y paternado con todo el cariño y la abnegación que es capaz el ser humano**, y esto desde el principio de los tiempos. Hoy es tan común, el cariño del padre a sus hijos, que a nadie sorprende. Vaya esto como una muestra de que en algunos aspectos la civilización avanza. Nuestra evolución no se limita a habernos erguido y perdido la cola, a lo largo de estos últimos millones de años, no se trata sólo de modificar nuestra conformación física, también progresamos a nivel de las conductas, de la vida psíquica; la humanidad está -en estas centurias- evolucionando en una característica que puede ser trascendental para su futuro como especie. Siguiendo las teorías evolucionistas, sin duda que los hijos que son criados

por sus dos Padres, sintiéndose queridos, respaldados y recibiendo la totalidad de su herencia histórica, están en mejores condiciones de supervivencia, que aquellos chicos semi-abandonados que crecen angustiados y temerosos, cuando no rencorosos en medio del odio de sus progenitores o la indiferencia del padre a quien ven poco o nada.

23 cromosomas + 23 cromosomas = 1 hijo

Pongamos las cosas en claro, en nuestra especie los hijos se hacen a dos: un espermatozoide masculino se une a un óvulo femenino y los 23 cromosomas de uno se unen a los 23 del otro y comienza la evolución de un nuevo ser. Con el mensaje que traen en su ADN los genes masculinos y femeninos, se va gestando el feto. Cada segundo, cada minuto y cada día, el intercambio entre los genes de uno y otro, es lo que produce nuevas células y aparecen los órganos, el corazón comienza a latir, la columna vertebral ya se vislumbra; **y cuando todo esta listo, en esa intimísima colaboración entre el aporte de la mujer y del hombre, nace el bebé.**

El padre también está los 9 meses

Es mentira que la función masculina termina cuando el hombre deja su semen en la vagina. **Es justamente ahí que todo comienza.** Los 23 cromosomas masculinos se ponen a trabajar mañana tarde y noche junto con los femeninos, y esa tarea común hace posible el nuevo ser. El padre está allí presente, cada segundo, en cada una de las fases de esa maravilla biológica que es la gestación. Durante esos nueve meses el feto permanece en contacto permanente con su madre y su padre, segundo a segundo recibe su mensaje genético y con él se va desarrollando. **Nunca a lo largo de toda su vida, esa comunicación con sus Padres será tan constante y estrecha como en esos nueve meses.**

Esto que es obvio, para algunos padres y madres no lo es, o mejor dicho lo olvidan. Los hombres suelen dicen: *"ella se quedó embarazada porque quiso, así que es de ella"*, y ellas a veces dicen: *"el hijo lo hago yo, y es mío"*. Los dos olvidan no sólo la realidad biológica -a que hacíamos referencia-, sino que olvidan al hijo. Es entonces que por voluntad de uno y/u otro, lo dejan medio huérfano, únicamente piensan en ellos. Pobre niño, el futuro que le espera, con uno o dos progenitores enceguecidos por su egoísmo.

A partir de 1980 se empezaron a hacer importantes descubrimientos en relación a la vida intrauterina del feto y su capacidad de percibir el medio ambiente que lo rodea. Hoy podemos ver como los sentidos van poniéndose en marcha progresivamente y gracias a un sistema nervioso que también se va conformando, el nuevo ser, empieza a percibir y a almacenar información en una materia cerebral que se desarrolla rápidamente, como dice Naouri⁹: *"Un desarrollo que, si bien obedece al programa que traen los cromosomas, no deja de ser afectado por las conexiones que se crearán por efecto de esos mensajes nerviosos...al punto que el recién nacido arriba a la vida aérea con, de alguna manera, una rica experiencia del mundo que ya no dejará de rodearlo."*

Haptonomía se llama a la técnica que se aplica para comunicarse con el feto y que nos permite saber de su "vida social" antes de que nazca. Christiane Olivier nos dice que las primeras sensaciones que percibe el niño son las táctiles: desde el cuarto mes de embarazo percibe con sus manos y sus pies los límites de su habitáculo, es cuando la madre suele empezar a sentir los primeros movimientos; luego vienen las sensaciones del gusto: el niño

traga líquido amniótico, en el cual se encuentran sabores diferentes, a los seis meses el feto afirma una atracción por los sabores dulces (si aumentamos la tasa de sacarina del líquido amniótico en el útero de la madre, el niño se pone a tragar más rápidamente). Hacia el sexto mes, también la audición se perfecciona, permitiendo al feto familiarizarse con el entorno social en el que se encuentra; comienza a escuchar ruidos exteriores a los internos de su madre. A partir de este sexto mes el niño integra el mundo que lo rodea y su familia entra en su universo sensorial, que comienza a ser parte de sí mismo. En experiencias realizadas por Franz Veldman, se establecía contactos directos con el feto a través de la voz y el tacto: cuando el padre ponía sus manos en un determinado lugar del vientre de su mujer y llamaba a su hijo, gracias a las percepciones táctiles y auditivas, el feto de seis meses venía allí donde su padre lo esperaba. Christiane Olivier también hizo sus propias experiencias de cómo el feto "sabe" lo que sucede en el entorno de su madre. Alrededor de 1970 ella recibió niños de diez a doce años particularmente nerviosos e inquietos, eran niños cuya vida intrauterina se había desarrollado en Argelia, en medio de atentados y de alertas, por lo tanto, en el interior de una madre inquieta, sobresaltada por los ruidos de las explosiones. Los niños habían percibido la inestabilidad, ya que estaban sometidos a las contracciones uterinas debidas a la angustia materna: la inestabilidad se había convertido -en el útero- en el modo habitual de vida de esos niños que luego fueron inquietos, agitados, poco concentrados ¹⁰.

La relación del niño con su entorno empieza mucho antes de nacer, sus sentidos comienzan a funcionar durante la gestación y poco a poco el tacto, el gusto, el olfato y la audición comienzan a formar parte de su vida intrauterina y lo relacionan con el mundo exterior. El reconocimiento, luego de siglos de negarlo, de la sensibilidad del niño antes de su nacimiento es de una significación enorme para la mejor comprensión del ser humano. Pero al margen de tan vastas consecuencias, limitémonos en este capítulo, **a lo que significa para el padre el hecho de saber ahora que su hijo lo siente, lo escucha y hasta lo olfatea y gusta mientras está en el vientre materno.** Internalizar además que su retoño lo necesita para que cuide a su madre y los proteja de las hostilidades del entorno -garantizándoles seguridad y tranquilidad-, que lo precisan para no tener carencias alimenticias ,que el nuevo ser jamás podrá recuperar luego, pero que además, ya lo necesita a su lado para que **enriquezca sus primeras experiencias sensoriales** y para no sufrir un primer divorcio entre lo que recibe de su código genético -papá y mamá trabajando al unísono para que se desarrolle y nazca- y de su entorno, papá lejos o fugado.

Ambos embarazados

Esta claro que los genes trabajan mancomunadamente para gestar el nuevo ser, pero durante el embarazo la que lo lleva en sus entrañas es la mujer. Esto se podría tomar como un golpe bajo a la igualdad que proclamamos entre el padre y la madre. **Sin embargo durante dicho embarazo cada uno tiene su función y de cómo se cumplan éstas depende, en gran medida, el buen desarrollo del feto.** Hasta ahora las funciones del padre se habían minimizado o parcializado, aquí se inicia la exclusión del padre. Pero que la madre sea la que lo porta, no significa que sea una etapa exclusiva de la mujer. Primero por lo que sucede en la intimidad del huevo, embrión y feto, en donde los genes del padre y de la madre están haciendo cada uno lo suyo para que el nuevo ser alcance la maduración necesaria para nacer, y segundo porque el padre juega un rol muy importante durante el embarazo, y si no, que lo digan las mujeres que debieron enfrentar esa situación absolutamente solas.

Si aún nos choca pensar que son ambos los que están embarazados, al menos reconozcamos que ambos esperan un hijo, o **que el hijo que viene es de ambos**, porque así es (es la interacción entre los cromosomas de uno y otro que segundo a segundo, minuto a minuto...). Pero a través de los siglos se mantuvo al hombre totalmente fuera de esta maravillosa experiencia, **de ese espectacular "abono del amor", que es acompañar la gestación del nuevo ser**. En nuestra cultura la que queda embarazada es la mujer, el hombre aparentemente no experimenta absolutamente ningún cambio, ninguna diferencia, como no sea la paciencia para aguantar las transformaciones de su mujer, y eso siempre y cuando no huya. En realidad ambos quedan embarazados, más allá de donde lo lleve cada uno, si adentro o afuera de su cuerpo, si en el vientre o en la cabeza. El ser en gestación es tan hijo de uno como del otro. Ambos están gestando un hijo.

La paternidad es un largo y a veces difícil camino, pero aún el más largo de los caminos se empieza por un paso y el primer paso - en la paternidad - es reconocer que los dos están embarazados. Esto que es prácticamente imposible de negar en la mujer, dado los notorios cambios que en ella producen, en el hombre al ser menos evidentes son absolutamente negados por nuestra sociedad.

La covada

La exclusividad femenina del embarazo no fue siempre ni en todos lados igual. Muchas culturas antiguas y más precisamente algunos pueblos aborígenes de América del Sur consideraban que ambos se embarazaban. Acostumbraban a tomar una serie de cuidados y precauciones que concernía a ambos. El embarazo del hombre es "la covada". Curioso que ni siquiera sea conocido el término y que no aparezca en casi ningún diccionario de lengua castellana, justamente, la que hoy se habla en América del Sur. Estamos ante una evidente negación (de un "refulement") que los conquistadores españoles y sus seguidores hicieron dada su célebre misoginia.

En los últimos años los científicos han observado que efectivamente en el hombre se producen cambios, tanto a nivel físico como psicológico y afectivo que demuestran que no es neutro, ni ajeno al embarazo. Claro que esto ha estado muy negado en nuestra cultura, del mismo modo que la posibilidad de paternar y en general los aspectos afectivos de los varones.

La covada tiene diferentes manifestaciones e interpretaciones, Malinowski ve en ella una legitimación por parte del padre de su derecho de paternidad sobre el niño, otros ven allí el deseo de proteger al hijo que viene; desde una visión psicoanalítica (G. Devereux) es un medio de controlar las pulsiones agresivas del padre hacia el recién nacido, del cual puede estar celoso o temeroso; también puede ser considerada como la necesidad de alimentar espiritualmente al hijo que viene, de darle las energías necesarias para su gestación y crecimiento o de ir haciéndole un lugar en este mundo. Puede ser una forma de identificarse con la madre, quien -a ojos vista- es la que más se transforma con el embarazo, o en otros casos la identificación tiende a producirse con el hijo que viene. Es una forma de expresión del inconsciente y de todo aquello que el hombre siente que le sucede frente a la situación de ser padre.

Estudios epidemiológicos dan cuenta de la importancia cuantitativa de fenómenos psicossomáticos asociados a la paternidad: insomnios, problemas digestivos, náuseas, dolores de cabeza, de hígado, vómitos, aumento de peso, problemas dentales, inflamación de amígdalas, problemas visuales, etc. Esto significa que en una población masculina de

iguales características, esa sintomatología se repite significativamente en los hombres que esperan un hijo. Por ejemplo, uno de los comportamientos comprobados, es una mayor agresividad y una notable propensión a los conflictos con extraños, especialmente en el tránsito. Sin embargo tanto el futuro papá, sus allegados, como la sociedad en general no relacionan estos síntomas al embarazo de su esposa, lo cual tiene que ver con la exclusión del padre del fenómeno de la concepción, la negación occidental del cuerpo y de los afectos en el hombre.

Los futuros padres, en efecto, atraviesan ambos, una misma crisis: la de la paternidad. Es evidente además que los trastornos psicológicos ligados al nacimiento de un niño, tanto para el padre como para la madre, no vienen por azar sino que surgen de la historia de cada uno. La personalidad, el carácter y el equilibrio tienen que ver con cómo uno se va a hacer cargo -o no- de todo lo que ese nacimiento implica. Si es una persona que nunca se hizo responsable de nada, no va a ser fácil que asuma cabalmente sus nuevos deberes, pero puede también su próxima paternidad impulsarlo a reaccionar positivamente. La inmadurez de la persona, la fragilidad de su carácter atentan contra la posibilidad de que afronte responsabilidades. Toda esta situación, esta metamorfosis que lo transforma en padre, con mayores o menores conflictos se exteriorizan a través de una serie de expresiones algunas momentáneas e insignificantes y otras, permanentes y profundas.

Por otro lado es oportuno comentar que Naouri hace mención a que **la reproducción invita a la muerte:** desde que un nuevo ser es concebido, nace también la posibilidad de su muerte. Esto transforma a la mujer -en su camino hacia la maternidad- manteniéndola en un estado de ansiedad, cuando no de angustia o de verdadero terror, de que pueda pasar algo que impida o altere el desarrollo normal del feto; luego se le suman los temores del parto, de sus legendarios dolores e incluso de perder su propia vida en él. Lo peor es que muchas veces, estas sensaciones las vive en soledad. Pues bien todo esto, la angustia, las sensaciones de incompetencia, el terror, el dolor, y los sentimientos contradictorios propios de la depresión del post-parto deben encontrar al hombre apoyando a la madre de su hijo, acompañándola en el dolor, compartiendo y disipando los miedos; porque nadie, ni la madre de ella, ni una hermana, ni el médico puede compartir esta experiencia como el propio padre de la criatura que tiene en su vientre o en sus brazos. **Estos son momentos privilegiados de la paternidad, sin embargo el hombre, poco acostumbrado a demostrar sus miedos, o a dejar ver que tiembla de la emoción, suele huir de estas situaciones o defenderse mostrando una indiferencia o una fortaleza que esta lejos de sentir.** Con alivio recibe la sugerencia de dejar todo en manos de las mujeres "*que saben de estas cosas*" y se queda por allí, dando vueltas desorientado, como todo aquel que es consciente de que no está en el lugar que tendría que estar. Ya es hora de reconocer que estas sensaciones de miedo, de angustia, de incapacidad, de espanto por la muerte, no son exclusivas de la mujer; el futuro padre, también las vive, a él también la noche se le llenan de fantasmas y de sombras, que lo despiertan agitado; él también siente pasar muy cerca las alas de la muerte, no de su propia muerte sino la de su mujer o la de su hijo, o la de ambos y, ¿quién sería capaz de decir que el temor por la muerte de un ser querido es menos angustiante que el de la propia muerte? O ¿nunca nadie vio a un padre, sólo y temblando como una hoja a la espera de los acontecimientos que sucedían -a escasos metros- en la sala de partos: aterrorizado, impotente ante esa lucha entre la vida y la muerte en la que se siente al mismo tiempo, tan afuera y tan implicado? Salvo los que huyen, los otros padres, no son ajenos a todo lo que significa el parto, como tampoco es cierto que para ellos nada cambie, porque si bien el feto se gesta y evoluciona en el vientre materno, desde el punto de vista afectivo y psíquico el padre experimenta transformaciones tan radicales como la

mujer, aunque en nuestra cultura hayan estado negadas o menospreciadas: ambos cambian profundamente la idea que tienen de sí mismos, de su pareja -entre ellos ya nada será como antes-, cambia la relación con los padres, con la familia, con su trabajo, en definitiva se transforma su relación con el mundo. Considerar sólo como variable a tener en cuenta que en el embarazo uno lo lleva afuera o adentro del vientre es distorsionar la realidad, la prueba es que luego del parto, la madre es más madre que nunca y no lo lleva adentro. Se podrá argumentar que la experiencia de tener vida en sus entrañas la marcó a fuego, pues bien, se trata de que permitamos al hombre vivenciar esta experiencia desde lo más "adentro" posible.

Benedeck plantea claramente que frente a la procreación, el padre y la madre tienen un idéntico funcionamiento psicológico y deja perfectamente en claro que somos seres humanos antes que seres sexuados.

No se trata aquí de negar las distintas vivencias, no ignoramos las molestias del embarazo, ni las modificaciones que experimenta todo el cuerpo de la mujer, ni olvidamos los dolores del parto o los trastornos de amamantar, simplemente decimos que al hombre, la paternidad no le es indiferente, ni gratuita. Pero además, justamente por considerar que durante la gestación, la mujer es la que lleva la carga más pesada, el hombre debe estar ahí para alivianarla y compartir los sentimientos y angustias que, esos sí, pueden ser similares.

Tenemos también que considerar que es tan importante lo que pasa adentro como lo que pasa afuera del vientre, todos sabemos que cuando el afuera es agresivo, el adentro se detiene, o se trastoca severamente. **Quien debe cuidar el afuera es el padre**, esto nos viene de nuestros ancestros más arcaicos: la mujer lleva el bebé en su vientre y el hombre la protege de los peligros del entorno y se encarga de traer la comida a la mano de la madre, para que se mantenga sana y fuerte. No es un rol secundario, ni puede ser considerado como meramente proveedor de insumos, tiene implicancias muy fuertes desde el punto de vista psicológico y afectivo. Podríamos decir que durante el embarazo, **el bebé es contenido por su madre y la madre debe ser contenida por el padre**.

La covada sirve:

al niño porque significa que el padre se hace presente desde el comienzo y lo incorporará a sus primeras sensaciones,

al padre, porque le permite la elaboración interna que requiere su transformación en "padre",

a la madre, porque significa un insustituible apoyo, contención y garantía de futuro y le facilita una relación normal con su maternidad.¹¹

El lugar del padre

El padre puede ocupar o no su lugar. Puede permanecer al lado de la mujer cuidando "la cueva", tranquilizándola y viendo que no le falte nada, o alejarse durante esos meses o para toda la vida. La madre casi no tiene alternativa (de hecho la tiene, desde el aborto, hasta llevar una vida no acorde a su embarazo y que lo haga fracasar, o puede también entregar el bebé apenas nace). El drama, o los dramas, provienen de que demasiado habitualmente **el hombre hace uso de la opción y desaparece**. Entonces la mujer, con más o menos entusiasmo, y en mejores o peores condiciones, debe encarar sola este largo y pesado proceso que fue diseñado para dos.

Madres modernas, bebés arcaicos

Sobran los casos en que la mujer queda sola y que la cueva la cuidan otros: familiares de la mujer, nueva pareja, etc. En los tiempos que corren, con las facilidades de la modernidad, en donde cada vez es más fácil vivir solo y aislado del mundo (así se esté rodeado de millones de personas), una madre ni siquiera necesita de los familiares o amigos para pasar su embarazo. Esto último confunde a algunas futuras mamás y les hace actuar pensando que se las pueden arreglar con el bebé y de hecho hoy es así. Las madres modernas se las pueden arreglar solas con el bebé, **quienes no se pueden arreglar solos con la madre son los bebés**, que siguen siendo tan arcaicos y afectivamente tan poco modernos, que necesitan continuar con la interacción madre-padre para crecer sanos.

Hoy muchas mujeres pueden tener un trabajo que no les afecte su embarazo, tienen licencia con tiempo suficiente, existen planes materno-infantil que les garantizan cuidados médicos y hospitalarios, antes, durante y después del parto, en algunos países hay ayuda económica de la asistencia pública. La madre sola puede alquilar un departamento para los dos, y comprar en el supermercado la infinidad de productos que vienen para simplificarle la vida. Hay personas que trabajan cuidando bebés a domicilio, guarderías desde los primeros días y luego escuelas de doble turno. Para quienes no tienen suficientes recursos, la familia materna o el Estado, a menudo puede suplir y cubrir algunas de estas necesidades. Hoy la madre puede salir adelante con su embarazo y con el recién nacido, aunque el padre haya desaparecido después del coito, o tras enterarse de la noticia de que iba a ser padre.

Esto confunde, porque ver que la madre -con mayor o menor dificultad- se las pueda arreglar sola, hace creer que el niño también. Vaya como dato que la angustia, la soledad, la tristeza y hasta la inseguridad que siente reiteradamente la madre en estas circunstancias - sea cual sea su condición económica - la sentirá también el hijo, pero él dispone de muchas menos herramientas para sobrellevar estos amargos sentimientos.

A mí que me importa que se vaya

Hay algo que también es obvio, pero que no solemos tenerlo presente: a la madre sola se le fue "un tipo"; que pudo ser el marido, el amor de su vida, el novio, un ocasional muchacho que le gustó, o un circunstancial caballero con quien quiso hacer el amor; sea como sea, *"total no es pariente mío"*, como solían decir en la Marina. **Pero para el hijo, la persona que se fue sí es pariente, y no cualquier pariente: es su padre.** Es la mitad de sí mismo, la mitad de lo que él es en la intimidad de cada célula, de cada glóbulo rojo, de cada hueso. La mitad de su historia, de su destino.

Pensemos en lo que significó nuestro padre, y si no lo tuvimos o lo tuvimos poco, cómo eso nos ha afectado y en cómo fantaseábamos alrededor del padre que hubiéramos querido tener. Para la madre, ese señor puede ser un marido al cual ya no ama, o del cual no quiere saber más nada, o un desconocido con quien tuvo una intimidad; pero **para el niño será desde el principio y para siempre su padre, la mitad de su ser.** Y ese vacío no lo llena nadie, vivirá 90 años y lo seguirá palpando o reclamando, es decir teniendo presente esa ausencia. Cuando al niño que le negaron el derecho a tener padre envejezca, en sus delirios de la demencia senil, se le escuchará llamar a su padre y pedirle que no se vaya de su lado, al tiempo que toma la posición fetal. Esto lo hemos visto y no lo olvidaremos

nunca, y ¿quién no ha escuchado a los ancianos, que mientras más viejitos se ponen, más hablan en tiempo presente de sus Padres?

A veces los sentimientos de culpa que la madre siente hacia su propio padre, son la base de una idealización o de una transferencia que termina destruyendo su relación matrimonial, que le impide comunicarse con su cónyuge por buscar en él al padre que no tuvo o al padre que no quiso y por lo cual ahora se siente culpable. El deseo de reivindicarse con el padre idealizado la puede llevar a tenerlo siempre presente, tratando de darle -de grande- el cariño y respeto que no le tuvo en su momento, y transmitírselo intacto a los nietos de su padre; puede que entonces se auto convenza de que sus hijos no necesitan a un padre puesto que con el de ella, con el recuerdo idealizado del de ella, alcanza y sobra para todos. Este delirio podría verse reforzado por algunas teorías psicoanalíticas (Lacan, Dolto,...) que le dan al padre una función meramente simbólica, *"basta con que exista de palabra, no hace falta la presencia o que realmente sea el padre, lo único que necesitan del padre es su imagen"*... que se la cuenten a los chicos.

Hoy la mujer vive una aguda contradicción entre sus ansias de libertad y sus deseos de ser protegida y contenida; la soledad la acosa y se dejan llevar por sus fantasías, que en muchos casos, le impiden ver al hombre real que tienen a su lado. El hombre está tan perdido como ella, siente que le han cambiado las reglas del juego, pero no del todo, la libertad de movimientos de la mujer lo desorienta cuando no lo asusta y entonces queda allí, a distancia, sin implicarse demasiado para no ser herido, ni quedar en ridículo; y así están, cada uno por su lado, sin saber bien que hacer consigo mismo, con el otro y con el hijo...Por suerte éste no espera, crece y en esto más que en ninguna otra cosa: *"el camino se hace al andar"*.¹²

Los padres se seguirán yendo si...

Si bien, como dice el pediatra Naouri, no podemos *"recetar padre"*, porque muchas veces es imposible o inútil, sin embargo consideramos que puede ser positivo conscientizar sobre los daños que se producen cuando el niño crece sin un progenitor, y así lograr que más padres permanezcan cerca de sus hijos. En los folletos que se les da a las futuras mamás, no sólo hay que prevenirlas sobre las medidas higiénicas a tomar, o sobre la importancia de la leche materna, sino que debemos incorporar generosos párrafos sobre la imperiosa necesidad que el niño tiene de sus dos Padres. Porque mientras se siga pensando que el embarazo, los bebés y los niños son cosas exclusivas de mujeres, los hombres continuarán borrándose por millones y otros tantos millones de niños se criaran medios huérfanos. Mientras siga dando vuelta la idea que los niños sólo necesitan a su madre, los padres que huyen o que se alejan, continuarán acallando su conciencia pensando en que *"ellos no lo abandonan, sino que lo dejan al cuidado de su madre"*, ¿no es lo mejor que podrían hacer? si ellos no están para eso; y si le pueden pasar unos pesos, todo está bien. Todo estará bien para él, en algunos casos para la madre y para la familia de la madre, pero nunca para el niño; para el niño, quedarse medio huérfano es siempre doloroso y destructivo. Esto, está tan internalizado en nuestra cultura que si escuchamos las noticias de los bebés abandonados, sistemáticamente el título es *"madre abandona a su bebé en un hospital o en un basural, etc."* Si la madre hace eso, suele ser en situaciones en que el padre de la criatura los abandonó a ambos. Pero en él nadie piensa; para los medios de difusión y la sociedad la desalmada, el monstruo, es sólo la madre. **Una mujer que no ve más a sus hijos es "lo peor"**, un padre que hace lo mismo, a lo sumo se lo considera un irresponsable.

Esto tiene que cambiar, la sociedad debe hacer sentir todo su repudio al varón que abandona a una mujer, cuando ambos están embarazados. Cuánta hipocresía encierra esta diferencia de consideración en relación al mismo acto. Pero tal como decíamos antes, mientras sigamos considerando que los niños son cosas de mujeres, ellas cargaran con las culpas y los niños con los complejos.

¿La madre presenta al padre?

Decíamos que el padre debe hacerse su lugar. No decimos ganar porque ese lugar le pertenece. Pero **esta en él, que sea significativo**: tenemos el lote, debemos construir la casa; somos padres, pero debemos construir la relación.

Ya no es como afirman Lacan, Naouri y otros que *"al padre lo designa, lo introduce o lo presenta la madre"*. Hoy menos que menos, porque es cierto que antes sólo la madre podía decir quien era el padre, o quien creía ella, que era el padre. Esto ahora se acabó, la ciencia dice con todo rigor quién es el padre y poco importa lo que diga la madre, ya que aunque tengamos leyes hechas en la vieja concepción machista de que la madre es todo, si en los estudios genéticos sale que Pepe es el padre de Daniela, éste tienen sus derechos de padre más allá de la voluntad de la madre y sobre todo el hijo tiene el derecho de mantener vínculos permanentes con sus dos Padres. Entonces el padre no existe por la palabra y voluntad de la madre, existe porque es el padre, porque el hijo lo necesita y porque la Ley los protege.

Lamentablemente si bien hoy podemos sobrellevar -con mayor o menor dificultad legal- la falta de voluntad de la madre, no sucede lo mismo con la falta de voluntad del padre; **porque si éste no quiere hacerse cargo no será fácil que ocupe su lugar**, si algo o alguien - el niño- no lo convence de que lo haga. Ya nos hemos referidos a cómo actúan los mecanismos de defensa y cierto es que muchos hombres tienen una capacidad increíble para, no sólo "borrarse", sino particularmente, para suprimir todo sentimiento hacia ese hijo, que en algún lugar anda creciendo con sus genes, gestos y rasgos. Allí quedan los sentimientos encerrados en el inconsciente, carcomiendo desde adentro las bases de dicha persona. Carcomiéndola con un ácido muy fuerte, porque pocas cosas deben ser más destructivas para el ser humano que los sentimientos de culpa - por guardados que estén - tras dejar hijos suyos abandonados a su mala suerte.

El padre no debe esperar que la madre, ni que nadie (la suegra, su trabajo), le deje un lugar para sus hijos. El lugar es de él y debe ocuparlo y debe construir la relación. **No basta con reconocer que uno es el padre, hay que cumplir las funciones** y éstas no son meramente simbólicas, sino que son muy concretas y requieren tiempo, esfuerzo y paciencia para llevarlas a cabo. Hay muchos libros de cómo ser un buen Padre, o de qué necesitan los niños en cada edad, pero resumamos todo lo que dicen esos libros en que *"hay que estar"*. Tenemos que verlos crecer, ningún libro nos dará los conocimientos que nos da verlos mientras juegan, comen o duermen. Hay que escucharlos, cuando hablan con nosotros y cuando hablan con los otros, nada nos acercara más que tenerlos en brazos, acariciarlos, recibir sus cariños y sonrisas. Estar cerca para que nos puedan decir: *¡Mira papá!* **Este es el secreto, tener tiempo para ellos, lo máximo que podamos.**

Entonces, si un padre siente el embarazo como propio, que de hecho lo es; si además del trabajo cotidiano e interno de sus genes, él desde afuera le habla, lo acaricia a través del vientre materno, cuida adecuadamente a la madre para que ésta viva tranquila su situación; si cuando el bebé nace él está cerca -dentro o fuera del quirófano, pero cerca y pendiente; si

luego toma parte en cada una de sus actividades cotidianas; **ese padre no necesitará ser presentado por la madre, ni por nadie, porque el bebé ya lo conocerá.** Papá estará definitivamente inscripto en las estructuras más íntimas de ese nuevo ser humano, en el molde, en la matriz, en la impronta; y su trazo será imborrable.

El amor de padre

Si queremos que el padre cuide a sus hijos, tenemos que hacer que lo ame y para amarlo debe conocerlo¹³, el amor se construye. Si el padre, creyendo que el embarazo y los bebés son cosas de mujeres, se mantiene alejado y sin participación, no nos extrañe luego que su relación sea fría y distante. Dejemos que se acerque y el bebé se lo ganará. Ya hicimos referencia a que los recién nacidos vienen con ciertas características para despertar la ternura y los sentimientos de protección de los adultos. Es muy difícil no sucumbir ante la mirada y ante la sonrisa de un bebé, pero para eso hay que estar cerca y darse tiempo para interactuar. El amor no florece a la distancia, a ninguna edad.

Si hay seres que están predestinados a amarse son los hijos con sus Padres y los Padres con sus hijos. Pero el ser humano -a diferencia de las hormigas, abejas o caballos- se caracteriza por construir su propio destino, sin fijarse en lo que la naturaleza u otros planearon, es el "*libre albedrío*" que nos enseñaron en el catecismo. Entonces aunque está predestinado que padre e hijo se quieran, pero éstos no se conocen nunca, nunca se querrán. Para querer hay que conocer: hay que estar cerca, tocar, acariciar; sentir que uno se emociona con lo que el otro hace, mirar al niño y verse a uno mismo cuando era pequeño y cuando sea anciano, percibir que en él estamos nosotros.

Nunca es tarde, porque el lugar siempre está: se pide perdón estando

Esto no significa que si algún padre por las circunstancias que fuere no estuvo desde el principio, ya no puede estar. El lugar siempre está, desde que entra al óvulo, desde que cada cromosoma se une con cada cromosoma siempre estará el lugar del padre, **tenga el niño un año, cuatro o sesenta.** Y siempre será buen momento para aparecer, aunque sea para que la persona abandonada pueda ordenar un poco el desorden interno que deja dicho abandono. Si lo que teme el padre que se fue, es el rencor o no ser perdonado, tenga la seguridad de que si viene y se queda, no habrá más rencor ni necesitará pedir perdón, porque en esto, perdón no se pide con palabras, sino quedándose cerca o posibilitando una relación constante.

Aceptar esto por parte de la madre, es sumamente difícil, pero debe hacerlo por el bien de su hijo. Al margen, absolutamente al margen, de si recibe dinero o no para la manutención y dejando de lado todos los rencores que ha guardado durante los meses o años que duró la ausencia. No estamos diciendo que lo acepte nuevamente como pareja o marido, eso es cosa de ellos dos, pero sí lo debe recibir como padre de su hijo, porque esa no es cuestión de ellos sino una **necesidad y un derecho inalienable del niño, de su propio hijo, y ella no debe negárselo, por doloroso que esto le resulte.**

Hay una gran desigualdad que debe ser considerada en estos casos: la madre es madre y a nadie se le ocurriría negarle sus derechos por que no le guste trabajar, o cambie constantemente de trabajo o porque no colabore con el mantenimiento del hogar. Pero a

muchos hijos se los dejó sin padre por estas mismas razones. La proclamada igualdad del hombre y la mujer, **la liberación femenina, ha tratado con bastante hipocresía y utilitarismo este tema**, y es causa de muchos hijos sin padre¹⁴. En el capítulo VII, cuando nos refiramos a los padres divorciados, veremos más en detalle este espinoso tema.

Qué hacen las mujeres y no suelen hacer los hombres

Es muy simple, las mujeres están. Por eso tienen el lugar preponderante en los fueros íntimos de la persona, desde la infancia hasta que muere. Porque durante nueve meses lo tienen en su vientre, y luego durante dos o tres meses no se apartan de su lado, y en muchos casos esta simbiosis se prolonga durante varios meses, y en algunos casos años. El hijo, a lo largo de toda su vida, sabe que cuenta con su madre para todo o casi. **El padre no lo lleva en su vientre, por lo tanto, si no lo lleva en su cabeza y si no interactúa con su hijo, desde el vientre materno, el bebé no sabrá de su existencia, ahí si deberá ser presentado por la madre.** Si luego de nacido deja todo el espacio a la madre y sus contactos se reducen a preguntar por él, a traerle los pañales del supermercado y los remedios de la farmacia y luego alzarlo un par de minutos, el bebé tal vez lo tenga por un simpático conocido pero no formará parte de su ser más íntimo y profundo. Que el padre vaya o no a comprar los pañales es importante para la madre, pero al bebé lo que le interesa es que estén a su lado. **Que le sonrían, lo acaricien, le hablen, lo bañen, lo atiendan.** Cambiarlo, es uno de los espacios que las madres ceden con mayor facilidad y constituye un momento especialmente significativo para el bebé, no por cuestiones de higiene sino por el intercambio de miradas, juegos, caricias y todo el cúmulo de sensaciones que conlleva.

El bebé avanza a pasos agigantados, rápidamente aprende a reconocer su cuerpo, se da cuenta que puede mover cosas, cada día responde con más precisión a los estímulos de quienes los rodean. Con esto empiezan las primeras expresiones de su inteligencia, cuando se pone un objetivo y lo intenta, trata de tomar algo con sus manos o repite algo que ya hizo antes. Y ¿quién está al lado para festejarle, para ayudarlo, para verbalizar lo que él está haciendo?: **casi siempre la madre.** Ella dice: "el *nene* agarra la cuchara". ¿Quién no ha escuchado tamaña obviedad y además dicha con voz de niño medio opa? Pues bien, ese bebé no lo había escuchado nunca, por lo tanto para él no sólo no es una obviedad, sino que gracias a ese tipo de comentarios, comienza a construir su andamiaje intelectual, entre otras construcciones, que van de lo afectivo a la motriz. Está aprendiendo que eso se llama cuchara, que él es el nene, que es distinto a la cuchara, que hace una acción que se llama agarrar. Todo esto en un determinado idioma que ya lo viene escuchando desde el vientre y que genera una serie de reacciones en su entorno inmediato, él hace tal cosa y su mamá le habla, entonces lo vuelve a hacer para que le vuelva a hablar y a sonreír, o a fruncir el seño si en vez de la cuchara, lo que agarra es el mantel. **Esta acción en interacción es el primer atlas del niño**, quien esté ahí va a formar parte de las estructuras más íntimas y profundas - vuelvo a repetir - de ese ser humano, sobre esto construirá el resto. Entonces no es lo mismo que el padre esté o no esté. Como no es lo mismo que estén sus Padres, una empleada (que hoy está y mañana no), o un televisor. Entonces ¿qué hacen las madres?: **están, y si los padres quieren ser tan queridos como ellas deberán estar; simple, pero no siempre fácil.**

¿Cuáles son las tareas específicas del hombre?

¿Qué es lo que cada uno hace en la vida cotidiana del bebé?, ¿cómo repartir las tareas? Esta es una cuestión que cada pareja tiene que dirimir en función de sus gustos, de la facilidad que cada uno tenga para cada cosa, pero siempre con equidad y sin falsos prejuicios. Es mentira que bañar y cambiar a un bebé sea cosa de mujeres. Posiblemente, en alguna pareja lo hagan los dos indiferenciadamente y en otra, uno lo bañe y el otro lo cambie, por que le da miedo que se le resbale, o por lo que sea. En algunas parejas uno se encarga de darle de comer y el otro de hacerle otra cosa, pero lo principal es tener en cuenta que todas esas tareas son fundamentales para el crecimiento del bebe en todos sus aspectos, son fundacionales y los que estén a su lado y se hagan cargo lo estarán para siempre. No caigamos en la trampa que dividir tareas entre los Padres es que la madre haga todo lo que concierna al bebé y el papá haga otras cosas. El padre debe compartir los cuidados del bebé, las atenciones a brindarle; tiene que pasar tiempo con él, mirarlo, sonreírle, tenerlo en sus brazos. El niño ya no está dentro del vientre materno, por lo tanto ahora a "la cueva" y al bebé deben cuidarlos entre los dos. **La división: " la mujer tiene el bebé y el hombre se hace cargo del entorno", termina con el parto.** A partir de allí ambos se deben hacer cargo del niño y del mundo. La pareja acordará qué hace cada uno, pero insistimos, la división no debe consistir en que ella se ocupe del bebé y él del mundo, porque seguiremos generando bebés huérfanos de padre (y un mundo huérfano de mujeres).

Esto de que el padre y la madre compartan las tareas de la crianza, hoy es algo absolutamente normal, si bien lo es más en el discurso que en la práctica cotidiana, sin embargo no hace muchos años el planteo era absolutamente diferente y diferenciado. El libro del Doctor F. Escardó, "Anatomía de la Familia", cuya primera edición vio la luz en 1954, formó a miles de pediatras y Padres: *"Esta sustancial misión de compañía y apoyo se concreta cuando el niño ha nacido; debe el padre, entonces, saber que no le corresponde ni interferir, ni sustituir a su esposa en las funciones que le son específicas; dar la mamadera al niño, bañarlo o cambiarle los pañales, no solo son funciones de la madre, sino que no son del padre "*. Pero no le vamos a hacer pagar a nuestro querido y prestigioso Dr. Escardó todas las culpas de esta malformación que tienen las generaciones que nos precedieron. Todos los libros de pediatría y de puericultura decían más o menos lo mismo, sin ni siquiera imaginar que el hombre pudiera tener algo que ver con los cuidados del niño, más allá de lo simbólico o de un respetable puesto de retaguardia. Para los médicos sólo existía la madre para atender a su hijo, ellos no expresaban otra cosa sino la ideología y los prejuicios de la sociedad de la época. Claro, les podemos criticar que su actitud debería haber sido más científica, más experimental y no usar su pretendido saber para decir cosas como la que escribió el ya mencionado Dr. Escardó: *"La observancia pediátrica enseña que la "necesidad de padre" en el niño comienza hacia el segundo año y es progresivamente creciente hasta el fin del séptimo...."* **Pobres padres y pobres chicos, en nombre de una pretendida "observancia pediátrica" les hicieron perder lo mejor de ambos.**

La tarea específica del padre consiste en hacerse cargo junto con su mujer de las crías que ambos han traído al mundo, no deben delegar tareas en el otro, las deben compartir sin prejuicios, sólo con amor a sus hijos.

El Estado es pésimo padre

Podríamos hacer un extenso análisis histórico de cómo el Estado se fue haciendo cargo de lo que antes se hacían cargo los padres y la familia. Podríamos hacer un repaso de cómo fue surgiendo el Estado paternalista, digamos simplemente que no es casual que así se lo denomine. Mencionemos que algunos siglos atrás el responsable de la alimentación, de la vivienda, de la salud, de la educación y de la seguridad de los hijos era el padre y su familia. A nadie se le ocurría pedirle al Rey que le nutriera o educara a sus hijos, **cada uno era el responsable del presente y futuro de sus niños**. En esas épocas la mortalidad infantil era espeluznante, y no por las enfermedades o el atraso de la medicina, sino por la falta de atención y el abandono del que eran objeto los niños. No vamos a decir que nadie quería, ni cuidaba a sus chicos, pero está comprobado que en general el lugar que ellos tenían en la familia y en la sociedad distaba muchísimo de ser el lugar central que suelen ocupar hoy.

Así nacieron los orfanatos, que no solamente albergaban a los hijos cuyos padres habían muerto, en las innumerables guerras o por epidemias de la época, sino también a aquellos que eran abandonados por sus progenitores. Entonces los recibía la Iglesia, las sociedades benéficas y, ante el aumento de la demanda, el Estado, que empezó, dando asilo a huérfanos y abandonados, y un par de siglos después terminó haciéndose cargo de los hijos toda la población.

Esto es un despropósito, es imposible que el Estado se encargue de nuestros hijos y **es tener muchas ganas de engañarse a sí mismo que alguien piense que el Estado se puede hacer cargo de lo que nosotros no nos hacemos responsables**, y menos este Estado, que hoy por hoy, está absolutamente cuestionado y que no sabe adonde ir. Porque cuando, después de la Revolución Francesa, se multiplican las escuelas públicas, tenían por principal objetivo formar a las nuevas generaciones en los principios de la Revolución y que no fueran monárquicas ni clericales. Igualmente en las nacientes naciones de América la Escuela Pública tenía por objeto consolidar la “unión nacional”. Pero hoy la educación tiene tantos objetivos y de naturaleza tan diversa que es como si no tuviera ninguno, a juzgar por sus resultados ¹⁵.

Cuando se estatiza la salud era también por una necesidad imperiosa de sacar a la población de mecanismos caseros que ya no tenían sentido frente a los avances de la medicina. El Estado se hace cargo de la seguridad de los ciudadanos porque es la única manera de que cada uno no tome la justicia por sus manos. En fin, como ya dijimos, fue un largo y complicado proceso el que llevó al Estado a intentar hacerse cargo de todo, y esto que estamos mencionando no son más que pinceladas caricaturescas de dicho complejo proceso.

No podemos dejar de mencionar los deseos de justicia social, de equidad que tenía como finalidad utilizar al Estado como distribuidor de condiciones dignas de vida para toda la población. Es decir que todos accedieran a la educación, a la vivienda y a un mínimo indispensable en cuanto a alimentación, salud, etc. Todo esto está muy bien y **debemos seguir trabajando para que todos los seres humanos tengan condiciones de vida digna** y lo decimos tras haber militado social y políticamente más de 25 años. Justamente por eso, es que uno llega a la conclusión que de lo que no se responsabilizan los padres, en relación a los hijos, es imposible que otros lo hagan bien. El Estado todavía pretende hacerse cargo de todo, pero mal, porque no puede, ni va a poder nunca reemplazar a los Padres de toda la nación. Pretenderlo es una utopía absurda y una irresponsabilidad personal. **El Estado puede y debe colaborar, ayudar a aquellos que con sus propios medios no alcanzan a**

complimentar tal o cual necesidad, pero la responsabilidad de la satisfacción de las necesidades de nuestros propios hijos es nuestra y de nadie más, la responsabilidad del resto de la comunidad y del Estado es supletoria y además es una responsabilidad difusa, por lo tanto poco efectiva. Mandamos a nuestros hijos a la escuela, pero no podemos desentendernos o quedarnos tranquilos pensando que los van a educar, allí harán lo que puedan, que según el caso será mucho o poco (y variará según sea la directora, la maestra y hasta el estado de ánimo y salud que ambas tengan ese año). En las instituciones educativas les brindarán más o menos conocimientos y experiencias, pero nosotros tenemos que estar ahí, muy cerca, para complementar y consolidar lo aprendido; para incentivar las potencialidades que aparezcan, para compensar las carencias, no desde el punto de vista meramente escolar, sino de manera más integral, como seres humanos; eso no se lo podemos pedir a las instituciones, porque por más que sea una excelente escuela, nuestros hijos son nuestros y no de ellos. No se trata de brindarles conocimientos y habilidades que no estamos en condiciones de dar, sino de procurar - que de una manera u otra- los obtengan. No es necesario tampoco que todos los Padres participen activamente de la vida de la escuela, esta visto que esto en general su personal directivo y docente lo soporta mal; muchas veces es mejor dedicarle unas horas por semana directamente a ayudarles a los hijos y no estar en interminables reuniones de Padres. Tampoco podemos desentendernos, ni permitir que nos dejen totalmente afuera de la escuela. Los docentes colaboran con nosotros, ellos hacen su trabajo mejor o peor, pero los verdaderos responsables somos los Padres. A los únicos que realmente les interesa que tengan una buena educación es a los Padres porque los docentes, más allá de su dedicación y el amor que pongan en la tarea, ocupan un espacio y un tiempo muy pequeño en la historia de vida del niño. No vamos a negar que haya maestros y profesores que pueden marcar a un joven por el resto de su vida, pero confesemos que son situaciones excepcionales y no siempre para bien. Al niño mismo, tampoco le interesa la calidad de su educación; si le gusta la escuela es porque la pasa bien, y se encuentra con sus amiguitos, no porque piense en su futuro.

Entonces, **o nos hacemos cargo los Padres o nadie se hará cargo.** El niño irá a la escuela, recibirá o no sus certificados en cada una de sus etapas, pero si nuestro hijo con nombre y apellido, aprendió algo o no, al Estado le importa bien poco, y más si las estadísticas educativas generales le resultan alentadoras. Lo mismo ocurre en todos los aspectos. El Estado, el conjunto de la sociedad debe ayudarnos; y debe ayudar más a los que menos tienen. Pero nunca otros van a hacer por nosotros lo que nosotros mismos no hagamos.

El Estado del tercer milenio, tendrá que dejar que los Padres se hagan cargo de sus hijos, para poder hacerse cargo y solucionar los problemas del conjunto de la sociedad, aquellos que individualmente el hombre no puede ni siquiera encarar; que haya un creciente equilibrio entre sus distintos componentes y procurar solidariamente condiciones de vida dignas para todos. Pero nosotros tenemos que asumir, e inculcar a nuestros hijos que no se pueden quedar sentados esperando que los otros solucionen sus problemas. **Son las decisiones que cada uno toma lo que marca la dirección de nuestro destino.** No somos ciegos a las realidades que surgen de las terribles injusticias sociales que hay en el mundo y en cada uno de nuestros países, al contrario, esta necesidad de autogestión surge nítida cuando vemos como continúan sumergiéndose cada vez más los que viven esperando que otros se hagan cargo de ellos, los que se resignan a su situación, por pensar tal vez, que como la vida les fue mezquina al principio, ellos -por sí mismos- no podrán obtener nada nunca.

Además, si la sociedad no es solidaria, nunca el Estado podrá suplir lo que los individuos no puedan hacer. Tenemos una sociedad egoísta pero que exige al Estado ser solidario, eso es imposible porque uno es reflejo del otro. Este es el marco ideal para los Padres irresponsables, en donde exigimos que los otros se hagan cargo porque yo estoy demasiado ocupado atendiendo mi individualidad.

Enseñarles a nuestros hijos

La sociedad tiene que ser solidaria, y preocuparse por los problemas de todos y especialmente ayudar a los que menos tienen, cada uno de nosotros debe ser solidario y preocuparse por los problemas de los demás. Pero mi vida, es mi vida y nadie va a ocuparse mejor de ella que yo mismo. **Tenemos que enseñarle a nuestros hijos a luchar, a que las cosas hay que conseguirlas con esfuerzo, que nada viene gratis, que hay que prepararse, estudiar, capacitarse y trabajar, que nada se obtiene si uno pone nada. Enseñarles a disfrutar de la vida y a disfrutar del combate contra las contingencias que ella, seguramente, nos deparará. Enseñémosles a levantarse cuando los voltean, a confiar en si mismos, a ser solidarios y honestos consigo mismo y con los demás; a tener objetivos propios -que le den sentido a su vida-, a proponerse cosas y a no aflojar hasta obtenerlas, a ser buenas personas. Enseñarles a vivir en comunidad, que todos debemos ayudar -en la familia y en la sociedad- que cada uno tiene su rol y su trabajo; por pequeño que este sea, cuando son muy chicos y a medida que vayan creciendo vayan asumiendo tareas de mayor responsabilidad y esfuerzo, así se ira gestando un adulto responsable. Es fundamental que "aprendan" que su aporte al conjunto es necesario. Si los acostumbremos a vivir "de arriba", luego no nos sorprendamos si tienen 25, 30 o 50 años y siguen viviendo a expensas de sus padres o si son parásitos de la sociedad.**

Esta actitud -solidaria y activa- frente a lo que lo rodea ¿en qué escuela se la van a enseñar? Estas cosas sólo se aprenden en la Universidad de la vida, en donde los profesores titulares son los Padres, con su ejemplo. Uno puede enseñarles a sus hijos que el mundo es una bolsa de maldades y peligros o, sin negar que suceden muchas cosas terribles, enseñarles a reconocerlas, pero que sepan ver y disfrutar todas las posibilidades que este mismo mundo ofrece; que son infinitas, si uno esta predispuesto a verlas y generarlas. Somos más felices en la vida cuando consideramos a lo que nos rodea como un mundo lleno de cosas para hacer; en donde las dificultades sólo son el insumo natural de cualquier empresa u acción que aún no esta hecha. Por el otro lado están los que piensan que alguien organizó este mundo en contra de ellos, cualquier cosa que emprendan, los "agentes externos" se lo terminarán impidiendo, Son los que siempre piensan que en otro tiempo o en otro lugar ellos sí podrían, pero que hoy y aquí, no pueden hacer nada. No les escondamos a nuestros hijos las dificultades o las cosas feas de la vida, enseñémosle a superar las primeras y a mejorar las segundas. Serán luchadores, felices luchadores. No esperemos que los otros se encarguen de ellos, encarguémonos nosotros mientras sean niños, en su adolescencia vayámosles transfiriendo responsabilidades, para que cuando salgan de la adolescencia sean adultos que se valga por sí mismos.

El Estado, que se encargue bien de los huérfanos, de los abandonados, de los que menos tienen y nos ayude un poco a todos, pero nosotros encarguémonos bien de nuestros hijos y no los abandonemos en manos ajenas.

Resumen: El lugar del padre es cerca de su hijo, durante el embarazo y luego cuando nace. En esos primeros días debe estar muy cerca, cuerpo a cuerpo, porque es la única manera que éste lo pueda percibir. Estando a menos de cincuenta centímetros, el bebé lo podrá ver, olfatear, reconocer, e intercambiar gestos y sonrisas; como los engranajes de una máquina, que para funcionar deben estar juntos (mientras más sea la distancia menos percibe el recién nacido). Luego, a medida que va creciendo, la distancia cada vez podrá ser mayor, pero la atención, el oído presto y el interés por sus cosas no deberán disminuir. El lugar del padre no sólo se establece en relación al hijo sino también a la madre de éste, en este caso, su lugar es al lado de ella, en todo lo que hace a la crianza de los chicos, aplacando egoísmos y rencores recíprocos, en pro de la salud de esos niños que en todo dependen de nosotros. Como ya hemos dicho no es fácil, pero es tan importante, que vale la pena el esfuerzo.

NOTAS

1. Las condiciones ambientales que rodean a la madre juegan un papel fundamental en el desarrollo del feto, entre las últimas investigaciones en este tema podemos mencionar las que dirige el profesor Bernie Devlin de la Universidad de Pittsburg.
2. Para profundizar sobre la evolución del feto y del bebé en relación a su entorno, son fundamentales los libros ya citados de Dominique Simonnet y de Hubert Montagner. Además de las propias investigaciones de estos autores, encontramos en sus obras, los conceptos principales de especialistas en distintas disciplinas como: Harlow, Lorenz, Bowlby, Gesell, Winnicot, Spits, Dolto, Zazzo, Piaget, Wallon, entre otros.
3. Henri Wallon, revista “*Enfance*”, número esp. 1959, pág. 279 – 286.
4. Aldo Nauri, ob.cit. pág. 92.
5. Willi Jürg, en su libro “*La pareja Humana, relación y conflicto*” plantea que entre la madre y el bebé puede surgir un juego mutuo, en el cual la madre viva la relación con sensación de culpa y angustia, a la cual el bebé responderá con enfados y con rabia; **ambos no pueden perderse de vista, y ambos viven con miedo**. Se entabla un círculo vicioso: cuanto más nerviosa y en tensión está la madre, más llorón y menos acogedor está el niño y así se retroalimenta la tensión nerviosa de la madre, que le retira el pecho...y el niño se enoja...y cuando lo vuelve a tomar lo muerde para sujetarlo y esto hace que la madre se vuelva a alejar y el niño estalla en gritos...Esto, luego produce agudas sensaciones de culpa en la madre que lo ahogará en mimos exagerados. Jürg observa que las ansias de seguridad y protección de la madre buscan, en estos casos, satisfacerse con el niño entregado totalmente a ella. Necesita sentir que “es parte de ella” y que le pertenece totalmente, de ella y sólo de ella. Así satisface sus propias ansiedades orales, su propia necesidad de ser cuidada y alimentada. Su padre dejó de hacerlo o no lo hizo nunca, su marido dejó de hacerlo o no lo hizo nunca, y quiere asegurarse de que su/s hijo/s no le fallen. Son mujeres que no se asumen como personas adultas que se cuidan y se alimentan por sí mismas. Son las madres que casi devoran a sus hijos con tanto cariño...JÜRIG, Willi, *La pareja humana, relación y conflicto*, Ed. Morata, Madrid, 1985.
6. Elizabeth Badinter, ob.cit.
7. Aldo Naouri, ob.cit. pág. 108.
8. Wilhelm Reich, “*L'analyse caracterielle*”, Ed. Payot, Francia, 1976.
9. Aldo Naouri, ob.cit. Pág. 86.
10. Christian Olivier, Ob. cit. Pág.89.
11. Geneviève Delaisi, en su libro “*La part de père*”, desarrolla ampliamente el tema de la “*covada*”, haciendo mención además, a otros autores como Malianowsky, Levi-Staruss, Cohen, Rivière, Bachofen, Tylor, Frazer, Reik, Metraux, Arnol van Dennep, K. y J. Paige, Douglas, Hasluck, Fock, Munroe, Coelho, Kaupfer y otros, que han estudiado este fenómeno y dan cuenta de su amplitud geográfica e histórica. Delaisi, hace referencia a trabajos de Hott, Coley y James sobre las reacciones (y especialmente los fenómenos psicossomáticos) de los padres en relación al parto e incluso al aborto (espontáneo o provocado). Los síntomas de todo orden culminan según ellos en el momento del parto o del aborto: observaron casos de vómitos severos, calambres estomacales y de acciones que se repetían en diferentes casos estudiados. Delaisi plantea que el progresivo reconocimiento de **la covada es**

positiva en la medida que ella devolverá al hombre, al padre, algo de la paternidad que no puede vivir actualmente, sino de manera disociada. Siguiendo a Freud, piensa que el cortocircuito de elaboración mental que opera toda somatización – incluso las de bajo volumen como la covada – ganan si son reemplazadas por un trabajo psíquico, perfectamente consciente. La experiencia de otras culturas permite pensar que la madre, el niño, la familia; el grupo social en su conjunto se beneficiarán con este reconocimiento.

La autora también de cuenta de descompensaciones psicóticas, y menciona al psiquiatra estadounidense G. Zilboorg que señalaba lo que él llamaba psicosis del post-parto en el hombre, clasificándolas en el registro de manifestaciones paranoicas (el paciente negaba su paternidad o acusaba a la mujer de querer engañarlo) e interpretaba estos mecanismos proyectivos como una defensiva de naturaleza psicótica contra el “pecado” que representaba el hecho de haber concebido un niño. Un investigador, H. Curtis, estudiando a cincuenta y cinco “padres encinta” encontró diez y siete casos de trastornos mentales serios, catorce de trastornos menores y solamente veinticuatro “indemnes”. Otros autores, Towne y Afterman, estudiaron a veintiocho hombres afectados por psicosis ligadas a la paternidad; según ellos, la proximidad del nacimiento hace de alguna manera encender sus reacciones de dependencia hacia su esposa y los conduce a sentir al niño como un rival. Otros investigadores han observado reacciones que mostrarían una reactivación durante el embarazo o post-parto de su esposa, de sus propios conflictos infantiles. Wainwright analiza diez casos de padres que han sido hospitalizados durante el embarazo de su esposa; todos estos sujetos no relacionaban de ninguna manera esta hospitalización con el nacimiento de su hijo.

Coley y James distinguen las reacciones de los padres durante el embarazo y aquellas que ocurren en el parto: ellos emiten la hipótesis de que *“todos los trastornos emergen al máximo llegado el momento del nacimiento”*.

Ya hemos hecho mención a los problemas del cuerpo y de la mente que nos relata Delaisi; dejemos ahora que nos cuente lo que sucede a nivel del comportamiento, de actos que van de lo banal a lo aberrante. Dice ella, que curiosamente, desde hace sólo una decena de años y por ahora únicamente en Estados Unidos se está investigando el tema de los “actos” (acting) de los futuros padres. Parecieran existir cuatro polos alrededor de los cuales se cristalizan los pasajes al acto; primero aquellos que los estadounidenses llaman las 3 “F”: fight, flight, fear (peleas, fugas, miedos), el cuarto está dentro del dominio de la actividad sexual.

1. Dentro del rubro de peleas incluyen comportamientos bastante variados, que van desde la gran frecuencia de accidentes de automóvil antes y luego del nacimiento del bebé, accidentes acompañados a menudo de grescas con el otro conductor o con el agente de policía, superactividad física, especialmente deportiva, lo que le genera diversas heridas que ponen de relieve en las consultas de sus esposas a la obstetra o en el hospital durante el parto. Otros señalan un aumento del alcoholismo, hasta la ebriedad sobre el fin del embarazo. Durante el parto y el amamantamiento, estos autores observan que el “stress” está en su máximo apogeo y hablan de ciertas conductas alocadas: algunos se disputan y se van a las manos con el partero, con el personal del hospital o con otros padres. Algunos tienen peleas con automovilistas cuando conducen a su mujer al hospital, y finalmente otros se muestran groseros con su familia o familia política. Destacando que estos comportamientos difieren del que

manifiestan habitualmente y, lo más común, es que desaparecen entre cuatro y seis semanas después del nacimiento.

2. En cuanto a los comportamientos que se relacionan con fuga, huida o desaparición, se trata de padres que: se lanzan frenéticamente a trabajar durante los seis meses precedentes al parto y los tres que siguen; se evaden de su casa por razones profesionales (viajes de estudio, de negocios e incluso familiares); algunos vuelven a estudiar o se les ocurren que deben mudarse y otros directamente desaparecen...a veces para siempre. A menudo el nacimiento marca el comienzo de la separación de la pareja. Decía un partero: *"Yo jamás he perdido un padre durante un parto, pero conozco varias familias que sí lo han perdido"*. Algunos se divorcian al poco tiempo, otros se van a vivir con otra mujer durante el embarazo de su esposa; otros desaparecen de la sala de partos y no vuelven hasta luego de unas horas o días, otros huyen enfermándose cuando llega la hora del parto y deben ser hospitalizados, e incluso hay un aumento de los intentos de suicidio. Los investigadores remarcan que todos estos comportamientos son más frecuentes en los padres primerizos.
3. En cuanto al registro de los miedos, temores o angustias, no se trataría aquí de acciones sino de manifestaciones neuróticas "normales".
4. El último registro, pero no por ello el menor, es aquel que concierne la actividad sexual. Según los psiquiatras Hartman y Nicolay, se observaría frecuencia estadística de lo que ellos denominan "conductas sexuales desviadas", en los futuros padres (durante el embarazo) y particularmente en los padres primerizos. Estos actos incluirían: exhibicionismo, pedofilia, violación, incesto, actos homosexuales, travestismo, cartas y llamados telefónicos obscenos, masturbación pública. Ellos hacen notar que es el primer comportamiento de ese tipo y que sucede de manera más significativa en los últimos cuatro meses de embarazo. Otros cesan prácticamente toda actividad sexual durante el embarazo de su esposa.

Delaisi concluye diciendo que sería artificial aislar completamente estos trastornos del padre de los de la madre.

11. bis. Informe de la Subsecretaría de Salud del Ministerio de Desarrollo Social y Salud del Gobierno de Mendoza, Argentina, Enero de 1998, pág. 447. En el consultorio de adolescencia del Hospital Central de Mendoza atienden interdisciplinariamente a padres adolescentes entre 18 y 20 años. La Lic. Laura Castro y la Dra. Alicia Wernicke de Motta han observado en estos "futuros padres" distintas reacciones durante el embarazo y posteriores al nacimiento: *"Durante los primeros meses de embarazo encontramos: 1) propensión a accidentes; 2) somatizaciones; 3) identificación con síntomas de la embarazada; 4) trastornos de la imagen y esquema corporal. Desde mediados del segundo trimestre hasta el final del embarazo vemos: 1) estados depresivos manifiestos y latentes (abulia, desinterés, lentitud), 2) actitudes maníacas (sensación de triunfo: "voy a ser padre, soy hombre) como una necesidad en la confirmación de su género - yo diría, necesidad de contrarrestar el gran temor que siente y su enorme inseguridad- . Posterior al nacimiento encontramos en algunos casos: 1) neurosis; 2) manifestaciones psicóticas; 3) psicosis puerperal. Lo relevante de estos casos es la identificación con la mujer en puerperio y/o el bebé."*

En este informe sobre lo realizado en el citado servicio hospitalario, **no mencionan la palabra covada**, pero es curioso como describe síntomas físicos y psicológicos que confirman su existencia, es decir que el hombre -a su manera- también vivencia el embarazo y se transforma ante su próxima paternidad.

11. ter. Helen Fisher, ob. cit pág. 404.

12. Willi Jürg, ob. cit. realiza un original y meduloso análisis de cómo nace y cómo se destruye una pareja, planteando que **es el inconsciente el que establece el vínculo**. Ambos esperan el uno del otro la curación de las lesiones y frustraciones de la primera infancia, anhelan liberarse de los temores pre-existentes y subsanar mutuamente la culpa que prevalece de anteriores relaciones. Las fantasías e imaginaciones no expresadas nunca, que inquietan y unen a ambos consortes, constituyen una predisposición para la formación de un inconsciente común. Refiriéndose a este juego conjunto de los cónyuges en la elección y conflicto Jürg introduce el concepto de "**colusión**". También nos dice que no suele dar resultado, el intento mutuo de curarse a sí mismos y los consortes son arrojados nuevamente a las anteriores dificultades y conflictos. Hecho que los llena de desilusión, de rabia y odio e intentan inculparse y molestarse mutuamente... **Con frecuencia los miembros se presentan como una unidad polarizada en sí misma**, que se mantiene unida por medio del tema/s común en discusión. **Cada uno se considera a sí mismo, como contrario del otro, pero estos contrarios se complementan convirtiéndose en un todo. Es el juego mutuo cargado de tensión de dos compañeros** (pág. 20).
13. Erich Fromm, "*El arte de amar*", pág. 42. Refiriéndose a cómo nace el amor, Fromm nos dice: "*Respetar a una persona sin **conocerla**, no es posible; el cuidado y la responsabilidad serían ciegos si no los guiara el conocimiento*".
14. En este tema, el discurso y la legislación van mucho más avanzados que la realidad concreta. Si bien cada vez son más las mujeres que asumen cabalmente que no deben depender económicamente de nadie, ni de su padre, ni de su marido o ex marido, ni del Estado, aún son muchas más las que consideran que el deber de trabajar y de mantener el hogar y los hijos es exclusiva o principalmente de los hombres. En el Código Civil argentino se plantea muy claramente que es una **obligación de ambos y no sólo del padre**: "*Los esposos se deben mutuamente fidelidad, asistencia y alimentos*" (art. 198); cuando se separan: "*Los progenitores continuarán sujetos a todas las cargas y obligaciones respecto de sus hijos*" (art. 206); cuando se produce el divorcio vincular: "*...incumbe siempre a ambos padres el deber de dar alimento a sus hijos y educarlos, no obstante que la tenencia sea ejercida por uno de ellos*" (art. 271).
15. Tedesco Juan Carlos, "*El nuevo pacto educativo*", Ed. Grupo Anaya, Madrid, 1995. Quien busque entender lo que pasa hoy con la educación, encontrará, este libro de Tedesco, sumamente interesante, pues hace un muy buen análisis de la situación de la escuela y de la educación actual. Aquí podemos ver como se produjo el pasaje de cuando la escuela era la gran esperanza para el cambio, tanto individual como social, a la de hoy, cuyos integrantes -docentes, alumnos y Padres- esperan poco o nada de ella. Disentimos con Tedesco, en cuanto a pensar que frente a la deficiente formación que los niños reciben en la familia, sea la escuela quien pueda o deba hacerse cargo. **Nosotros planteamos justamente la inversa, frente a la incapacidad de las instituciones educativas de adecuarse a los cambios, la familia debe fortalecer su rol formativo; después de todo son sus hijos**. Son los Padres quienes mejor pueden poner la necesaria carga afectiva para la formación de la personalidad de los niños y adolescentes. El sistema educativo eso jamás lo podrá hacer con instituciones cada vez más masivas y despersonalizadas.

CAPITULO IV

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL PADRE?

El vacío imposible de llenar

"Mi hijo nunca necesitó un padre, y es perfectamente normal, no tiene ningún trastorno, es más, nunca lo quiso conocer". Esto lo hemos escuchado muchas veces, demasiadas. En algunos casos lo que hace y dice el niño contradice a su madre tan ostentosamente que sólo la ceguera, de quienes no quieren ver, puede mantenerlas en la ignorancia.

No es que los niños digan, *"mentira mamá yo quiero conocer o estar con papá"*, pero la forma de apegarse a los hombres que aparecen en la casa, la manera de buscar aliados para que se interpongan entre su madre y él, son algunas de sus más inocentes y menos violentas maneras de expresar sus carencias. Pero no faltan aquellos niños que lo manifiestan de manera menos pacífica: peleando, rompiendo, llorando; o, aquéllos otros, cuya inestabilidad emocional los caracteriza; o los que se encierran en sí mismos; y también aquéllos que han quedado tan debilitados que no soportan que la madre se aleje de su lado; u otros que apenas se enojan le dicen a su madre, que van a buscar a su padre para irse con él, o le gritan: *"cuanta razón tuvo papá en haberte dejado"*. Esta breve descripción de situaciones, no es figurativa sino que la hemos observado en casos concretos de hijos de mujeres solas.

Yo hice de mamá y papá

"Yo he tenido que hacer de mamá y papá", cuántas veces escuchamos esto, en abnegadas madres que pelearon con todas sus fuerzas para salir adelante solas, tratando de criar a sus hijos lo mejor posible. Ellas saben mejor que nadie, que no es fácil reemplazar al padre y que a veces es imposible.

Si bien en este libro cuando nos referimos al padre, estamos pensando en el padre biológico, esto no significa desconocer que hay situaciones - y muchísimas - en que son otros los que cumplen las funciones paternas. **Porque se trata de eso, de funciones que tiene el padre y que a veces las cumple otra u otras personas** "en vez ", "a falta" o "además" del padre biológico¹. Pero en nuestra cultura, es difícil encontrar sustituto: no es fácil aceptar el rol y no es fácil realizarlo bien. Hay grandes diferencias entre los Padres y los sustitutos. Podemos mencionar que, por lo general, los padres duran mucho tiempo, los sustitutos suelen aparecer y desaparecer con más facilidad que algunos padres abandonicos. Porque la relación paterna -cuando se establece- dura toda la vida, más allá de los altibajos, en cambio los sustitutos suelen durar mientras las circunstancias los mantienen cerca del niño. Veamos esto un poco más en detalle.

Padres sustitutos

Cuando se habla de este tema y con el fin de desdramatizar o de contrarrestar la ausencia del padre biológico, se señala que sus funciones pueden ser cumplidas por otros: el maestro, los abuelos, algún tío o tía, algún vecino o amigos de la casa. Pero salvo los parientes, el resto va y viene, cambian de domicilio o de lugar de residencia y entonces estos afectos quedan cortados; con lo cual la sensación de abandono, la tristeza por la ausencia, vuelve a invadir al niño y aumenta su sensación de inseguridad. Incluso los parientes pueden cambiar de domicilio y ya no estarán tan cerca del niño; o con la llegada

de hijos propios o por peleas con su madre, pueden debilitar la relación y el niño verá que se alejan sin comprender qué sucedió.

Alguien que a menudo suele (o intenta) ocupar el lugar del padre biológico, es el nuevo compañero de la madre, de esto se podrían escribir varios capítulos. Pero, en cuanto a lo que nosotros nos interesa, digamos solamente que las cosas no siempre son fáciles para cada uno de los implicados. Empecemos por lo más simple de analizar que es la cuestión de tiempo. Si la pareja mantiene una relación estable y duradera no hay problema en este aspecto, pero cuando las relaciones se van sucediendo, muy posiblemente el niño se encariñe con los primeros, creyendo que le llegó la hora de tener padre a tiempo completo, pero luego a los que vengan después los irá recibiendo con indiferencia o rechazo. Esto agravará la sensación de orfandad y su desvalorización como persona, al tiempo que tensa la relación con su madre y con el mundo externo. En muchos casos se echará a sí mismo la culpa de que nuevamente hayan abandonado a su madre, o se sentirá impotente para reconfortarla del nuevo fracaso afectivo. En algunos casos podrá llegar a sentir, que tras quedarse sin padre se quedó sin madre. No estamos dramatizando al escribirlo, son los niños los que tienden a ver las cosas mucho más terrible de lo que tal vez sean.

La psicoanalista Christiane Olivier² se pregunta si es favorable para un ser humano no tener más que un progenitor, más que una referencia, que una identificación. Ella analiza también la situación de la mujer divorciada que pronto vuelve a tener pareja, con lo que el niño reencuentra un representante del sexo masculino que le permite retomar su desarrollo edipiano (si es una mujer) u homosensual³ e identificatorio (si es un varón), pero Olivier se pregunta si puede el niño cambiar así de padre sin sentirse culpable de "matar" a su verdadero padre (del cual él sabe que proviene). Las encuestas citadas por ésta psicoanalista demuestran que para los adolescentes el padre no es "reemplazable". **Debemos considerar que uno no se transforma fácilmente en el hijo de cualquier hombre**, por dotado que este sea. *"Por otro lado cuál es la pregunta de todos los adoptados: saber quién los ha abandonado y por qué. Hay en los seres humanos una necesidad innata de filiación, como si cada uno de nosotros debiera poder contar su historia, por triste que ésta sea... el hijo de madre sola no es diferente a los otros: tiene necesidad de saber por qué su padre partió, tiene necesidad de escucharlo de la boca de su padre y no a través de la interpretación de la madre".*

La eterna búsqueda

Esta asignatura pendiente, en algún momento el hijo tratará de saldarla. Esta necesidad suele estar reprimida por la madre, que no necesariamente le prohíbe buscar o acercarse a su padre, sino que el niño, "de hecho", **siente que si lo hace traiciona a su madre**. Cualquier búsqueda o acercamiento *"al causante de todos los males de su familia"*, sería dar la espalda al sacrificio, esfuerzo y amor que puso su madre en él (esto funciona exactamente igual cuando la desaparecida es la madre). ¿Entonces qué sucede? Es en los momentos críticos que se hace más potente y se impone el deseo de conocer o acercarse al progenitor desaparecido: al llegar a la adultez, al tener un hijo, tal vez al casarse, y fundamentalmente luego de que fallece el progenitor que se quedó con él. **Esta necesidad de cerrar su historia**, permanece allí punzando desde el interior, marcando de manera silenciosa, cada uno de sus actos, de sus miedos y angustias, de sus grandes decisiones, para en algún momento salir a la superficie y emprender la búsqueda. Encontrar al

progenitor desaparecido, tal vez ya no cambie nada en su vida, pero una parte importante de su ser más íntimo habrá encontrado la paz.

Con todo esto queremos plantear que, más allá de que los niños no digan nada, **el vacío está presente y trabaja.**

Íntima desvalorización

Uno de las formas en que este vacío actúa, es haciendo un constante trabajo de zapa en la valorización de sí mismo. " *El elemento más importante en la formación de la estructura de base de la personalidad de un niño es el concepto de sí mismo, es decir la imagen mental que tiene de su persona... Su comportamiento depende de los esquemas mentales que lo guían, el más importante es el concepto de sí mismo* " ⁴. Para un niño, el mundo son sus padres, ellos son todo lo que tiene. Si uno de ellos lo abandona, se siente angustiado no sólo por lo que le signifique en su cotidianeidad (actualmente cuando se divorcian el 73 % de las mujeres, que quedan a cargo de sus hijos, desciende en su nivel de vida⁵), sino también por sentirse más vulnerable, y resentirse en la valorización de sí mismo. Él sabe que las cosas que se quieren, se guardan, se retienen. Justamente, él con sus juguetes, con sus padres, con su perro, tiene ese comportamiento y no quiere dejarlos un minuto, **para el niño querer es tener**. Querer es poder abrazar y disponer a cada rato. Si alguien deja tirado algo es por que no lo quiere. Y si a él, lo dejaron, es que no lo quieren, o sea, que no sirve para nada. Esto, por supuesto, intentará ser contrarrestado por el progenitor que permanece a su lado, quién lo rodeará de cariño y comprensión, procurando que su entorno sea lo más edificante posible. Entonces el niño tendrá un vacío por dentro y un muro protector por fuera.

Sentimientos de culpa

Además de la desvalorización de su persona, por ser dejada de lado, están los sentimientos de culpa, por ser un niño malo, por haber provocado la separación, por haber nacido. Esto para los chicos es terrible⁶. Los adultos hemos aprendido que el mundo no es blanco o negro, que las personas no se dividen en malas y buenas. Pero para un niño, en el mundo sólo están los buenos y los malos, los buenos son los que lo quieren y le traen caramelos, o le sonríen, o lo llevan a la plaza y los malos son todos aquellos que se portan mal o que hacen daño, y que nadie los quiere. Un día una niña preguntaba "*¿los ladrones tienen hijos?*", y le costó entender -desde su cosmovisión- cómo los malos también tenían hijos y a su vez como un niño podía tener de padre a un malo. En este caso se refería a los ladrones de autos, porque ella había escuchado que usaban a sus hijos de "campana". Para los niños los malos son seres, que por ser malos nadie los quiere y que andan por allí solitarios o acompañados de otros malos, haciendo daño a las personas buenas. Esto no lo inventan, es lo que aprenden de nuestros dichos y reprimendas: "*sea buenito...tome toda la sopa / junte todos los juguetes / haga todos sus deberes / lávese las manos/... si no la mamá y el papá no lo va a querer*". **El ser bueno y el querer van juntos, por lo tanto si a él no lo quieren, si se alejan de él, es porque él es malo**. Esto genera en el niño reacciones varias, desde la tristeza y la melancolía hasta la agresión y la violencia. Algunos, tímidos y temerosos del exterior, se encerrarán en sí mismos y otros, extrovertidos y temerosos de su interior -de su historia- se desquitarán con el mundo manifestando conductas asociales.

Problemas de conducta

Las concepciones clásicas del Psicoanálisis plantean que el rol del padre es transmitir la Ley e introducir al niño en el mundo exterior, pues si bien esto no hay que tomarlo al pie de la letra, no deja de ser una explicación de las dificultades con la Ley y con la sociedad, que suelen tener algunos huérfanos de padre⁷. Y no es que, a nuestro modo de ver, la madre no pueda ser quién transmita la Ley y lo introduzca en el mundo exterior, sino que consideramos que es difícil para las madres solas cumplir con todas las funciones y hacerlo bien. De hecho, a veces, ni estando los dos pueden.

*"El padre y la madre son los dos rieles sobre los que avanza el niño. Un riel no puede reemplazar al otro, pero entre los dos aseguran la dirección del tren. Igualmente un Padre no puede reemplazar al otro y el padre no es ni el reemplazante ni el sustituto de la madre, ni él puede ser un padre-madre. El padre aporta al niño un amor de otro color que el de la madre, del simple hecho que edípicamente él se sitúa a la inversa de esa madre. Si uno de los Padres es atraído por la diferencia, el otro está motivado por el parecido; si uno tiene sueños edípicos, el otro tiene sueños identificadorios"*⁸.

La alternancia, ambivalencia o polaridad

Ya hemos hecho referencia a que el niño necesita, para ser gestado, del óvulo femenino y del espermatozoide masculino; luego, de los cromosomas de cada uno, para que el embrión se desarrolle y del mensaje contenido en los genes de ambos, para que el feto evolucione hasta el momento de nacer. Quien crea que allí termina la cooperación y la necesidad de la alternancia entre el aporte masculino y femenino se equivoca.

Detengámonos un momento acá y retraigamos la acción: si el espermatozoide no llega al óvulo, será como todos los meses, aquel caerá por el útero y la mujer tendrá su habitual menstruación. Ergo, imposible la fecundación si el espermatozoide no llega al óvulo. Si luego durante la etapa embrionaria, pudiéramos sacar los cromosomas masculinos, el embrión detendría también su desarrollo y allí pararía todo. Se podrá argumentar que nadie niega la importancia del aporte masculino - del semen - para la fecundación, **pero lo que está de moda cuestionar es la necesidad del hombre después de aportar el semen**. Pues bien, la alternancia biológica, imprescindible para que haya vida, tiene su correlato psicológico para que haya vida "mentalmente sana"; y esto ocurre -como ya hemos dicho- durante el embarazo y también en los días, meses y años posteriores al nacimiento. Ambos Padres son siempre necesarios para crecer equilibradamente. Esto no quiere decir que a los que le falte un Padre forzosamente serán desequilibrados, pero sin duda que estarán en inferioridad de condiciones para enfrentar las vicisitudes de la vida, tendrán la mitad de las herramientas con que cuentan los otros.

Veamos un poco más en detalle de qué estamos hablando y cuáles serían las causas de estas dificultades que suelen experimentar los medios huérfanos.

Pasarán necesidades

El niño, además de crecer físicamente, también está formándose interiormente: en su personalidad, carácter, y todo lo que hace a su vida psíquica y afectiva. Empecemos por lo más burdo, si el padre se va y deja en situación de necesidad económica a la mujer, en un

gran porcentaje de los casos y en gran medida por estar embarazada o con un niño pequeño, ella no podrá autoabastecerse de todo lo que necesita para tener una adecuada alimentación. Una madre embarazada o amamantando con deficiencias alimenticias gesta niños con deficiencias en su desarrollo, que se expresarán en mayor o menor plazo y con mayor o menor intensidad. **Las deficiencias en la gestación no se recuperan ni siquiera con una adecuada alimentación posterior.** De la misma manera, si la mujer pasa frío, tiene problemas de salud o debe hacer esfuerzos físicos grandes, esto afecta al normal desarrollo del hijo de ambos. En nuestro mundo de hoy este es el caso de millones de mujeres.

Al margen de las necesidades materiales o económicas, una madre en estado de ansiedad, angustia y temor por su presente y futuro, trasmite forzosamente estos estados al feto o al bebé, lo cual también compromete en distintos grados su evolución.

El padre que deja abandonado a su hijo, considerando que con la madre estará bien se engaña a sí mismo. Más allá de la buena voluntad de la madre, de su abnegado sacrificio, de la ayuda que pueda recibir de quienes están a su alrededor, podemos asegurar que ella igual pasará necesidades que ningún extraño, que no sea el padre de la criatura, podrá satisfacer. Por supuesto, en esto hay excepciones, pero son excepciones. Y también debemos tener en claro que la fuerza de la vida es tan grande, la energía vital de los niños es tan poderosa, que a pesar de las condiciones adversas, igual saldrán adelante en la mayoría de los casos. Pero es tanto el dolor y la angustia que podemos evitar si están ambos Padres, que no vale la pena hacer la prueba.

Edipo

El psicoanálisis (seguimos aquí la interpretación de Naouri) nos dice que todo ser humano siente necesariamente una atracción por su progenitor del sexo opuesto, que esta fase es indispensable y que *“luego de haber constatado la incongruencia de sus pretensiones, renunciará a su objeto de amor para identificarse al padre del mismo sexo, cuya presencia ha ayudado a realizar dicho acercamiento”*. Es entonces que se pondrá a esperar el ulterior encuentro de un objeto de amor adecuado y autorizado⁹.

El niño renunciaría a su madre para ser como su padre y esperar una compañera.

La niña renunciaría a su padre para ser como su madre y esperar un compañero.

En la realidad esto no pasa de modo tan simple, pues, entre otras cosas no todos renunciamos fácilmente a lo que pretendemos, ni nos identificamos con otro así no más. Las dificultades son la regla, y éstas son generadoras de diversos problemas.

El proceso de identidad cada uno lo hace en base a un complejo juego de identificaciones y diferenciaciones, gracias a las primeras tiende hacia adelante, se pone metas y objetivos a alcanzar, extrae fuerzas para superarse y para ir alcanzando nuevas adquisiciones; y con las diferenciaciones va cimentando una personalidad, una historia que le es propia, va construyéndose a sí mismo. Todos tenemos necesidad de sentirnos iguales a todos y diferentes a todos; es sobrellevando equilibradamente esta contradicción que uno va siendo uno mismo y a la vez forma parte de la sociedad humana en general y de alguna "tribu" en particular. Como decíamos recién este complejo juego está en la base de la formación de la identidad, el derecho a la identidad es uno de los derechos básicos de los niños, que no se refiere solamente a tener un nombre y un apellido sino a tener su propia personalidad y a ser tratado como sujeto y no como objeto. **Esta es la pelea edípica de fondo, la resistencia a ser objeto de sus padres y el surgimiento del sujeto.**

La presencia de ambos Padres es lo que permite al niño y a la niña vivir naturalmente estos procesos de identificación y diferenciación. Cuando uno falta, o carece de significación por sobre presencia del otro, este equilibrio se trastoca en perjuicio de la personalidad del hijo o hija. No vamos a caer en la fácil tentación de comparar a quién afecta más la falta de padre, si al niño o a la niña; demos por seguro que a ambos los afecta en las estructuras más profundas de su personalidad y echemos una rápida mirada de cómo funciona esto en un caso y en otro.

Edipo en masculino

Para el varón la ausencia de padre significa que nada se opone a su objeto deseado, nada se interpone entre él y su madre, sus fantasías pueden florecer a sus anchas, su madre es toda para él.

A su vez esa madre tan amada, con la cual nos sentíamos una sola persona, empieza a prohibirnos, a ponernos límites...y es la guerra, *¿quién manda acá?*, *¿no me quieres más?* Ese ser tan amado, el único verdaderamente amado: nos traiciona, nos obliga a hacer cosas que no queremos (ir a la guardería, comer tal o cual comida, nos deja con otra persona, etc.) y ya no nos da todo lo que deseamos...nos reta, nos grita, nos ignora. No entendemos cómo puede querernos y hacernos sufrir tanto. Es la desolación, pero al mismo tiempo, el niño empieza a descubrir no sólo el poder de su madre sino que también descubre el que él mismo ejerce sobre ella. A pesar de su "inexperiencia", conoce a su madre como nadie y sabe que haciendo tales cosas, su madre ríe, con estas otras, llora, y con aquellas otras, grita como desahogada, y que él es quien tiene la botonera de comandos. Entonces busca la salida de sus angustias con este nuevo juego, no sólo prueba sus propios límites, sino que experimenta con los estados de ánimo de su mamá. **Y allí quedan los dos encerrados en sus juegos**, a los besos y a los gritos, durante años, sin dejar que nadie entre, ni se acerque, Cuando alguien lo intenta ellos mismos se encargan de destruir tal posibilidad, a veces entre los dos, a veces uno más que el otro.

Posiblemente para su posterior evolución como varón, consiga en el entorno de dónde sacar modelos masculinos de comportamiento y la escuela le facilitará otros personajes con los cuales podrá competir y entrar en el juego más o menos propio de su sexo, pero no siempre estas compensaciones tardías podrán equilibrar y sobretodo cortar el esclerosado cordón umbilical.

La madre tiende naturalmente a establecer una fuerte relación edípica con su hijo y si no hay nadie que se interponga, el niño no podrá salir solo e indemne del abrazo materno.

... y en femenino

En cuando a las niñas, podríamos decir que las consecuencias se ven más tardíamente, en la adolescencia; cuando llega la hora de empezar a poner distancia se dan cuenta que están adheridas a su madre y cualquier intento de despegarse causa problemas y dolores.

La niña sin padre, pasa de la díada inicial con su madre a una relación idílica en donde todo anda bien, porque ella ha decidido hacer todo lo que su madre le dice (hay algunas que deciden lo contrario, en cuyos casos la relación va a durar poco). La madre es lo único que tienen, es de su mismo sexo y pasa a ser su modelo de identificación. La madre entonces vuelca toda su personalidad dentro de la niña, como si fuera una jarra vacía, y la niña se

llena de los pensamientos de su madre, de sus fantasías, de sus temores, de sus angustias. Cuando el padre no está, nada impide esta identificación total madre-hija; al no estar el otro polo, la niña ve como natural y deseable quedar adherida al que sí está. **Esta situación en algún momento tiene que producir cortos circuitos**, porque uno no puede andar por la vida con la personalidad o los fantasmas de otro, además uno no es un jarrón vacío, uno interactúa, modifica todo lo que recibe de acuerdo a la propia experiencia, las necesidades del crecimiento nos exigen respuesta y cuando no la tienen se producen ruidos y desajustes. Una niña que entra en la adolescencia e intenta mirar el mundo con los ojos de su madre seguramente va a notar que algo no funciona bien. Ante esto, puede que decida darle la espalda a la realidad y vuelva a encerrarse con su madre (tal vez para toda la vida, ahí nadie la molestará); o puede que decida empezar a tener sus ideas propias de ese mundo tan rico y variado que está recién conociendo. En esta etapa, la presencia del padre, es fundamental porque puede establecer el equilibrio; por no ser mujer, con el padre no existe el peligro de la identificación total. La presencia de un tercero es muy necesaria para interceder cuando la madre sobrepasa las razonables prevenciones y cae en transmitir sus deseos, angustias y fantasías. Pero no podrá ser cualquier tercero, si no sería muy fácil, tiene que ser uno cuyo poder sea lo más equivalente posible al de la madre y ese es el padre. No se trata de interceder para que la adolescente salga a bailar, eso lo puede hacer un tío, el abuelo o el vecino de enfrente, se trata de interceder para que la niña salga con su propia personalidad y no con la de la madre.

Para que, llegada la adolescencia, el padre pueda ejercer este rol, es necesario que haya estado desde el principio. Justamente, para edificar su propia feminidad, la niña necesita al padre cerca; es el primero que la apreciará en tanto que mujer, en tanto que diferente. Porque su madre la aprecia en tanto que igual y en esa igualdad, la niña pierde, porque la madre tiene todos los atributos de la mujer y ella no. Esta es la base de una competencia que puede no terminar jamás entre las dos; que a veces será sorda y otras, hasta los sordos podrán oírlos. Toda la primera parte de esta competencia la gana holgadamente la madre por lo que ya hemos dicho, por ser la que manda y por ser la que tiene (o echó) al padre. La niña se esfuerza por crecer rápido, por aprender todo lo que le enseñan, andar bien en la escuela, arreglarse, vestirse como a su mamá le gusta, todo para tratar de acercarse a ella, de superar las diferencias, de identificarse. En un momento dado se produce el trastocamiento de todo esto, suele coincidir que cuando la niña comienza a "florecer" la madre comienza a "marchitarse" y entonces viene la hora de la revancha. Allí tiene que estar el padre para hacerle comprender a su hija que la pelea de la joven no es para ganarle a su madre, sino para ganarse un espacio en el mundo, es ahí que debe desplegar sus crecientes energías. Pero no siempre la niña florece y la madre se marchita, muchas veces la joven continúa apocada por los brillos de su madre. Entonces se estancará, permanecerá bajo el ala protectora siendo una niña toda la vida, pidiendo permiso para todo, no teniendo opinión propia sobre nada, amando y odiando a su madre, que continuará siendo el eje de su pequeño mundo.

La escuela

Hoy por hoy, el rol de socialización que cumple la escuela es a nuestro modesto entender mucho más trascendente que su rol formativo, cada día más cuestionado hasta por los mismos docentes¹⁰. Esto es así en un mundo donde la familia es cada vez más chica: **la familia nuclear¹¹ es la norma**, cada vez hay más hogares monoparentales, el número de

hijos disminuye y la vida social va quedando arrinconada por las grandes urbes, en medio de un creciente individualismo. Donde, además, los avances tecnológicos y de los medios de comunicación permiten al hombre sobrevivir cada vez mejor sin recurrir a los otros. **En medio de esta situación la escuela es, para millones de niños, el único medio de socialización que poseen.** Allí encuentran a los otros seres de su misma especie, pueden hablar, jugar y alternar con otras personas iguales a ellos, con otros un poquito más grandes y otros decididamente grandes. La escuela es un lugar protegido, allí no está el hombre de la bolsa, ni pareciera correr la advertencia de mamá de no hablar con desconocidos, allí los desconocidos son todos potenciales amigos. Nacen complicidades, unos son simpáticos y otros no. Se divierten todos juntos, ríen, pasan buenos momentos; a veces los retan y se enojan todos juntos o individualmente, con uno o con todos. Se ven todos los días y comparten muchas horas juntos; y así conocen -en muchos casos por vez primera- una dimensión absolutamente desconocida de las relaciones humanas¹². En el caso del hijo de madre sola muchas veces recién al ingresar en la escuela **descubre que aparte de su madre hay otros que lo quieren**, que le enseñan cosas, que lo cuidan, que lo reconocen, que lo retan con mayor o menor razón, hay un montón de chicos con los cuales ejercer el juego social, ser reconocido y querido, creído y escuchado, esto le fascina¹³. **Es la escuela, en el caso de los hogares monoparentales (sea por ausencia o indiferencia del padre), la que rompe el cordón umbilical** y allí el niño abre los ojos al mundo real, si hasta lloran de manera parecida que cuando los sacan del vientre materno; la angustia, la desazón, la sensación de exilio que experimentan muchos chicos es parecida a aquel primer desprendimiento, que en estos casos nunca se terminó de producir.

La pregunta que se impone frente al hecho cortar recién en la escuela el cordón umbilical es: ¿si no es ya demasiado tarde?¹⁴, pero lo cierto es que no siempre basta la escuela para producir la necesaria separación de la madre y el hijo, y que suele producirse con muchas dificultades. **Los fracasos escolares**, los problemas de aprendizaje o para relacionarse con los otros niños, tienen como base, en la mayoría de los casos, situaciones familiares. Los éxitos también, y es muy común que el hijo de madre sola sea excelente alumno, pues el deseo y la presión por agradar al único ser que tiene en este mundo es enorme, el temor de que ella lo rechace o se enoje o lo deje de querer lo aterroriza. Este temor y deseo desmedido de agradar a su mamá puede no durar toda la vida escolar del niño. Esa identificación total con la madre, suele saturarse al llegar a la pubertad o a la adolescencia, y roto el encanto empiezan los problemas.

¿Por qué esa necesidad tan grande de satisfacer a mamá?

Muy posiblemente el niño haya escuchado a su madre decir a sus amigas *"que cuando ella dejó de querer a su marido se separó"*, o que cuando éste no la trató bien o la hizo sufrir, ella lo abandonó o lo echó de la casa. Entonces el niño siente que lo mismo le puede pasar a él si no la mantiene contenta y feliz. Otra razón es la situación -real o ficticia- de víctima que suele vivir o aparentar la madre sola y el niño no quiere sino aliviar dicho estado. Situación de la cual, para colmo, el niño puede ser designado como origen o causa. En efecto, no faltan madres que reiteradamente comentan en presencia de los chicos: **"lo distinta que hubiera sido su vida sin la carga de sus hijos"**. No estoy hablando de mujeres malas o pérfidas, estoy hablando de comentarios que cualquier madre puede hacer en algún momento de bronca o de bromas con amigos, pero que en oídos de un niño causa considerables efectos. Volvemos a repetir que para un niño la relación con sus padres es su

mundo. Es lo más profundo y lo más propio que posee; y, cuando ya le desapareció un progenitor, sus fantasmas de quedarse sin los dos, son sumamente comunes y reales. Todos los chicos fantasean con quedarse huérfanos, la literatura infantil está llena de personajes huérfanos, desde Heidi hasta los sobrinos del Pato Donald, pasando por la Cenicienta, Blanca Nieves y Superman. Pero esto, que normalmente es intrascendente para cualquier niño que tiene a sus dos padres, se puede tornar traumático para quién ya perdió uno, porque en su cabeza cabe perfectamente la idea de perder al otro, entonces es sumamente sensible a cualquier dato o síntoma que le haga pensar que esto puede ocurrir.

Son los casos que se suelen denominar de chicos "sobre-adaptados"(buenitos, obedientes y respetuosos), cuyas madres están muy felices y en donde los chicos suelen llevar "el calvario" por dentro. Porque esa sumisa y total adaptación al mundo externo no se hace sino a expensas de su propia personalidad, de su propio "yo". Aparentemente madre-hijo viven una situación idílica, el sueño de estar en pareja, solos, en una isla del Caribe; el drama vendrá cuando se den cuenta, o la realidad los enfrente, a que ni son una pareja, ni están en una isla.

Volvamos a la escuela

La escuela cumple varias de las funciones que tradicionalmente se le adjudicaban al padre "*...el padre significa el mundo del pensamiento, de las cosas hechas por el hombre, de la ley y el orden, de la disciplina, los viajes y la aventura. El padre es el que enseña al niño, el que le muestra el camino hacia el mundo. En estrecha relación con esa función existe otra, vinculada al desarrollo económico -social*". Siendo éstas las funciones que para Erich Fromm¹⁵ tenía el padre, con mandarlo a una buena institución podemos prescindir de él. Esto no es así, primero porque es absolutamente falsa y prejuiciosa la división de roles que hacía Fromm, planteando que la función materna era el sentimiento y la paterna la razón; y segundo porque la escuela no puede reemplazar a nadie; como ya dijimos, ni siquiera puede con sus funciones propias de formar o al menos capacitar. Es más, **la familia ha ido evolucionando** generación a generación, o al menos ha ido adecuándose a los cambios: miremos nuestra familia, la de nuestros padres y la de nuestros abuelos; **pero la escuela ha quedado congelada en el tiempo**, empantanada en la mediocridad, en la memorización y obediencia a las formalidades, en la seguridad que da su obligatoriedad, la estabilidad en el empleo de sus docentes y sus injustos salarios, (por lo exiguo y por pagar lo mismo a todos, haya o no dedicación personal).

Más allá del descuido que a veces las autoridades suelen tener por la cosa educativa (en Argentina mientras gobiernan los militares y los conservadores no se crea un solo colegio y los docentes cobran mal, tarde y nunca), es la misma educación la causante de su propia agonía. Al masificarse o popularizarse, y contar la mayoría de la población con educación, los maestros quedaron iguales o rezagados en relación al conjunto de la sociedad. De nada sirvió que hayan intentado recuperar la ventaja de antaño haciéndose llamar profesores (de enseñanza elemental) en vez de maestros, si su formación continúa decayendo en relación al nivel medio del resto de la población. Por eso la Escuela no es lo que era antes, ni la maestra es el "personaje" que antaño significaba para el alumno y sus Padres. No es una cuestión solamente de salarios, porque ya en épocas muy pretéritas se acostumbraba a decir: "*más pobre que maestro de escuela*", y la feminización de la enseñanza se produjo, justamente por ese motivo. No es un problema tampoco de los

maestros, es el problema de una sociedad que no sabe a dónde ir y por lo tanto no encuentra cómo educar a sus nuevas generaciones.

Pero aún existiendo una escuela ideal, moderna, creativa, tampoco puede ocupar la función educativa de los Padres, porque no deja de ser una institución pública, en donde los personajes se suceden y en donde lo afectivo profundo, salvo casos excepcionales, no tiene demasiado espacio; prima lo institucional, el continente sobre el contenido, y los contenidos sobre los intereses del niño.

Salir al mundo de la mano de la escuela nunca será lo mismo que salir al mundo de la mano del padre y de la madre que lo llevan o lo traen a esa misma escuela.

Donde la escuela sí ejerce un rol de compensación de las carencias familiares es a nivel de los vínculos que el niño establece con sus pares. Esto le permite, muchas veces, encontrar los modelos para identificarse y diferenciarse que no encontró en la casa. Por otro lado, en la escuela el niño se encuentra con otros niños que tienen ambos padres, lo que retroalimenta sus fantasías y sus fantasmas acerca del padre ausente y de la posibilidad del feliz encuentro de todos. En una edad en donde "compararse con los otros" es importantísimo, puede ser muy triste para un niño que el *día del padre*, otros chicos estén haciendo regalitos para el papá y él no tenga a quien dárselo o tal vez sí, a un abuelo, maestro, al novio de la madre, pero no a su *papá*...

En definitiva, la escuela puede cumplir varias funciones de las que debe cumplir el padre, desde romper el cordón umbilical, hasta enseñarle al niño que más allá de su madre hay todo un mundo por conocer y conquistar; pero cuidado, en la escuela lo afectivo no siempre es tenido en cuenta y los personajes se suceden unos tras otro, (ni hablar de cuando hay cambios de escuela).

El silencio del padre

Cuando hablamos de padres ausentes, no nos referimos únicamente a quienes se han ido en forma definitiva de su casa o que huyeron apenas se enteraron de que tendrían un hijo: **nos referimos también a aquellos padres que aún estando en la casa, están ausentes.** Es decir a los padres que se desentienden de todo lo concerniente a sus hijos. Que jamás se mezclan en su crianza, en sus problemas, que desconocen sus esperanzas y sus gustos. Padres que se mantienen distantes y que sólo acuden en los casos muy excepcionales de desborde o ausencia de la madre.

Padres que frente a las distintas vicisitudes de la vida de los niños, sólo responden con el silencio y la indiferencia, que pueden estar viendo que los niños pasan situaciones de angustia por la sobreprotección materna y que se encogen de hombros mientras dicen con la mirada a sus hijos: *"tu madre es tu madre"*. En muchos casos se trata de hombres valientes, capaces de enfrentar el mundo de los negocios, de la política o desde el surco pelear sin cesar contra las inclemencias del tiempo, pero que a su hijo le dicen: *"Ah no, yo con tu madre no me meto"*. Hombres que en algunos casos engañan a su mujer, no atienden sus necesidades o no son capaces de darle un mano en nada, pero que consideran una falta de respeto entrometerse entre ella y los niños, ¿respeto o conveniencia?: *"yo no me meto en lo tuyo, tu no te metas en lo mío"*.

Cuantos hijos hubieran querido que su padre interviniera frente al autoritarismo materno, frente a la sobreprotección. Cuantas veces le hubiera gustado refugiarse en sus brazos tras una fea pelea con su madre, en vez de tener que irse a llorar sólo a su pieza o a

la calle, cuantas veces necesitó una segunda opinión o una opinión masculina o la intermediación de su padre para poder procesar un conflicto con su madre, para no quedarse solo rumiando su bronca e impotencia. Cuántas veces su padre podría haberle explicado lo que no entendía de su madre, cuántas veces la madre hubiera entendido y cambiado tal o cual actitud, si el padre hubiera intercedido.

Hay un viejo y nefasto mito que dice que los Padres, frente a sus hijos no deben contradecirse. Creemos que esto no debe necesariamente ser así. Cuando tienen opiniones diferentes deben plantearlas, primero porque como ya hemos dicho el niño se enriquece con las diferencias, le dan opciones - y viniendo de los Padres ninguna será del todo mala - y además porque cuando los Padres no se contradicen delante de los hijos lo hacen por detrás, es decir cuando el otro Padre no está presente y esto es peor, porque introduce en la relación la mentira, el engaño y la hipocresía. El niño sabe cuán diferentes son los dos, para qué ocultarlo, lo mejor es conversarlo. Lo malo no es tener opiniones diferentes, pero si puede serlo, el modo de resolver los conflictos: si se hace con violencia, de manera caprichosa o si siempre es la misma persona la que debe ceder. Los hijos suelen ser muy hábiles para aprovechar estas diferencias entre sus Padres, y cuando las mismas no se expresan sino que se mantienen ocultas, todos se obligan a entrar en un juego de engaños y frustraciones que es sumamente nocivo¹⁶.

Cuando hablábamos de alternancia, estamos hablando de comunicación con dos polos igualmente activos, de lo contrario se produce un desequilibrio que tendrá su lógico correlato en el niño, **la hiper-función de madre viene junto a la atrofia de la función de padre.** Los niños y los adolescentes necesitan imperiosamente para su desarrollo equilibrado que el padre no sólo esté, o cumpla las funciones simbólicas que lastimosamente le reconocía el viejo psicoanálisis, sino que necesita su participación constante, su opinión y su cariño. Quienes son criados por un sólo progenitor corren el riesgo de quedar demasiado encerrados por la personalidad del mismo: los miedos, fantasmas e ilusiones del adulto terminan siendo los del niño y esto produce en él angustias adicionales, porque carga con todo un bagaje que no le es propio, que no lo termina de entender que oculta y sofoca su propia vida interior. Los fantasmas ajenos son muy difíciles de manejar. Las misiones a cumplir de generación en generación, son mucho más acuciantes cuando hay un solo progenitor, porque no hay nadie que contrarreste el mensaje heredado, y a veces son misiones pesadas que pasan de una generación a la siguiente: que no haya hombres (o mujeres) en la casa, estados depresivos, envejecimientos prematuros, abandono del cónyuge o de los hijos, alcoholismo, suicidio, etc.¹⁷. Cuando están ambos Padres, la historia, las ilusiones y los fantasmas de uno pueden contrarrestar y equilibrar los del otro. Si el padre quiere que estudie abogacía y la madre medicina, es muy posible que termine estudiando lo que él mismo realmente quiera, sea sociología o mecánica de autos. Y esta es la idea, que el niño tenga su propia personalidad, en la cual habrá elementos de ambos, pero que pueda "alternativamente" apoyarse más en uno que en otro, elegir de uno y de otro, protegerse de uno en el otro y **así ir creciendo con ambos a los lados y con ninguno encima.**

Es entre las diferencias de ambos que el hijo irá creciendo con sus propias ideas; es, entre las fantasías, ilusiones y temores de uno y otro que él irá construyendo su propia vida. Por eso, la ausencia o el silencio de uno de sus dos progenitores, lo deja a expensas de la *omnipresencia y omnipotencia* del otro. Esto no es sano, para ninguno de los tres, y puede ser nefasto para el niño, que crecerá sin personalidad, débil de carácter, sin tener opiniones propias, ni capacidad de decisión. Situación que a veces se manifestará con docilidad, pero que a veces lo hará con una "incomprensible" resistencia a todo lo que venga del progenitor

presente, que es su modo de defenderse y querer despegarse o diferenciarse de quién ve como demasiado igual o como excesivamente interdependiente.

Resumen: La falta de uno de los dos progenitores genera un vacío imposible de llenar. Si bien sus funciones pueden ser medianamente cumplidas por otros, la búsqueda del Padre perdido será eterna. La principal consecuencia de tal ausencia es la íntima y profunda desvalorización de sí mismo y una cierta desubicación frente al resto de la sociedad. Al interrumpirse la bipolaridad, en el caso de ausencia del padre, se produce una sobrecarga sobre la madre y en muchos casos una hiper-presencia de esa madre que anula la personalidad del hijo/a.

Más que las guerras, las enfermedades mortales o los desastres naturales, es el egoísmo del padre y/o de la madre que suelen dejar mayor cantidad de huérfanos esparcidos por doquier. No puede aceptarse que cuando el padre no quiere a la madre, abandone a los hijos; no puede aceptarse que cuando la madre no quiere al padre, haga todo lo posible para que los hijos de ambos tampoco lo quieran. Abandonar a nuestros hijos es abandonarnos a nosotros mismos, trasladar nuestros odios, rencores y frustraciones a nuestros hijos es reproducirlos y amplificarlos al infinito. ¿De qué sirve preocuparse por darles una buena alimentación y educación, si al mismo tiempo les amputamos la mitad de su ser, haciendo desaparecer al otro progenitor? Querer matar al padre o a la madre en el corazón de un niño ¿es menos grave que simplemente matar? Para el niño no.

NOTAS

1. La antropología nos muestra cuán "cultural" puede ser el concepto de padre y sus funciones. Geneviève Delaisi ob. cit. (pág. 46) nos dice que el dogmatismo no tiene cabida si se quiere estudiar la paternidad. Esto lo podemos ver a través de **ejemplos pertenecientes a diferentes culturas**, a la pregunta ¿qué es un padre?, ella resume la respuesta en el siguiente listado:

Pueden ser padres, de hecho, toda una serie de personas o personajes:

- el o los genitores,
- el amante oficial,
- el protector de la mujer durante el embarazo,
- aquél que practicó la covada (ante o post-parto)
- aquél que juega un rol durante el parto o durante el post-parto,
- aquél que cumple una ceremonia oficial durante el embarazo o después del nacimiento,
- el marido de la madre,
- el o los hermanos de la madre,
- el o los hermanos del padre,
- el abuelo (paterno o materno),
- un hombre del mismo linaje,
- un hombre que pertenezca al mismo clan,
- aquél que cría al niño,
- aquél que le da su nombre y lo adopta,
- aquél que reconoce al niño, legal o ritualmente,
- aquél que trasmite un parecido,
- un anciano reputado de impotente,
- un soltero,
- una mujer estéril,
- un hombre reputado de estéril,
- Dios.

2. Christian Olivier, ob. cit.

3. Homosensualidad: Olivier utiliza este término para designar las sensaciones idénticas en los seres del mismo sexo. No confundir con homosexualidad. Heterosensualidad designa las diferencias inevitables de sensibilidad entre los dos sexos.

4. Dodson, ob. cit. pág. 29.

5. Helen Franks, "*Volver a casarse*", Ed. Paidós, México, 1990, pág. 58

6. "*Los niños entre los tres y los cinco años tienen fantasías de separar a sus padres y ocupar el lugar de alguno de ellos. La separación real de los cónyuges puede hacerles sentir que sus fantasías se hacen realidad; y más aún, si después de un divorcio se los coloca en el lugar de la ex-pareja (la cama conyugal), situación que añade confusión y ansiedad*". Beatriz Salzberg, "*Los niños no se divorcian*", Ed. Beas, Bs. As. 1993, pág. 144.

7. El padre sería quien aparece para prohibir el incesto del hijo con la madre y sacar al niño de la díada para introducirlo al mundo real.

8. Christiane Olivier, ob. cit. pág. 102.- El complejo de Edipo y su rol en la evolución del niño es tratado por numerosos autores, entre los que podemos citar: Naouri, ob. cit, pág. 235.- Olivier, ob. cit. pág.113. - Dolto, "*Psychanalyse et Pédiatrie*", pág. 80. - Salzberg, ob.cit. pág. 78. - Anna Freud, ob. cit. pág. 110.

9. Aquí estamos ante un claro ejemplo de lo que decíamos cuando planteábamos cómo el psicoanálisis nos iluminó la realidad de los niños, pero transfiriendo sin traducción el mundo de los adultos a los niños. Las necesidades, fantasmas y ansiedades de los adultos se las endilgaron a los niños: no creemos que ningún niño haya *"constatado la incongruencia de sus pretensiones sexuales hacia la madre o padre"*, no es que no haya sensualidad y sexualidad en la infancia, pero no podemos mirarla desde el **ojo de la cerradura de la puerta de los adultos**. Si los seguidores de Freud ven *actos sexuales sublimados*, cuando a los pocos meses de vida, un niño introduce un palo en un agujero o su dedo en cuanta cavidad encuentra, es por lo menos antojadizo y prejuicioso. Igualmente, cuando dicen que luego de resolver el Edipo, uno se dirige al objeto de amor definitivo; esto tenía sentido en la época y en la cultura de Freud, donde los muchachos y muchachas se casaban con el único novio que habían tenido y vivían juntos hasta morir (a los pocos años). Pero hoy, en que tanto unos como otras, tienen varios novios y a veces varios cónyuges y viven hasta los 80 o 90 años, es necesario replantearse estas teorías. Teorías nacidas en épocas en donde las niñas no conocían otros hombres que no fuera su padre, sus hermanos y su abuelo; el abuelo olía mal, los hermanos le pegaban, lógicamente se enamoraban de su padre; hoy, con Leo Di Caprio, Brad Pitt o los Backstreets Boys, para cualquier padre no le resulta fácil competir.

10. Juan Carlos Tedesco ob.cit., en el punto 2.3 Familia y socialización, nos dice:

"El proceso de socialización ha sido clásicamente dividido en dos fases: la socialización primaria y la socialización secundaria. Berger y Luckman, en su libro sobre la construcción social de la realidad, definieron la socialización primaria como la fase por la que el individuo atraviesa en la niñez y mediante la cual se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria, en cambio, es todo proceso posterior que incorpora al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. La socialización primaria -que normalmente tiene lugar en el seno de la familia- suele ser la más importante para el individuo. A través de ella adquiere el lenguaje, los esquemas básicos de interpretación de la realidad y los rudimentos del aparato legitimador.*

Los análisis del proceso de socialización permiten apreciar que las dos características más importantes de la socialización primaria son la carga afectiva con la cual se transmiten sus contenidos y la identificación absoluta con el mundo tal como lo presentan los adultos. En este sentido, es importante advertir que la socialización primaria implica algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional y -como sostienen Berger y Luckman-, hay buenos motivos para creer que sin esa adhesión emocional a los adultos significativos el proceso de aprendizaje sería difícil o casi imposible: "El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales; pero sean éstas cuales fueren, la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación. El niño acepta los "roles" y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos y, por esta identificación con los otros significantes, el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. En la socialización primaria no existe ningún problema de identificación, ninguna elección de otros significantes. La sociedad presenta al candidato a la socialización ante un grupo predefinido de otros significantes a los que debe aceptar en cuanto a tales, sin posibilidad de optar por otro arreglo [...] El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y que se puede concebir, el mundo tout court. Por esta razón, el mundo

*internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias." (*Berger y Luckman, págs. 170-171)*

Estas características de la socialización, sin embargo, están históricamente determinadas. No son universales ni permanecen estáticas. Al contrario, la hipótesis que pretendemos desarrollar en este punto es que el debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia responde, precisamente, a los cambios en la carga emocional con la cual se transmiten los contenidos de la socialización primaria y a la precocidad cada vez mayor con la que se presentan las posibilidades de elección. En la sociedad actual, los contenidos de la socialización primaria son transmitidos con una carga afectiva diferente de la del pasado, y tanto los grupos como las opciones predefinidas a las cuales el niño es expuesto tienden a diferenciarse, a multiplicarse y a modificarse con una velocidad sin precedentes".

11. "Familia nuclear" se le denomina al núcleo básico familiar, es decir los padres y los hijos, para diferenciarla de cuando consideramos a la familia con los abuelos, hermanos, tíos, nietos etc.
12. Desmond Morris, en sus libros, siempre hace referencia a cómo se las arregla el humano moderno para *reencontrarse con la tribu ancestral*, es decir con un grupo de semejantes con los cuales interactúa de manera permanente, que lo reconocen y con los cuales se siente entre los suyos. Para los niños urbanos de hoy, esta función la cumple fundamentalmente la escuela (en los adultos puede ser el club, el partido político, la iglesia o la cooperadora de la escuela de su hijo).
13. Montagner, ob. cit. Este autor destaca principalmente el vínculo con los pares como sustancial para el desarrollo del niño, da cuenta de estudios realizados con otras especies y muestra como este tipo de "*attachement*" puede además servir para compensar carencias en sus primeros vínculos.
14. Nunca es tarde, mientras haya vida, y como dice mi padre: "*lo único que no tiene solución es la muerte*".
15. Erich Fromm, ob. cit. pág. 56.
16. Lo importante es no contradecirse a sí mismo, sobre todo entre la palabra y la acción, eso sí que hace que el niño pierda el respeto a sus Padres. Cuando decimos que se deben plantear las opiniones diferentes, no estamos proponiendo que el hogar sea un permanente campo de batalla, y además los problemas de la pareja es mejor que lo resuelvan ellos en la intimidad, sin los niños presentes. **Como Padres deben apoyarse recíprocamente** y una vez que deciden algo, deben mantenerse unidos en eso, de lo contrario el niño puede confundirse y sentir que se diluyen como puntos de referencia.
17. **El amor, es la única fuerza** que puede subvertir el orden histórico, los moldes familiares, las misiones transgeneracionales, nos dice Aldo Naouri. ob. cit. pág. 147.

CAPITULO V

¿POR QUÉ TE FUISTE PAPA?

Gran confabulación eyectora:

Biológica - cultural - psicoanalítica - médica - legal - laboral y otras...

No se trata acá de disculpar a nadie sino de buscar cuales son las causas que podrían estar en la base de un comportamiento que es sumamente doloroso para los niños: la ausencia, desaparición o indiferencia de su padre.

Más allá de los reclamos de la madre, por una presencia más o menos activa, que varía de una mujer a otra y de la misma mujer en distintas etapas de su vida, lo que nos preocupa y nos duele es que vemos muchos padres que tienen hijos y muchos menos hijos que tienen padre. Partiendo de la base de que los niños necesitan a sus dos progenitores para crecer mejor, habiéndonos demostrado la ciencia y la realidad que es tan Padre uno como otro, **quedaba como enorme interrogante por qué es casi siempre el padre el que desaparece.**

Hay especies de animales en que sistemáticamente desaparece uno u otro progenitor, o sea que es un mensaje genético de esas especies. En el ser humano esto no tiene que ver con mensaje genético alguno sino con el "libre albedrío", pues no siempre, ni en todos lados, el macho humano abandona a su cría, pero es curioso que en casi todas las culturas y en todos los tiempos, si hay uno que se va, ese es el padre; en la madre esto fue casi siempre excepcional.

Es por ello que nos preguntamos qué elementos están en la base de este comportamiento tan antiguo, frecuente y expandido. Cuando un padre abandona a sus hijos o los ve poco, habitualmente se dice, que es un irresponsable, un inmaduro, un cabeza loca, más todos los insultos que en cada lengua y país se puedan emplear hacia quién se desentiende de sus propios hijos. Efectivamente en lo individual, y analizando particularmente un caso, es muy posible que la persona en cuestión sea un "mal bicho". Pero cuando uno lo mira a nivel más general, cuando uno ve que en algunos casos se trata de excelentes personas, en todos los otros aspectos de su vida, o que ha sido un muy buen padre con otros hijos que tuvo antes o después, y cuando uno ve que la historia de la humanidad esta jalonada de deserciones paternas, surge la necesidad científica de escarbar y tratar de ver cuáles son los mecanismos que actúan para que un hombre abandone a su progeñe.

Fuimos descubriendo así lo que hemos denominado la "**gran confabulación eyectora**". Incluimos aquí situaciones y acciones que desde distintos ámbitos actúan para alejar al padre de sus hijos. Esto puede parecer de ciencia ficción y de hecho lo es. Sin embargo consideramos que constituye una buena metáfora para explicar como, desde ámbitos tan diferentes como la biología, la religión o las leyes, todo pareciera planeado para expulsar o centrifugar al padre.

Reiteramos, ésta teoría no es para disculpar o perdonar las irresponsabilidades de nadie, sino para comprender los mecanismos que interactúan y poder contrarrestarlos.

Desde la Biología

Una mujer y un hombre están desnudos, acariciándose, disfrutando el uno del otro, el hombre tiene su pene dentro de la mujer. Tras un tiempo de mutuo gozo, el hombre eyacula, acaba, termina, se va... La misma palabra eyacular, en el diccionario Larousse figura como: "lanzar con fuerza un líquido". Él saca algo de sí, lo deja en la mujer, y se va.

Puede ser por unos minutos -para ir hasta la cocina a prepararle un jugo de naranja- , por unos días, o para no volver jamás. Es imposible, hasta ahora, hacer el proceso inverso, es decir que la mujer ponga el óvulo dentro del hombre, además no serviría de nada porque no tenemos el cuerpo preparado para gestar dentro nuestro (somos embarazados "cama afuera"). La mujer suele decir: "No te salgas todavía" . Pero el pene se achica, todo está un tanto resbaloso, y zaz: ¡hombre afuera! Las mismas palabras que en distintos idiomas se usan para designar esta situación habla a las claras de que es una finalización, una meta (?). Aún cuando en francés también se dice "*Je viens*" (yo vengo), que podría ser tomado como lo contrario de "me fui", en realidad solo es un "décalage" de tiempo. Efectivamente uno siente que "viene", siente una cosa que sube, percibe el semen avanzar por dentro del pene, siente que "viene"... y "se va". Como un tren, que pasa por una estación. **Podríamos decir que desde la biología, todo hace pensar que en el primer acto de la gestación el hombre acaba y la mujer comienza**, el hombre se va y la mujer queda (embarazada). Uno podría decir que la naturaleza ha organizado las cosas de modo tal que el hombre eyacula su esperma, mientras que la mujer retiene dentro suyo el óvulo... y el esperma. El hombre se va, ella se queda.

Muy ligado a la biología, pero analizando el comportamiento de ambos sexos, no podemos dejar de mencionar que el hombre tras eyacular súbitamente disminuye el interés por su compañera y busca poner un poco - o mucha - distancia entre ambos; mientras que la mujer suele manifestar una ternura y un afecto mayor que nunca. Por supuesto que cuando el amor está en plena efervescencia el hombre también permanece allí hondamente sumergido en la ternura, y las mujeres cuando, el tipo no les interesa mucho, guardan la ternura para mejores ocasiones. Para generalizar: hay una diferencia de comportamiento, que podríamos expresar diciendo que tras el coito, el hombre busca distanciarse y la mujer continuar cerca, más cerca que nunca. ¡Y qué sabia es la mujer!

Desde lo cultural

Si bien los estudios antropológicos nos muestran una variedad de costumbres realmente asombrosa por su diversidad, podríamos decir sin abusar que en la mayoría de las culturas y de los tiempos, se consideró que el embarazo, el parto y los niños eran cosas propias de mujeres y de las cuales los hombres se debían mantener alejados. De esto hay muchas y curiosas excepciones de las cuales trata Geneviève Delaisi en "*La part du père*". Pero mantengámonos en este siglo y en nuestra cultura, que es la que más nos interesa. Hasta los años sesenta en la crianza de los hijos, los hombres no tenían nada que hacer, como no fuera hacerse cargo materialmente de la situación y ejercer una distante pero rígida autoridad. Encargarse de los niños era tarea exclusivamente femenina, de la que los hombres no solo se debían mantener alejados, sino que además eran considerados absolutamente inútiles. La mujer estaba para casarse y criar a los hijos. Una mujer soltera, o sin hijos o incapaz de amamantar o de cuidar a sus niños era mal vista, cuando no repudiada por la sociedad. El hombre tenía cientos de misiones en la vida, desde servir a Dios hasta conquistar el mundo, la mujer debía quedarse en su casa y cuidar los hijos. El hombre que se quedaba en su casa era un enfermo o un holgazán y ni aún en esos casos se hacía cargo de sus hijos. Esto que era la norma en la primera mitad del siglo sobrevive -sin el vigor de antaño-, no solamente en nuestros abuelos que fueron educados sin otra opción, sino también hoy, tras treinta años de liberación femenina.

Esto se trasunta en el lenguaje; hablar de familias monoparentales para designar los hogares donde esta sólo la madre, es considerar que por no vivir juntos l pareja, el padre no existe. En todo caso será un **hogar** monoparental, pero no una **familia** monoparental, salvo que uno de los dos haya muerto o desaparecido de por vida.

Desde el Psicoanálisis

Dentro de la ciencia, los psicoanalistas fueron los primeros en ver la importancia del padre y las tristes consecuencias de su ausencia, pero eran tan fuertes los prejuicios presentes que sólo alcanzaron a otorgarle al padre un honroso segundo lugar, tan honroso como cualquier segundo lugar. El hombre, para el Psicoanálisis, hace su aparición después de la madre y permanece detrás. Como todo lo que esta detrás, a veces desaparece sin que reparemos en ello, hasta que es demasiado tarde.

Como ya hemos mencionado, fue Jean Jaques Rousseau quien más hizo escuchar sus consejos de que el lugar de las madres estaba al lado de sus retoños. Luego, si bien Freud fue de los primeros que reconoció el rol del padre, sus seguidores terminaron culpando a las madres de todas las taras que pudieran tener los adultos: si la madre era permisiva o autoritaria, si había "elaborado" mejor o peor el "*Edipo*", si le explicaba o no las razones de los límites, si le había quitado el pecho de manera abrupta, etc.". **Partían de un razonamiento lógico, si en la primera infancia únicamente esta la madre y es allí cuando se forma el inconsciente del niño, la única responsable es la madre**². Seguidores y detractores de Freud, continuaron en el mismo camino, así se elaboró toda esta historia de la *Díada*, del "*vínculo primero*" en el cual sólo entran la madre y el bebé; el padre es absolutamente superfluo e incluso molesto, un extranjero, un intruso. Hablan del triángulo amoroso en el cual el padre sería el que viene a destruir la tierna pareja. Son dos, más uno que se suma después, y siempre y cuando la madre quiera. Porque también planteaban que al padre lo designaba la madre o sea que si la madre no quería o no lo quería a ese padre, éste debía desaparecer o vérselas en figurillas para poder estar cerca de su hijo.

Eric Fromm, quién se constituyó en uno de los pilares de toda la ideología del amor de nuestras generaciones, hizo planteos tan revolucionarios desde el punto de vista de la pareja como conservadores desde el punto de vista de las relación de los padres con sus hijos. Al respecto él decía que la madre es quién debe ocuparse de todo lo concerniente a los sentimientos de sus hijos, mientras que el padre debe encargarse de la razón y de hacerle conocer el mundo. Esto es exactamente lo mismo que decían los patriarcas religiosos desde antes de Cristo, y por eso los hombres se hacían cargo de los hijos varones después de los seis años, cuando llegan a la edad de la razón, las niñas continuaban bajo el cuidado de las mujeres, pues su capacidad de razonar les estaba negada. Cuando la ciencia avanzó y quedó en claro que la inteligencia se empezaba a formar antes aceptaron que el padre entrara antes en funciones a los dos años e incluso últimamente a los cuatro meses, pero siempre partiendo del prejuicio de que el rol de la madre esta relacionado con lo afectivo y el del padre con la razón; o sea, **en la obra de "dar vida" no sólo le dieron al padre un rol secundario sino que además con un libreto de hace dos milenios**.³

¿Cómo el padre iba a formar parte del vínculo primero, si se lo mantenía alejado del bebé? El feto y el recién nacido solo perciben lo que está en contacto directo o muy cerca de él a menos de 50 centímetros; no es que el padre recién entre a los cuatro o cinco meses, como nos decían los psicoanalistas más benévolos, sino que a la distancia que permanece el padre, el bebé recién lo capta, cuando su mirada puede ver más lejos. Por suerte, la madre,

ya un tanto hastiada de estar todo el santo día pegada a su niño, decide a los tres o cuatro u ocho meses que la reemplacen un poco y, entonces aparece el padre; tarde, no para el cariño, pero si tarde para quedar impreso en la matriz del nuevo ser.

Las funciones del padre vistas desde el psicoanálisis están pensadas en función del tradicional esquema en que la madre es todo o casi, y que además la función de ella tiene que ver con los sentimientos, con el hogar, con la intimidad. El padre es la razón, es el mundo exterior, es la Ley, es el separador entre el hijo y su madre, es quién debe romper la "díada". **¿Como pretender que después lo quieran, si su primera misión es separar al hijo de esa madre que le han hecho querer como ser único y, su segunda misión es enseñarle a obedecer la Leyes de este mundo tan injusto?**

Desde el mismo psicoanálisis Françoise Dolto, Elizabeth Badinter, Beatriz Salzberg, Mauricio Abadi, Geneviève Delaisi, entre otros, vienen proponiendo hace tiempo que el padre debe estar desde un primer momento y que los roles no tienen por qué ser los clásicos.

Desde la medicina

Los pediatras fueron los primeros en coronar a la madre como única representante de ellos ante la salud del niño. Las razones son tan diversas, que van desde su concepción machista y conservadora de que cuidar a **los niños son cosas de mujeres**, hasta el simple hecho de que es más interesante para los pediatras tratar con mujeres que con hombres. Todos los tratados de puericultura fueron escritos -hasta hace un par de décadas- para la mujer, los hombres juegan un rol de último reemplazo y de retaguardia: buscador de remedios a las horas más extrañas, chofer, realizador de trámites en Obras Sociales. Recién en los últimos años, y de manera excepcional, la medicina le reconoce al hombre alguna función en el embarazo y el parto, pero en calidad de mero asistente (en su doble significado: durante el embarazo ayuda y en el parto puede estar presente). Es curioso que los papás sean considerados como inútiles para cuidar a sus hijos, cuando la mayoría de los médicos y pediatras son hombres, claro también es cierto que la mayoría de las enfermeras son mujeres, y no es menos cierto que todo esto está cambiando.

Para el Estado

Para los hombres fue un negocio redondo que las madres se ocuparan de los hijos. Para el Capitalismo también puesto que necesita hombres con todas sus facultades puestas en el trabajo. Sin embargo la preocupación por los niños abandonados, en la calle o en su casa, siempre ha sido una constante de la sociedad; que aunque actúe con bastante hipocresía y falta de solidaridad cotidianamente, al momento de hacer las leyes ha intentado salvaguardar a los niños, protegiendo a las madres. Así es como permanentemente se lanzan desde los gobiernos planes materno-infantiles, y promulgan leyes que luego son los primeros en no cumplir. La legislación laboral protege a la mujer, en muchos casos, con tanto celo, que luego pocos las quieren emplear o lo hacen de manera informal.

Hemos hablado de lo importante que son los primeros días, semanas y meses para el establecimiento de los vínculos del bebé. Pues bien para el Estado y la Ley, la única persona que el bebé debe tener a su lado es la madre. Es ella la que tiene indefectiblemente

en nuestra legislación la licencia por maternidad y para los cuidados del bebé, al hombre - en el mejor de los casos- se le dan dos días cuando es papá, que y normalmente los debe ocupar en hacer los trámites de la obra social o de la clínica, o en conseguir sangre si el parto fue con cesárea. Las ansias de estar al lado de ese hijo que él también esperó tantos meses (y a veces tantos años) se las debe guardar, debe reprimir esos deseos o limitarlos a algunos ratitos; el libreto exige que el guarde distancia, que no se emocione demasiado o al menos que no lo exprese.

La legislación - si bien ahora esta empezando en el mundo entero a ser revisada-, da todos los derechos y privilegios a la madre, y si no se los da la Ley se los otorga el Juez, **convencidos todos, de que la única imprescindible es la madre, y además, con la idea de que los hombres, como no tienen muchos sentimientos, no necesitan a sus hijos cerca.**

En las recientes modificaciones en relación a la Patria Potestad (art. 264 del Código Civil Argentino) en caso de separarse o divorciarse, quien no tiene la "tenencia" pierde el ejercicio de la Patria Potestad, es decir que en un 90% de los casos el padre es despojado por la Ley de sus funciones y derechos paternos. Hasta hace muy poco tiempo si una madre se iba con sus hijos a un domicilio desconocido, a otro lugar o a otra provincia, ella no tenía ninguna sanción y el padre no poseía herramienta legal alguna para volver a ver a sus hijos, o para que la policía o la justicia le ayudara a buscarlos. Recién con la sanción de la Ley 24.270 en 1993 se estableció que ninguno de los dos progenitores puede ausentarse sin el consentimiento previo del otro y sin garantizar la continuidad de la relación con los hijos³.

No es que las leyes funcionen únicamente para las mujeres (en general la justicia, en los aspectos de familia, deja mucho que desear por su lentitud y termina perjudicando a todos: madre, padre y sobre todo a los hijos), **pero la actual estructura legal ha sido construida desde la concepción de que la madre es todo y el padre, poco menos que nada.** Esto esta cambiando, tanto a nivel de las normas como a nivel de la mentalidad de jueces y auxiliares de la justicia.

Desde lo laboral

Ya nos referimos a las leyes laborales y a la legislación en general que favorece a la mujer, en muchos casos, en detrimento del padre. De esto resulta que si a la mujer se le soporta de mala gana que deba ausentarse o cumplir más flexiblemente con su trabajo, al hombre no se le admite. **Esto -en lo concreto- significa menos horas al lado del bebé,** significa estar en la casa sin disponibilidad anímica para jugar o cuidar a su hijo, es decir poner distancia entre el padre y sus hijos⁴.

No podemos dejar de analizar otro hecho que por reiterado es oportuno mencionarlo. Cuando la familia se agranda, los gastos aumentan y el padre debe trabajar más, ya desde el mismo embarazo. Si la mujer trabajaba y ha debido dejar su trabajo o disminuir sus ingresos por el embarazo y el niño, el hombre se verá recargado a fin de no disminuir los ingresos familiares y no podrá estar junto a su bebé en momentos tan cruciales de su desarrollo. Luego los chicos crecen y crecen sus necesidades: *"porque le queremos dar lo mejor", "porque le queremos dar lo que nosotros no tuvimos"*. Esto significa continuar el distanciamiento con sus hijos. Ese padre podrá tener hijos con muy buena educación, que habiten una hermosa casa, que tengan todo a su alcance, todo, menos un padre. Por supuesto que en muchos casos, hoy y siempre, la mujer también ha trabajado a la par del

hombre, pero tanto si trabajaba en el hogar o afuera, en parte gracias a la legislación su tiempo con los chicos es mayor.

Muchas veces el alejamiento del padre tiene que ver con concretas razones laborales, que debe emigrar para conseguir un trabajo o para mantener el que tiene; hay incluso verdaderos movimientos migratorios regionales de población masculina, este alejamiento podrá ser esporádico, constante o permanente, pero no dejará de ser alejamiento.

Aquí también subsiste un viejo principio machista gracias al cual la responsabilidad material del sostenimiento del hogar corresponde al hombre, pero esto también está cambiando y en la medida que ambos asuman por igual ésta responsabilidad se equipararán las cargas, para que ambos puedan estar con sus hijos; teniendo la precaución que la consecuencia no sea que los niños crezcan sin padre y sin madre. **Esto requiere que los hombres estén dispuestos a hacer modificaciones en el empleo de su tiempo como forzosamente lo tiene que hacer la mujer.** Según nos cuenta Christiane Olivier solamente el 5% de los padres primerizos deciden modificar su vida para ocuparse verdaderamente de sus hijos. Tener éxito en la crianza de un hijo y en la relación que los una, implica (como en cualquier otra actividad profesional, comercial, agrícola o deportiva) tiempo, dedicación y esfuerzo.

Desde los mismos hijos

A diferencia de los puntos anteriores, aquí tiene mucho que ver con cada caso en particular. Pero no podemos dejar de mencionar que los hijos también pueden contribuir a que el padre se sienta rechazado. Lo cual por supuesto no constituye, en ningún caso, una excusa del padre para alejarse o distanciarse, pero en el concierto de situaciones que juegan debemos considerarla, para tenerla en cuenta y contrarrestarla. **Los niños son niños, no les podemos exigir un comportamiento afectivo equilibrado y justo, y menos, en respuesta a los desatinos de sus Padres.** Jamás debemos perder de vista quiénes son los adultos y por lo tanto los responsables de la situación, este tema lo volvemos a tocar en el capítulo VII.

Hoy por hoy, por todo lo que hemos venido relatando, es la madre quien suele estar grabada a fuego en las fibras más íntimas del niño. Es por ello que normalmente frente a las distintas vicisitudes de la vida familiar, cuando la madre siente algún tipo de rechazo hacia el padre, ellos también suelen hacerlo, en mayor o menor medida. Ni hablar de cuando la pareja se separa y en donde el padre se convierte en el "idiota que no fue capaz de hacer feliz a su madre" y que por eso ella debió dejarlo o, en el "mal nacido que la engañó y la abandonó". Aldo Naouri⁵ dice que **los niños expresan el inconsciente de la madre**, pues imaginémonos en estos casos la pesadilla que viven esos niños. Deténganse a pensar en la terrible contradicción en que los metemos: por un lado necesitan y quieren a su padre y por otro lo aborrecen. Por un lado sienten una enorme necesidad de cobijarse en sus brazos y por otro sienten unas terribles ganas de castigarlo. Si viene porque viene y si no viene por que no viene, hay momentos en que todo lo que haga o diga el padre les dará bronca y lo rechazarán⁶. La madre no queda exenta de estos sentimientos contradictorios por parte de sus hijos, pero normalmente el que se ve más perjudicado es el padre por ser la relación mucho más débil y por ser quién dejó o debió dejar el hogar familiar.

La consecuencia de todo esto es que el padre va a buscar a sus hijos y se encuentra con caras largas, que lo reciben de mala gana, que no tienen deseos de hacer nada con él; hay quienes aparentan establecer una relación puramente interesada, en cuanto a beneficios

materiales, o le muestran su "desprecio" cada vez que pueden. Este tipo de relación puede ser permanente o esporádica. En ambos casos, si el padre no se arma de valor y paciencia para charlar con ellos y permitir que afloren los sentimientos positivos de sus hijos hacia él, esta relación irá enturbiándose cada vez más, y es muy posible, que la consecuencia sea el progresivo -o súbito- distanciamiento. De esto hay que ser consciente y **si la relación con los chicos se torna difícil, no dudar en consultar con un terapeuta para encausar las cosas, de modo tal, que los hijos conserven a su padre y el padre a sus hijos.**

Es innecesario abundar en detalles de cómo, a veces, la madre puede acentuar estos sentimientos desagradables de los hijos hacia el padre. Hay madres que no tienen ningún empacho en trasladar sus odios y frustraciones a sus hijos, sea de manera directa o de manera tan solapada como esto que escuchamos un día: *"Tu padre es una excelente persona, tu tienes que estar orgulloso de él, es muy trabajador, muy inteligente y se lleva bien con todo el mundo, el único problema es que ni vos, ni yo le importamos, pero eso no significa que no sea una excelente persona"*.

Pero el rechazo de los hijos hacia su padre no solamente pueden experimentarlo cuando se trata de un hogar con desavenencias conyugales. ¿Qué pasa con el bebé, cuando esta acostumbrado sólo a su madre? El papá se acerca y estalla en gritos. ¿Qué pasa con ese papá que esta todo el día trabajando, cuando se acerca a su hijo? Este lo desconoce o no le da la menor importancia. Olivier nos dice muy claramente: ***mientras más se fortalece la diada más lejos expulsamos al padre.*** Por otro lado, en muchos hogares, aún hoy el padre sigue siendo el malo de la película, el que da los retos grandes, las palizas trascendentes, el que mezquina el dinero. Por suerte cada vez se escucha menos aquel famoso: *"ya vas a ver cuando venga tu padre"* pero sigue escuchándose *"tu padre dice que no hay plata"*, o que *"eres muy chica"*, *"yo te dejaría pero tu padre no quiere"*, etc. El otro, el que no está, es siempre el culpable de todo aquello que la madre no puede explicar muy bien. Si a todo esto le sumamos que los niños se encariñan con las personas que están cerca y pendientes de ellos, cuando tienen un padre que está metido en su mundo de preocupaciones y ha dejado que de los niños se ocupe enteramente su mujer, estos niños no tendrán con su padre mucha comunicación, ni cosas en común, el vínculo será débil, sólo "simbólico".

Desde la madre de sus hijos

A veces la mujer también actúa como fuerza de rechazo frente al hombre, para que éste termine alejándose de sus hijos. Por un lado, no son pocas las veces que el hombre ni siquiera se entera que será padre; en otros casos la futura madre, toma desde un principio, una actitud de indiferencia o rechazo hacia la permanencia del progenitor cerca suyo, sin importarle que al mismo tiempo está dejando sin padre a su hijo. También, como ya veremos en el Capítulo VI, está de moda proclamar **desde un concepto de omnipotencia feminista que el hombre es prescindible, que ellas pueden hacerlo todo solas;** confundiendo su vida, con la de sus hijos, o sea que como ellas están hartas de hombres o no quieren saber nada con ellos repelen al padre de sus hijos. Pero sin irnos a estos extremos, digamos que, al igual que muchas hembras del reino animal, la mujer a veces experimenta cierto rechazo por el varón una vez que esta embarazada o con las crías recién nacidas. En otros casos la mujer se venga de su ex-cónyuge mezquinándole los hijos o mal disponiéndolos en su contra. En este mismo rubro vamos a incluir a la familia de la mujer que, en no pocos casos, es la principal interesada y la más constante gestora del alejamiento del padre (de ese extraño), a fin de tener de nuevo a su hija en casa (el eterno retorno al

vientre, esto además tiene sus antecedentes en nuestros ancestros de culturas matrilineales, en donde la mujer quedaban en el clan con los hijos y los hombres iban pasando).

Desde la comodidad

El hombre delega en la mujer las tareas tediosas o pesadas del cuidado de los niños, porque así es más cómodo ser padre. Como hay mujeres, que cuando pueden, también lo delegan de manera permanente en sus empleadas o madres. Ambos, padre y madre cuentan ahora, con una amplia gama de instituciones que pueden hacerse cargo de sus hijos **mientras ellos hacen "su vida"**. Además de las mencionadas empleadas y madres, que siempre existieron, ahora tenemos las guarderías a tiempo completo, las escuelas de doble turno y en las vacaciones: los campamentos, colonias y escuelas de verano. Tal vez, sea por eso, que la adolescencia ahora se prolonga hasta los treinta años, **los hijos buscan de grande lo que no tuvieron de chico: sus padres.**

Héroes y heroínas

Como dijimos al principio **no se trata aquí de disculpar a ningún padre borrado, ni de presentar al hombre como víctima de múltiples fuerzas ocultas**, pero sí de analizar una serie de situaciones que actúan con mayor o menor energía para que el padre se aleje de sus hijos. No me estoy refiriendo solamente al padre que los abandona sino mayoritariamente a todos aquellos que, aún estando, permanecen a distancia. Siempre se consideró que en las madres había algo de heroico por tener que pasar por todos los sacrificios que iban desde el mismo embarazo hasta las múltiples vicisitudes de la crianza de los niños, con un punto culminante en el parto, en donde hasta hace pocas décadas muchas dejaban allí su salud y hasta su vida. **Pues bien, a los hombres que a pesar de todo y de todos, han sido capaces de mantener una relación estrecha con los hijos, cuerpo a cuerpo, que saben y sienten todo lo que a sus niños les concierne, les cabe sin duda el mismo reconocimiento.** Porque todo, absolutamente todo, está estructurado para que no estén o que se mantengan lejos e indiferentes: los que a pesar de la biología, de las costumbres, del trabajo, de su formación machista, han sido capaces de vencer los obstáculos - incluida su propia mujer- y se han mantenido desde un principio firmes al lado de sus hijos, son sin duda la avanzada del nuevo milenio. Ellos ya han sido galardonados con el premio mayor, el cariño de sus hijos. Cada día son más los hombres que desde un principio asumen plenamente la paternidad, para provecho de niños y madres y como semilla de esperanza para que el futuro de la humanidad sea mejor. Niños más equilibrados, con menos frustraciones, con mayor personalidad y sin carencias de sus afectos principales, por haber crecido con sus Padres cerca, tendrá por resultado nuevas generaciones con hombres y mujeres más íntegros, justos y solidarios.

Miedo del hombre a convertirse en mujer.

En toda la primera parte de este capítulo hicimos referencia a la "gran confabulación eyectora". Ampuloso nombre con que designamos aquello que, desde distintos ángulos,

empuja al padre lejos de sus hijos. Ahora veremos, a modo de ejemplo, como actúan culturalmente estos elementos a que hacemos referencia. Cuando digo culturalmente me refiero, en este caso, a cómo, desde el conjunto de creencias, prejuicios e ideas, uno se encuentra predispuesto para actuar de determinada manera; más allá de la libertad individual que todos tenemos, negar los condicionamientos socio-culturales es tan necio como negar los económicos.

Uno de los más grandes temores del hombre es convertirse en mujer, o a ser considerado o confundido con una mujer. De ahí que **se niegue a hacer cosas de las que supuestamente están "asignadas" al sexo femenino**, por considerar que esto le resta hombría. Algunos piensan que quien hace cosas de machos es macho y quien hace cosas de mujeres es mujer, más allá de lo que la naturaleza inicialmente dispuso. Este es un tema complicado y que con mayor o menor seriedad y fundamento, se plantea a menudo en la historia de la humanidad: ¿sólo debemos hablar de dos sexos?, ya que a veces las cosas no son tan claras y definidas. No es mi intención entrar en ésta discusión. Lo que si es seguro es que los hombres tenemos muchísimos temores en relación a no ser considerados todo lo macho que quisiéramos. Hablar de miedo es hablar de inseguridad, ésta inseguridad con respecto a la propia masculinidad hace que algunos rechacen de plano cualquier actividad que pueda llamar a confusiones, desde lavar platos a expresar sus emociones o estrechar un niño en brazos.

Acercarse a un bebé implica, hacer algo que está destinado a las mujeres, entonces se mantienen distantes. Por supuesto que últimamente estas cosas han cambiado y mucho. A muy pocos se le ocurriría hoy pensar que un hombre no lo es por llevar a su niño en brazos, o porque al llegar a su casa lo bañe. Pero aún hay quienes se resisten a hacerlo por el tipo de prejuicios mencionados.

El no demostrar los afectos, el no mostrarse como alguien sensible y cariñoso, ha perjudicado mucho, muchísimo la relación de los hijos con sus padres. Cuántos hijos se quedaron esperando una caricia, una palabra afectuosa de su padre. Cuántos hijos recuerdan y guardan como un tesoro la vez que su padre le dirigió una palabra cariñosa, en un momento muy especial. Esto también ha cambiado, **cada vez más los padres juegan con sus hijos, los besan, abrazan y los llenan de palabras afectuosas**, pero hay muchos que aún experimentan serias dificultades para poder soltarse y, se mantienen a la distancia.

La relación con los niños es muy cuerpo a cuerpo. Ellos conocen a través de su cuerpo. Para comunicarse con un bebé o con un chico hay que estar cerca, abrazarlo, alzarlo, tocarlo, dejar que lo toquen, que lo acaricien y que lo muerdan, y a estos acercamientos muchos hombres tampoco están acostumbrados. Ni siquiera en sus relaciones sexuales. Ellos son los que tocan, los que acarician, los que "conquistán" palmo a palmo el cuerpo de la mujer y el que "la posee". No se permiten dejarse estar, para ser acariciados, para ser poseídos por la mujer, porque eso es no es de hombres. Pareciera que la única sexualidad masculina es la relativa al pene, allí si la mujer puede hacer lo que quiera, pero con el resto del cuerpo no. Sentir placer en otros lugares del cuerpo es considerado femenino. Permanecer en actitud pasiva y dejar que ella tome la iniciativa, sería menoscabar su hombría. Esto también ha cambiado bastante en las últimas décadas pero aún falta mucho para que el hombre no se sienta menoscabado por el hecho de hacer lo que tenga ganas o de dejarle hacer a la mujer lo que ella desee, sin consideraciones prejuiciosas.

El hombre teme también confundir su rol con el de la madre. Por eso conviene dejar perfectamente en claro que no tiene que ser una segunda madre para su hijo, tiene que ser un padre; no tiene que "maternar", tiene que "paternar", aunque suene raro en nuestro

idioma. Naouri nos dice que el padre no debe ser "otra madre", él debe acercarse con sus propias actitudes, gestos, voces: el niño necesita otro "polo" y otra historia, no más de lo mismo. No tiene que reemplazar, ni ocupar el lugar de la madre, es imposible; tiene que construir un lugar que le es propio⁷.

El temor a ser considerado poco hombre no está siempre relacionado con lo erótico o la homosexualidad, sino también, y en gran medida con el temor a **ser confundido con su propia madre**, y más cuando siente internamente que dicha similitud es mucha. En algunos casos esto se debe a que durante su niñez el proceso identificatorio, "a falta de padre" lo debió hacer exclusivamente con su madre. Cuando ella juega los dos roles: "*yo hice de madre y de padre*", o cuando es otra mujer la que ocupa la función del padre: "*para él su padre fue su tía, o su abuela*", no es difícil que el chico quede internamente bastante confundido. Cómo no estarlo si sus modelos masculinos debió sacarlos de una mujer. Esto no indica que forzosamente el niño vaya a salir homosexual o amanerado, las formas en que se expresan éstas confusiones, en la base de la personalidad del chico, son muy diversas. Puede, tal como veníamos desarrollando, que por temor a verse identificado con quien él se siente tan parecido, tome actitudes y se aferre a un modelo muy rígido del estereotipo masculino, y que viva atemorizado con que alguien lo llegue a confundir: "*en su casa eran todas mujeres pero él es bien macho*".

Para que este tipo de situaciones confusas existan, **no necesariamente debe estar ausente el padre**. Tal como hemos dicho en otros casos, también puede suceder que el padre esté en casa pero sea un ser absolutamente insignificante, que no sirva para sacar al niño de su hipermadre o que sea tan "poca cosa" que haga imposible cualquier proceso de identificación. El niño va a preferir identificarse con su madre, que es fuerte y toma decisiones y no con ese "pusilánime" que se achica entero al menor grito de su madre.

Negarse a paternar, por temor (o terror) a ser confundido con una mujer o a menoscabar su masculinidad puede tener diversas causas, aunque casi siempre tienen su origen en la relación con sus padres durante su propia infancia.

Como ya hemos dicho desde el punto de vista social ya nadie se sorprende de ver a un padre paseando, alimentando y hasta cambiando o bañando a su bebe. Además **los padres que hacen esto, dan claras evidencias, de que realizar esas actividades en nada ha afectado su masculinidad**. Por lo tanto ya es hora de dejar de lado esos pruritos y hacernos cargo de nuestros bebés.

Machismo, misoginia⁸ y otras yerbas

Ya que estamos en el tema de las diferencias entre el hombre y la mujer sería interesante aprovechar la ocasión para plantear una hipótesis de la misoginia que tiene mucho que ver con toda la temática de este libro, Hay hombres, que sin llegar a ser misóginos, menosprecian a la mujer o no soportan que una de ellas pueda ser su superior jerárquico, o su igual.

Al respecto, la psicoanalista Christiane Olivier⁹ llama la atención de cómo continuamos observando una misoginia persistente, y plantea que esto puede estar relacionado con que **las mujeres tienen demasiado poder en la infancia de los hombres**, cuando ellos están en inferioridad, por ser niños. Convertidos en adultos, el menor poder acordado a una mujer les recuerda la sumisión infantil, lo que en ningún caso es una situación aceptable para un hombre adulto y entonces corta de cuajo cualquier sentimiento de igualdad.

Tengamos en cuenta, que en muchos casos la forma de ejercer la autoridad por parte de la madre es vista por el niño como injusta y arbitraria, "*ella hace cosas que no me deja hacer a mí*", "*cuando está de mal humor la ligo yo*", "*ella siempre cree tener la razón*", "*¿por qué tengo que hacer siempre lo que ella quiere?*"....., y son muchos años que dura la sumisión total, en algunos casos toda la vida.

No es una sumisión cualquiera. Trae consigo una carga de culpa enorme para quien la cuestiona, no en hechos particulares frente a los cuales los niños reaccionan con desobediencia o berrinches varios, sino en general. Esto nos viene de afuera, de toda una cultura que nos dice que "*la madre es la madre*", pero también nos viene de adentro; este respeto reverencial lo tenemos internalizado; **es ella quien está dentro nuestro, en la propia matriz fundante.** Entonces no podemos levantarnos contra ella, ni por encima de ella. Por eso, esas energías negativas, larga y cotidianamente acumuladas, las dirigimos luego contra cualquier otra mujer que se presente cerca. Muchas veces es la esposa, la que termina sirviendo para saldar estas viejas cuentas, en realidad son las facturas que no le pueden cobrar a su propia madre.

Podemos mencionar otras posibles causas por las cuales los hombres huyen al enterarse de que una mujer espera un hijo suyo. **A algunos les aterroriza estar nuevamente a expensas de "una madre" y otros temen el repudio de su propia madre ante la evidencia de que "el nene" tuvo intimidad con "otra" mujer.** Hay muchas relaciones madre-hijo que aunque no exista relación sexual tradicional podrían considerarse incestuosas¹⁰ y en las cuales, por ejemplo, los celos y los sentimientos de culpa que experimentan frente a ocasionales parejas de ambos, son parecidas a los que surgen en un matrimonio.

Las mujeres golpeadas puede también tener como causa primogénita ser la contrapartida (el feed-back) de las bofetadas recibidas por los niños de sus propias madres, y no me refiero solamente a los niños golpeados que terminan en los hospitales, sino a los que reciben cada tanto esas cachetadas sueltas como consecuencia, más que de su travesura, del mal humor de su madre y de que ésta pierda los estribos o venga sin ellos de la calle. Ese reaccionar a golpes con lo débiles lo tiene internalizado y reprimido porque "a la madre no se le levanta la mano". **Entonces años después encuentra en la esposa un buen sustituto de la madre para devolver los golpes recibidos.**

Lo dejan en buenas manos

Esto ya lo hemos planteado en otra parte de nuestro trabajo; si hay algo que deja tranquilo a los padres que desaparecieron o que no se preocupan demasiado por sus hijos, es el hecho de que "*lo dejan en buenas manos*", lo dejan con su madre. Y fue la misma sociedad, cuando no su propia historia, que les enseñó que con nadie estarían mejor. Entonces, **ellos se van a hacer las cosas importantes** de su vida y del mundo, mientras dejan a su mujer o a su ex-mujer cuidando a los chicos.

También suelen dejar abandonado al hijo con su madre, quienes en el momento del embarazo están casados con otra mujer o tienen algún compromiso que no quieren romper. Esta situación ha sido a lo largo de la historia y continua siendo una de las causas más comunes por las cuales hay tantos hijos de "padre desconocido". Entonces, ya sea haciéndose cargo de los gastos o no, presentándose de vez en cuando o desapareciendo para siempre, toman distancia y siguen haciendo su vida. Reconozcamos también que en este

tipo de situaciones la mujer tiene una gran ventaja ya que cuando la comprometida es ella, con mayor o menor suerte, el marido o novio ni se entera.

Las madres de los padres

Y ya que hemos hecho referencia a las madres de las madres, porque no vemos también como actúan las madres de los padres frente al embarazo inesperado. No siempre le dicen, desde su ser madre y mujer: *"vaya m'hijito y cumpla con su deber, usted debe estar al lado de su hijo y cuidar a la madre"*. No, muchas veces piensan y dicen: *"te lo hicieron a propósito"*, *"nunca una mujer se queda embarazada si no quiere, te lo dice tu madre que de esto sabe"*, *"te van a jorobar la vida, y vaya a saber si es tuyo"*. Sorprende además como la solidaridad femenina, tan fuerte en otros aspectos, hace agua cuando el padre abandonador es hijo, hermano o amigo, sistemáticamente tiene la culpa la embarazada: *"pero si sólo salió un par de veces con ella"*.

Mientras envíe dinero

También tiene que ver con el alejamiento de los padres, el hecho que a muchas madres no les interesa que él se quede cerca; porque no lo quieren, porque no es el hombre que ellas soñaron, porque les coarta su libertad, o por lo que sea. Entonces cuando se junta la ignorancia -de saber lo importante que es para el hijo tener padre- junto con el egoísmo -de **poner sus intereses antes que los de su hijo**- escuchamos decir, *"a mi con que me mande la plata todos los meses, me basta y sobra, él que haga su vida y si no quiere aparecer nunca más, mejor"..."para mí, mi ex-marido es un cheque, mientras sigan viniendo los cheques él puede seguir desaparecido"*.

Es curioso, pareciera que para algunas mujeres, mientras menos dinero hagan figurar que pasa el padre, más madre es ella; tal vez sea por esto de demostrar un mayor sacrificio, hacer patente que dejó todo por ellos, que ella hizo por ellos lo que nadie hizo; que desangrarse por sus hijos, empezó en el parto y continuó ininterrumpidamente. **Sería bueno que se dieran cuenta, que lo que hace a una madre ejemplar, no es mostrar que arruinó su vida por los hijos, sino tratar de no arruinar la de ellos.** Pareciera ser que para algunas mamás, mientras menos apoyo hacen aparecer que brinda el padre, más madres son ellas, mientras más sacrificio facturan, más maternidad cobran.

Cuando impiden o entorpecen la relación con el padre

También están las que niegan, retacean o entorpecen la relación de los hijos con el padre, especialmente si éste no les pasa plata o no la consideran suficiente. **Como si a alguna madre se le pudiera privar de sus hijos porque no gane suficientemente dinero** o no lo destine a ellos. En esto la igualdad del hombre y la mujer no cuenta, las feministas aquí no piden igualdad de derechos, siguen sosteniendo el derecho a ser mantenidas por ser mujeres.

En el hombre lo económico es considerado como determinante. De nada sirven todas las cualidades que pueda tener como padre, ni toda la historia de la relación, ni todo el amor que pueda sentir por sus hijos y ellos por él: si deja de dar plata se acabó, pasa a ser

"de lo peor", lo último en la especie humana¹¹. Lo curioso que esto no sólo funciona en aquellas mujeres que le dan una importancia vital al tema del dinero, sino en otras por hippies o bohemias que parezcan.

Claro está, que en esto hay numerosísimas excepciones y cada vez son más. Hoy, son muchas las mujeres que comprendiendo la importancia de la relación padre-hijo, no exigen la presentación del cheque para dejar que estén con su padre, ni hacen de esto el centro del problema. Son muchas las que dan a cada cosa su lugar, **si no pasa el dinero correspondiente le puede privar del usufructo de sus bienes materiales pero no privarlo de sus hijos y mucho menos a sus hijos de su padre**. También ya hay muchas mujeres que se sienten tan responsables económicamente de sus hijos como el varón.

Lamentablemente hay hombres que, descargan sus broncas y frustraciones hacia su ex-mujer, con el dinero que deben pasar para sus hijos. No ven hasta que punto -al querer perjudicar a la madre- perjudican a los hijos. Y no solamente porque puedan sufrir privaciones -que en muchísimos casos sucede- sino también porque el clima que se genera es altamente destructivo.

Así como hay algunos que usan el "dar y no dar" como un método de dominación o venganza, hay quienes directamente no tienen plata, ni hacen nada por conseguirla. Es decir no se sienten responsables de alimentar y educar a sus hijos, esto es terrible. El grado de irresponsabilidad, de inmadurez que esto implica es enorme. De hecho en la legislación de muchos países esta actitud le puede costar la cárcel, pero no se sabe si esto es mejor o peor para los hijos. Lo que si es seguro, es que la Justicia debe ser más ágil y perspicaz en estos temas de modo tal que cuando alguno de los padres no cumpla con sus deberes intervenga de manera rápida y eficaz. Siempre se ha dicho que la justicia que es lenta no es justicia, pues aquí esto toma una dimensión especial ya que si un padre no pasa su cuota alimentaria y el juez tarda tres, cuatro años en resolver, esos niños habrán pasado tres o cuatro años necesidades, y ni hablar cuando mediante chicanas y argucias, luego de la sentencia, continúan eludiendo su responsabilidad. La justicia de familia debe ser ágil y eficaz, si no, es contraproducente.

Hay mujeres que se enamoraron de un hombre porque era un bohemio genial, un poeta de lo más tierno, o un loco hermoso, que era divertido, ingenioso y que tenía todo el día para ella. Después, él sigue siendo bohemio, poeta o loco lindo, pero empiezan a llegar los hijos, las facturas y los impuestos, hay que pagar el alquiler, comprar comida, ropa, medicamentos. Entonces, las cosas cambian... la bohemia enerva, la poesía fastidia y la locura termina por resquebrajar la pareja..., y se separan. Lógicamente, el poeta no pasa un peso y cae en hondas depresiones, porque quiere a sus hijos, pero es incapaz de conseguir lo mínimo para su sustento; y no se los dejan ver o se los retacean y mal disponen; el tierno bohemio, el romántico poeta, el loco lindo, es visto y señalado ahora como un vago, como un inservible... ¿Por qué castigamos a los chicos, si no fueron precisamente ellos los que eligieron un padre desinteresado por las cosas materiales de la vida o uno poco afecto a las responsabilidades?

Lo que deberíamos tratar - en estos casos- es que si no dan plata brinden el resto, de todo lo que un padre puede dar a sus hijos, que es mucho y muy necesario: cariño, tiempo, jugar, aprender, pasear, conocer, etc. Esto suena como premio para los padres irresponsables, pero lo decimos pensando en los hijos, que necesitan todo eso, que necesitan alegría y no tristeza, e insistimos: ¿por qué castigarlos a ellos? si no tuvieron nada que ver con la elección de tal o cual padre.

Poderosa arma femenina

Hay hombres que se fueron alejando de sus hijos, luego de sentir que permanentemente le tiraban a matar con el bendito: *"soy la madre"*. Y esto era válido para todo o casi todo lo que ella quería hacer, para imponer su voluntad y opinión, en las más diversas situaciones, tuvieran o no que ver directamente con los niños y su crianza. La omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia de algunas madres además de aplastar a los hijos, suele también alejar física o afectivamente a los padres. **Algunas madres actúan como si el mundo les debiera algo** y eso les da derechos por encima de todo. Tal vez sea en los casos, en que la maternidad le significó sacrificar sus sueños de adolescentes y alguien debe pagar por su sacrificio: el chivo expiatorio ideal es el marido o ex, que tanto tuvo que ver con sus frustraciones de todo tipo.

El "soy la madre" no sólo sirve para saber qué es lo que más conviene a los hijos, sino también para imponer los horarios que a ella le quedan bien, mandarlos a la escuela que se le ocurra, cortarles el pelo del largo que quiera, vestirlos como a ella se le da la gana, quedarse con todos los bienes de la pareja, o lo que sea. **Contra el "soy la madre" no hay razones que valgan**, ni argumentos científicos que puedan hacerle mella. Es la más poderosa de todas las armas femeninas. El problema es que su uso puede alejar progresiva y definitivamente al padre de sus hijos y a los hijos de su autonomía.

La soledad de las mujeres

¿Por qué querer los hijos para ella exclusivamente? En esto tiene que ver mucho la soledad y lo que Erich Fromm¹² escribía: *"El hombre esta dotado de razón, es vida consciente de sí mismo tiene conciencia de sí mismo, de sus semejantes, de su pasado y de las posibilidades de su futuro. Esa conciencia de sí mismo como una entidad separada, la conciencia de su breve lapso de vida, del hecho de que nace sin que intervenga su voluntad, y ha de morir contra su voluntad, de que morirá antes que los que ama, o estos antes que él, la conciencia de su soledad y su separatidad (o estado de separación, en Inglés separateness), de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, todo ello hace de su existencia separada y desunida, una insoportable prisión y le hace extender la mano para unirse en una u otra forma con los demás hombres, con el mundo exterior"*.

"La vivencia de la "separatidad" provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia...."

Muchas veces nos invade la sensación de que **estamos solos en el mundo**, sin embargo pareciera ser que el hombre se las ha rebuscado mejor para unirse a otros y contar con una red de relaciones que - por supuesto en general - es más amplia que la de la mujer. En muchos casos la vida de la mujer esta más centrada alrededor del hogar (aunque trabaje) y decir esto es referirse más que nada a los hijos, porque el marido está poco. La mayoría de las mujeres de estos dos últimos siglos armaron su vida alrededor de sus hijos, para muchas el mundo comenzaba y terminaba allí. Parece ser que para combatir la soledad, los hijos vienen como anillo al dedo: primero porque son de uno (lo más de uno que uno tiene), nadie se los puede quitar, nos quieren sin vueltas, son perfectos -más allá de algún caprichito-, los conocemos como a nadie y sabemos cómo hacer para que reaccionen como queramos; entonces las madres se aferran a ellos y ven con muy malos ojos, que otros se les

acerquen demasiado, en especial aquellos que pueden disputarle su cariño de igual a igual: el padre y luego sus novios o novias. Siguiendo a Erich Fromm, ¿quién mejor que los hijos para que la madre combata su soledad, su "*separatidad*"? Los hijos, con quienes al comienzo eran sólo uno.

Más allá de las historias personales y de las circunstancias de la pareja, la soledad que siente una madre frente al mundo y las angustias que ella le depara solidifican y hasta esclerosan los lazos con sus hijos. Esto, generalmente, es en detrimento de la personalidad y autonomía de los chicos y de la figura paterna constituyendo otro elemento que aleja al padre, parcial o totalmente. No son sentimientos maternos altruistas los que hacen a las mujeres aferrarse con tantas fuerzas a sus hijos, **son su egoísmo y su miedo a la soledad**. Un cariño sano es un cariño que soporta la distancia y deja vivir la propia vida¹³.

Resumen: Hemos querido dar un rápido pantallazo de alguna de las situaciones que pueden contribuir a alejar a los padres de sus hijos. Si nos esforzamos en ver sus posibles y múltiples causas, no es para justificar o disculpar a nadie , sino para que estemos mejor armados para tomar medidas y actitudes para que sean menos los padres que desaparecen o que están como ausentes y muchos más lo cada vez permanezcan bien cerca de sus hijos, que es lo que estos necesitan.

NOTAS

1. Delaisi de Parseval nos muestra como en algunas culturas los lazos entre padre e hijo tenían más que ver con lo biológico, y en otros casos con lo psicológico o con lo social. Como ejemplo de esto último nos cita el caso de los indígenas de Australia central, para quienes la paternidad significa que su hijo ha sido traído al mundo por la mujer con la cual tiene derecho de cohabitar, haya habido o no relaciones sexuales con ella. Para los Txikao del Mato Grosso el semen paterno es el único constituyente del embrión; el cordón umbilical es para ellos la prueba de la ligazón con la sustancia del padre, por esta razón, ellos juzgan necesario continuar copulando durante el embarazo a fin de favorecer el crecimiento del niño, falto de ello el bebé no subsistiría y se correría el riesgo de abortos espontáneos... La madre en estas teorías solo tiene una función de continente, el aporte del padre - o mejor dicho de los padres, "para no arriesgarse a que al niño le falte esperma" habían varios genitores- constituye el elemento esencial. Esta creencia del rol único del padre, se encuentra en numerosas poblaciones indígenas de América del Sur, en el barroco europeo esta idea también estaba generalizada. La autora también nos muestra cómo el rol del padre durante el embarazo, el parto y la crianza de los niños, puede ser muy diferente en las distintas culturas y tiempos.
2. *"El discurso psicoanalítico ha contribuido ampliamente a hacer de la madre el personaje central de la familia. Luego de haber descubierto la existencia del inconsciente y mostrado que él se constituía durante la infancia, e incluso durante la primera infancia, los psicoanalistas tomaron el hábito de interrogar a la madre, léase cuestionarla, al menor trastorno psíquico del niño. A pesar de que el psicoanálisis jamás ha afirmado que la madre era la única responsable del inconsciente de su hijo, no es menos cierto que pronto ella apareció como la causa inmediata, sino la primera, del equilibrio psíquico del hijo. Se quiera o no, el psicoanálisis, durante mucho tiempo ha dado a pensar que un niño afectivamente infeliz es hijo o hija de una mala madre, aunque el termino "mala" no tenga acá ninguna connotación moral".* Elisabeth Badinter, ob.cit. pág. 379.
3. Erich Fromm, ob. cit. Si lo hemos citado tanto es por la gran influencia que tuvo en las jóvenes generaciones de los años 60, 70, que son padres y comienzan a ser abuelos ahora; sus libros *"El miedo a la libertad"* y *"El arte de amar"* pasaban, de mano en mano, entre los jóvenes de aquella época. Todo lo revolucionario que fue en su modo de concebir al mundo y al hombre, no alcanzó para que innovara su concepción del rol masculino y femenino. Este planteo de los roles, tan conservadores, podemos encontrarlo también en la mayoría de sus colegas psicoanalistas contemporáneos a él.
4. Ley 24.270 Código Penal- Menores- Régimen de visitas - incorporación del inc. 3° al art. 72.
Art. 1° - Será reprimido con prisión de un mes a un año el padre o tercero que, ilegalmente, impidiere u obstruyere el contacto de menores de edad con sus padres no convivientes.
Si se tratare de un menor de diez años o de un discapacitado, la pena será de seis meses a tres años de prisión.
Art. 2° En las mismas penas incurrirá el padre o tercero que para impedir el contacto del menor con el padre no conviviente, lo mudare de domicilio sin autorización judicial.
Si con la misma finalidad lo mudare al extranjero, sin autorización judicial o excediendo los límites de esta autorización, las penas de prisión se elevarán al doble del mínimo y a la mitad del máximo.

Art. 3° - El tribunal deberá:

1. Disponer en un plazo no mayor de diez días, los medios necesarios para establecer el contacto del menor con sus padres.

2. ° Determinará, de ser procedente, un régimen de visitas provisorio por un término no superior a tres meses o, de existir, hará cumplir el establecido.

En todos los casos el tribunal deberá remitir los antecedentes a la justicia civil.

Art. 4° Incorporase como inc. 3° del art. 72 del Código Penal el siguiente:

Inc. 3° Impedimento de contacto de los hijos menores no convivientes.

Art. 5° - Esta ley se tendrá como complementaria del Código Penal.

Publicación: Boletín Oficial del 26/11/93

5. Aldo Nauri, ob. cit., pág. 43. *"...la obstinación que puede mostrar una madre para tratar de hacerse escuchar y el uso que ella hará del cuerpo amplificador de su hijo, convertido en lugar de todos sus alegatos"*. En su experiencia de pediatra y gracias a su formación psicoanalítica Nauri pudo observar hasta que punto los niños suelen ser el amplificador de los reclamos -concientes o inconcientes- de su madre. Especialmente con las enfermedades "crónicas" o "reiteradas", él debía ubicarse entre el discurso de la madre y el cuerpo del niño, porque no siempre el uno coincidía con el otro. En muchas ocasiones pudo comprobar que la que sufría en realidad era la madre, solucionado o destrabado el problema subyacente - con su marido, su divorcio, sus padres, o algún duelo sin terminar-, el chico sanaba "milagrosamente".
6. Christiane Olivier, ob. cit. pág. 158, *"Yo estaba horrorizada de ver a un pequeño niño de unos siete años, a quién se le preguntaba por su padre, responder fríamente a la interlocutora: "¿A papá?, yo no lo quiero, no lo quiero más." Terrible afirmación en la boca de un niño, cuya madre debería haber sido consciente que sus propios resentimientos hacia el padre pesaban sobre el alma de su hijo... Así es el inconsciente, penetra todo, y el niño sigue el inconsciente de su madre paso a paso, y aprende así a detestar a aquel del cual el nació un día, y que su madre hoy no quiere más"*.
"Como puede uno amarse a sí mismo cuando no ama más a aquel que nos dio la vida? Cómo vivir con una sola mitad de sí y dejar la otra en la sombra? Sobre todo lo que es paterno el niño ve "prohibido", escrito con la mano de su madre."
7. Nauri (ob.cit., pág. 183) y Olivier (ob. cit. pág. 106), desarrollan ampliamente de qué manera ser padre -paternar - no significa imitar u ocupar el lugar de la madre.
8. Misoginia: aversión u odio a las mujeres.
9. Christiane Olivier, ob.cit. pág. 196, llegado el momento de las conclusiones de su libro, Olivier nos plantea: *"El niño no puede continuar viviendo con la idea de que son las mujeres las que gobiernan las familias y que son jueces del estado de los padres, pero para que esto sea diferente, hace falta que el niño haya construido, desde su más tierna infancia, una confianza, una intimidad con su padre tan indestructible como la elaborada con su madre"*.
"¿Cómo no ver que la consecuencia de todo esto es, en Francia, una misoginia persistente hacia las mujeres que tuvieron demasiado poder en la infancia de los hombres cuando estaban en inferioridad por ser pequeños? Convertidos en adultos, el menor poder acordado a la mujer les recuerda esa sumisión infantil, lo que en ningún caso es aceptable para un hombre adulto y corta de cuajo cualquier sentimiento de igualdad."
10. "Incesto" se le llama a la relación sexual entre padres e hijos o parientes cercanos, hermanos, abuelos. Este tabú es universal, en todas las culturas y tiempos históricos ha

existido, si bien presenta matices y hasta excepciones parciales, podemos decir que es universal en la especie humana y también de otras especies animales. Pero ¿la relación incestuosa y sus consecuencias negativas, se restringe a cuando la relación comprende el coito o podemos hablar de relación incestuosa aunque no haya coito? Hay veces que en la relación madre-hijo, el hijo ocupa en la vida de su madre el lugar de marido y ella el lugar de compañera de vida de su hijo, **y viven como pareja:** proyectan su vida juntos, dependen el uno del otro, hacen renunciamentos para adecuarse a las necesidades y gustos del otro, se cuentan todo o casi, en general viven juntos, tienen una cuenta bancaria en común y asumen los gastos mas o menos de manera compartida... y hasta son fieles entre ellos, tratan de no decepcionarse y se celan de que se diviertan o entretengan con otras personas, la relación suele ser asexual, pero sin permitirse tener cada uno parejas sexuales permanentes, o si la tienen es en carácter de amantes consuetudinarios, **igual que si estuvieran casados** y engañaran a su mujer o a su marido. Así como hay muchos matrimonios que no tiene sexo, hay relaciones madre-hijo que son verdaderos matrimonios sin sexo. Es curioso ver la reacción de algunas madres que cuando el hijo se va con su novia o esposa dicen: *"debe ser muy buena en la cama, porque si no, no se entiende porque se va con ella"* (y no se queda conmigo, claro como *"eso" yo no se lo puedo dar*).

11. Sandra Khan, (pág. 272) aconseja directamente impedir el acceso del padre a los hijos cuando éste niega ayuda económica, por supuesto que nada dice de cuando se da la inversa ni de las consecuencias que esto tendrá en los hijos. Ella lo plantea como un simple chantaje, *"quieres a tus hijos paga"*, incluso enseña como utilizar a los hijos para sacarle más plata: *"Cuando los niños alcanzan la edad de nueve años o diez, es importante que les animes para que empiecen una aproximación a su padre para las cosas que necesiten..."*(pág. 266). Cabe destacar que para la citada autora todo padre, marido o ex cónyuge es un personaje despreciable, sin posibilidad de sentir ningún afecto digno de ser tenido en cuenta y culpable de todo lo que haya sucedido o pueda suceder. *"De nuevo soltera, cómo superar el síndrome de la divorciada"*, Ed. Grijalbo. Bs. As, 1991.
12. Erich Fromm, ob.cit. pág. 20.
13. Por eso es importante que la madre siempre busque su propio equilibrio, que no centre todo su interés y sus energías en sus hijos. Que tenga otras actividades, que tenga su propia vida; **que no viva a través de sus hijos** y que no focalice todos sus afectos en ellos. Lo mejor es conservar y cultivar sus propias amistades, mantener buenas y fluidas relaciones con parientes, amigos y vecinos o compañeros de trabajo. Los hijos serán los primeros agradecidos porque no se sentirán saturados o desbordados por su dependencia afectiva. Sabemos que mantener relaciones con parientes, amigos y otros, no es fácil, a veces trae sus complicaciones y compromisos no deseados: hay que dejar el egoísmo de lado y ceder a los intereses y gustos de los otros; todo esto no es fácil, sobre todo si hemos perdido la costumbre, pero es el mejor remedio para dejar que nuestros hijos abran sus alas y echen a volar. A veces, se pueden cultivar los afectos en otros ámbitos aparte de la familia, en el trabajo u en otras actividades, como el deporte, la acción política, gremial o religiosa, recrear como decía Desmond Morris, la necesidad de tener nuestra tribu, o sea un grupo de gente que nos quiera, nos reconozca y nos reconozcamos en él, que nos haga sentir que somos humanos y no una mera cosa o número. **Tener nuestra propia vida, nuestro propio círculo de amistades y allegados, nos permitirá no arruinarles la adultez a nuestros hijos, con nuestra soledad.**

CAPITULO VI

HOGARES MONOPARENTALES

*"Xuxa, Madona y otras
no maten al padre de sus hijos,
porque ellos crecerán tristes y solitarios,
extrañando al padre y odiando a su madre".*

Solas por voluntad ajena

Muchas madres que crían solas a sus hijos, **no quedaron así por propia voluntad**. Ellas han hecho lo indecible para que el padre se quede o que al menos conserve la relación con sus hijos. Algunas lo tienen al padre en casa pero no logran interesarlo por los niños. Y todas tratan con la mejor buena voluntad de contrarrestar éstas ausencias, de la mejor manera posible.

Yo quiero un hijo

En el capítulo anterior vimos cómo **la soledad y el exacerbado egoísmo** hacen que algunas madres se aferren a sus hijos sin importarles el derecho de éstos a tener un padre y una vida propia. En algunos casos esto se da desde el principio, es decir, mujeres que toman la decisión de tener un hijo sólo para ellas¹.

En la base de esta decisión puede estar la soledad o el miedo a la soledad, otras veces el deseo de tener algo propio, o tal vez la idea - más o menos consciente- de que la mujer no es completa si no es madre. En otros casos serán el aburrimiento o el cansancio de una vida con muchas frustraciones o en la que todo le sale mal... y deciden tener un hijo lo que en principio no se ve como difícil. Una profesora en la facultad decía: **"Hacer un hijo es fácil, lo difícil es hacer un hombre"**.

Yo lo puedo criar sola

Antiguamente, era la irresponsabilidad del hombre, por sí mismo, por las guerras, por las migraciones, por las conquistas de otros territorios, lo que dejaba sola a la mujer con su prole; esto sucede todavía en la mayoría de los casos, pero actualmente, **existe además una "moda" de criar sola al hijo**; de demostrar valentía y autosuficiencia planteándose: *"yo quiero un hijo, pero va a ser mío y de nadie más, no necesitamos a ningún hombre que nos cuide o proteja, yo siempre me las supe arreglar sola y un hijo me dará más fuerzas aún"*. No dudamos de la fuerza y capacidad de las mujeres, al contrario, es de admirar su tenacidad, su voluntad y su constancia, pero de lo que también estamos seguros es de que el niño, que esa audaz mujer trae al mundo, **necesita un padre como todos los otros niños de su especie**².

Hemos conocido muchas mujeres que criaban a sus hijos solas y casi todas, son ejemplos de sacrificio y amor. Pero tomando toda la situación en conjunto no constituyen

ejemplos a imitar porque suelen ser hogares con mucha angustia o dolor, en donde la pérdida del marido o del varón no se siente tanto, como la ausencia del padre para esos niños.

En algunos casos, "criarlos sola", esconde dejarle el o los hijos, a sus padres y continuar llevando una vida cómoda en el seno de su familia: le rinde más el poco o mucho dinero que gana, puede hacer prácticamente una vida de soltera, tiene con quien dejar los chicos y goza de total independencia. Para el adulto -sea la madre o el padre- **es la situación ideal**, pero para los niños, es por lo menos confuso, cuando no dañino, sobre todo si trae aparejada la desaparición del otro progenitor. Para los abuelos constituye una tergiversación de las etapas naturales de la vida y estas cosas nunca son sin consecuencia, aunque al principio parece agradable, porque "*tenemos a la nena de nuevo en casa*".

Tiran el padre a las ortigas

Ya hemos visto que algunos padres parten sin el menor problema, dejando a la mujer esperando un hijo suyo o ya criándolo. Sin embargo esta moda, a que hacíamos referencia más arriba, trae consigo **alejar ex profeso al padre** de la criatura: "*Sal de acá, tu ya tuviste lo tuyo, ya no te necesitamos*". Así, desde su egoísmo, tal vez por querer demostrarle vaya a saber qué, a vaya a saber quién, o porque su propio padre estuvo ausente o no sintió que la quería lo suficiente, o porque entró "mal parada" en este mundo de competencia y éxito, toma la determinación -unilateral- de que el hijo va a ser únicamente de ella y, "*tira el padre a las ortigas*". Al niño le dirá que él los abandonó, o que era un vago que no servía para nada o que se murió. Tal vez, luego se de cuenta de lo errada que estuvo e intente darle padres postizos, o de la misma manera que lo echó al verdadero, luego trate de que vuelva, pero, para muchas cosas, ya será tarde.

Posiblemente nunca relacione ciertas conductas de sus hijos, cierta melancolía o agresividad, con la ausencia del padre. "*Si yo ocupé perfectamente el lugar de los dos, hasta de sexo le hablé*". Tal vez nunca comprenda que ese rencor, ese encono, que siente de sus hijos hacia ella, a pesar de todo lo que hizo por ellos - es porque saben que ella mató a su padre, que por su culpa quedaron medios huérfanos. Es posible que las peleas y rencillas aparentemente sean por otra cosa, pero lo que habrá en el fondo es esto. Todos sabemos que las culpas nunca son exclusivamente de uno u otro, pero si los chicos lo único que ven es a la madre echando al padre y no perdiendo oportunidad para insultarlo y agredirlo, no será casual que luego esos niños la hagan responsable, a la madre, de la ausencia del padre. En estos casos, como en tantos otros en que se producen ausencias, el ser humano - y los niños en especial- **idealizan al ausente**, dotándolo de todas las características positivas que uno quisiera que tenga y lo hacen vivir en su imaginación.

Naouri y otros autores ya citados, analizan en profundidad este fenómeno de considerarse dueño del hijo por ser la madre, el "*soy la madre*" la habilita para hacer "*lo que se le venga en ganas*" con el hijo, teniendo la seguridad de que nadie se lo podrá discutir. Esto por supuesto no es una constante, pero si una tendencia, una peligrosa tendencia. Esta tendencia o tentación tiene que ver además, en los casos de hijos varones, con la posibilidad que le da la vida a esa mujer de encontrar finalmente "un hombre": hecho a su medida, que la quiere sin reservas y que no puede vivir lejos de ella, como todos los enamorados tienden a la autosuficiencia y a aislarse del mundo que los rodea (la "Isla de la Fantasía"). **La mujer encuentra en su hijo varón la sensación de plenitud que le da su masculinidad...hay un hombre en la casa.** Entre tanta confusión, la de hacer cumplir el

rol de adulto a un niño no es la menor, ni siquiera con la compensación posterior de tratar al adulto como niño eterno. Este tipo de relaciones, como ya dijimos, puede llegar a considerarse directamente como incestuosa, más allá de que no haya coito. La consecuencia de esta "extraña" relación no podría ser más nefasta para ellos y para quienes los rodean. La ausencia o falta de significado del padre y el muro que levantan a su alrededor, al no intervenir terceras personas, impide la evolución del Edipo por carriles normales, es decir que finalice³.

Transmitir el mensaje

A veces, ahuyentar a los hombres, es un "mensaje a transmitir" que va de generación en generación. Vemos familias de mujeres solas, con madres y abuelas solas, en donde sistemáticamente los padres partieron, murieron, fueron insignificantes o jamás se enteraron de su paternidad.

Esta misión transgeneracional, esta repetición de historias familiares existen y son mucho más fuertes e inconscientes de lo que creemos. Sin embargo **no son ineluctables, pero se necesita amor, mucho amor para escapar de ellas**. El amor en una pareja, o el amor por los hijos pueden romper con cualquier "tradicción" familiar.

Aldo Naouri nos cuenta que una de sus pacientes, tras hablar de la gran influencia de su madre en todo lo que ella hacía y cómo intervenía permanentemente en su matrimonio, concluye el relato diciendo: *"...Yo no quiero que mi hija esté, como yo, aplastada por el peso de una madre. Porque mi madre, terminó ganando. Es ella a quien finalmente tengo en casa y mi marido en el cementerio"*⁴.

Willi Jürg nos dice: *"Así, como una maldición, estas perturbaciones neuróticas van pasando de generación en generación"*⁵.

¿Nuevo Matriarcado?

Cuando decimos que no siempre el padre es el único culpable del poco espacio que ocupa en la vida de sus hijos, nos referimos a algunos casos en que la mujer, por sus características particulares, o influenciada por un discurso del feminismo arcaico, entorpece o impide la relación del padre con sus hijos.

Sandra Kahan, en su libro: *"De nuevo soltera"*⁶ analiza, de manera muy interesante y útil, cómo la mujer puede hacer para superar lo que ella denomina "el síndrome de la divorciada"; es decir cómo hacer para que su frustrada experiencia matrimonial no termine frustrándole el resto de su vida. Pero hay una parte de este libro en donde la autora deja la ciencia de lado, se olvida de los niños y de la psicología infantil y en pro de reivindicar a la mujer y de devolverle la confianza en sí misma, termina tomando una postura feminista retrógrada, que si bien apunta a los ex maridos, resulta nefasto para los hijos. Veamos lo que dice: *"Desde comienzos de los años setenta, cuando la cifra de divorcios empezó a dispararse, nosotros, como sociedad, tendimos a tratar el divorcio como un fenómeno temporal, algo que esperábamos que con el tiempo se estabilizaría y luego se alejaría. Parecíamos creer que las modificaciones necesarias en el matrimonio se compensarían, las actitudes de los cónyuges se alternarían, el matrimonio como institución se adaptaría a los nuevos tiempos y las nuevas cifras de divorcio se nivelarían. Poco a poco hemos ido*

comprendiendo que las cifras no van a descender de forma espectacular, y, además, que la familia encabezada por una mujer es un estilo de vida alternativo, aquí y ahora..."

"...El divorcio no es una aberración, sino algo usual. Tu familia y tú no sois raros ni diferentes o diferentes; eres parte de la línea evolutiva. Mira a tu alrededor. Las cabezas de familia femeninas están por todas partes."

"Pero aquí hay un nuevo corolario: el papel de educadora de los niños que ahora tienes es significativamente diferente al que tenías como madre de una familia con dos progenitores..., diferente y mucho más importante. No sólo eres una madre, eres una "matriarca"..., un mujer que manda en la familia."

"En una familia con dos progenitores, matriarcado y patriarcado son palabras feas, desafiantes. Cuando hay patriarcado, no puede haber matriarcado, y viceversa. Los términos no sugieren una división justa de poder."

*"Pero, dentro de la familia de un solo progenitor, eres la principal poseedora de poder para controlar y la única responsable del destino de tu familia. Aquí el término **matriarcado** es el apropiado, porque abarca esta noción de poder. De hecho abarca los principios discutidos individualmente en este libro: tu petición de tener tu propia casa e intimidad, tu derecho a imponer las reglas de la familia, tu meta de minimizar y neutralizar tus interacciones con tu ex-marido para intensificar tu propia autonomía y tu autoridad para tomar decisiones como la única responsable adulta de la familia."*

*"El padre, si está interesado, puede hacer sugerencias sobre las decisiones más importantes que afecten a los niños, pero depende de ti el decidir si estas sugerencias se adecuan al modelo de tu familia. **La última palabra es la tuya.** En esta corta frase descansa la fuente de tu fuerza, la fuente potencial de cada madre divorciada llevando su propia familia y dispuesta a asumir el papel y la responsabilidad del nuevo matriarcado".*

Plantear esto así es aberrante. Si estuviéramos hablándole a viudas o a familias en las cuales el padre desapareció y es dado por muerto, tendría su razón de ser para darle fuerza y seguridad en sí misma a quien quedó sola al frente de una familia; ayudaría a "elaborar" el duelo. Releímos varias veces las páginas citadas y la autora se dirige a todas las madres divorciadas, sin aclarar que se refiera a cuando los hombres hayan desaparecido, o sólo aparezcan en forma esporádica o sean hombres pervertidos o violentos. El planteo de Sandra Kahan es que **cuando la mujer se divorcia, para no sufrir ella, debe tirar al padre de los hijos a la basura** y en pos del poder femenino, erigirse ella en única progenitora. Después hay quienes no entienden porque subsiste el odio en algunas ex-parejas. **¿Cómo esos padres no van a sentir rencor u odiar a la mujer que les robó los hijos**, que los dejó sin lo más valioso que un ser humano pueda tener? ¿Cómo no van a tener contradicciones terribles esos hijos con esa madre?, que les mató al padre en nombre de su tranquilidad y de sus ansias de hacer lo que se le ocurra, sin que nadie le diga nada? Esta psicoanalista de Chicago hace este planteo desde el feminismo, pero en realidad no confía en la capacidad de las mujeres, ya que considera que para lograr imponer su criterio tiene que alejar al hombre, o sea que sólo con el hombre ausente, la mujer puede mandar; con esto menosprecia la capacidad femenina y además, envía a las madres divorciadas a un suicidio afectivo a fin de lograr un supuesto "nuevo matriarcado" en el mundo. ¿Qué mundo quiere construir con mujeres odiadas por sus sucesivas parejas y despreciadas por hijos, que desde la melancolía o la violencia, buscarán compensar el vacío de su progenitor ausente?

Sin duda que la sociedad va hacia un incremento de hijos con padres separados o directamente nacidos fuera del matrimonio (o fuera de una relación de pareja), pero responder a esta situación amputando automáticamente al padre es una cirugía innecesaria y propia de la barbarie. Ya bastante tenemos con los irresponsables que se van solos, como

para encima querer echar a los que quieren permanecer junto a sus hijos. Es justamente lo contrario lo que tenemos que hacer: **frente a la fragilidad o ruptura de la pareja fortalecer el vínculo en tanto que Padres**, y la evolución de la humanidad debe dirigirse a que estas personas se comporten como adultos y sean capaces de generar un "*área protegida*" alrededor de los niños, que es lo que necesitan para crecer sanos y felices⁷.

Además debemos resaltar el nuevo concepto que introduce la diputada socialista francesa, Dominique Guillot, en la Conferencia de Familia realizada en París, el 12 de Junio de 1998, cuando plantea que debemos hablar de "*familias con un solo padre en el hogar*" y no de familias monoparentales porque, salvo el caso de las viudas, los chicos continúan siendo familiares de sus dos Padres, más allá de que vivan sólo con uno, o que al otro lo vean poco.

Los chicos continúan "*teniendo*" a su papá y a su mamá, al margen de las vicisitudes del amor de sus Padres y de quien posea la "*tenencia*". Es dañino que en pro de una supuesta independencia o de un ficticio equilibrio femenino, la madre (o el padre) intente podar la mitad de las raíces y ramas del niño, alejándole o escamoteándole el otro progenitor; es imperdonable, los hijos no se lo van a perdonar.

Temor a ser malas

No es casual, que en los hogares de madres solas normalmente reine la amabilidad, la comprensión, la ternura. Los hijos suelen ser conscientes de los sacrificios de la madre, de que no ha sido fácil criarlos, además sienten que ellos deben cuidarla, porque no tienen a nadie más en el mundo y porque ella no tiene a nadie más en el mundo. Ya dijimos que haber perdido al padre les crea la posibilidad de que también puedan perder a su madre, temor menos común para los hijos que tienen a sus dos Padres. La madre, a su vez, se aferra a ellos porque sabe que después de ella no hay nada, y porque además es lo único que tiene, entonces hace lo posible por ser buena con ellos, por comprenderlos, por estar muy unidos. **Son vínculos muy fuertes, pero con integrantes a veces muy débiles** por ser demasiado sensibles y haber sido criados en un mundo unidimensional, donde sólo está la opinión, la versión, las fantasías y los fantasmas de la madre⁸.

Esto no deja de plantear dificultades a la hora de poner límites. Y luego cuando llega la edad de la adolescencia los problemas suelen multiplicarse: chicos consentidos que se enfrentan a un mundo poco propicio para aceptar caprichos o desobediencias y madres que no quieren aparecer como malas, que le justifican todo, porque saben que después de ella no tienen a quien recurrir. Peor aún si ronda el "fantasma" del padre y existe la posibilidad que, enojados con ella, se quieran ir con él. Hijos que, sabiendo que constituyen todo para su madre, que son "*la luz de sus ojos*", que son su causa principal y única de vivir, aprovechan la posición de fuerza y no dejan de estrujar esta situación (esto también puede darse en hogares donde el padre está presente pero que siempre fue dejado afuera). **Estos hijos llegan a constituirse en verdaderos dictadores en su casa, con madres absolutamente sumisas a sus más mínimos deseos**, pero también interviniendo e interfiriendo en la posibilidad de que su hijo tenga vida propia.

Son hogares, en donde suelen vivir hacia adentro, el mundo exterior es visto como agresivo y despiadado, **sufren el afuera y disfrutan el adentro, la casa se transforma en un enorme vientre materno**, en donde al igual que en el embarazo la madre lo carga sola y la inter-dependencia puede ser total. Los dolores de parto -si este algún día se producirán sin anestesia.

La mujer dijo: ¡basta!

Los hogares donde sólo está la madre, aumentan día a día. Pero si de números estamos hablando no podemos dejar de considerar que este aumento tiene ciertas características: algunas anecdóticas, como ser que se da mucho más en las ciudades, y otras, dolorosas, como que es más frecuente en los sectores más carenciados; en donde, además, la red social que podría ayudar a la madre, también está sufriendo necesidades. Es decir que a la falta de padre, con todo lo que esto implica, debemos sumarle otras carencias, tan elementales como aquella. Además, la vida moderna, las distancias y los horarios de trabajo, pueden hacer que el niño sin padre, no vea casi nunca a su madre y que cuando la vea, ésta esté al borde de sus límites, agobiada por llevar sola tanta carga y responsabilidad.

Las causas por las que se produce este aumento de los hogares con madres solas son tan variados como las causas de que existan, pero, como denominador común de esta nueva realidad, podemos mencionar que **la mujer dijo basta y el hombre no se la bancó, no supo qué hacer; entonces cada uno partió por su lado.**

Consideramos que es hora de que el hombre y la mujer se sienten a conversar este tema de nuevo. Que nos sentemos de manera amigable, como miembros inseparables de la misma especie (y porque es hermoso y mágico estar juntos), a replantear los nuevos roles de cada uno; tal vez la conclusión sea que no haya roles absolutamente definidos y que cada pareja los determine, y que estos no sean permanentes; lo que sí es seguro, es que los roles tradicionales que estuvieron vigentes hasta la primera mitad de este siglo, no funcionan más y ni siquiera quienes los pregonan, los cumplen. Pero sin duda tampoco podemos seguir como estamos, porque nos hace infelices a nosotros los adultos, desorienta a los jóvenes y porque estamos gestando generaciones de hijos débiles, con grandes desequilibrios afectivos y de personalidad. El cuestionamiento a los roles dentro de la pareja y de la familia ha tenido como consecuencia que haya funciones, en relación a la crianza de los hijos, que nadie las cumple porque **esperan que las cumpla el otro** o porque se la delegan de manera expresa o tácita a terceros. Si los hijos fueran patos (que toman por madre a lo primero que se les cruza cuando salen del huevo) algunos llamarían mamá al televisor y luego a la escuela o a los "video games". La familia, en relación a los hijos tiene sus funciones, y deben ser llevadas a cabo por el padre y la madre, entonces **bueno sería, que pronto se resuelva esta disputa entre sexos, a fin de que ambos puedan criar juntos a sus hijos (aunque estén separados).**

La mujer tiene hoy un lugar en el mundo, que no debe descuidar y el hombre ha encontrado en el hogar y en sus hijos sobrados motivos de realización y placer. Para convivir con otro y especialmente para formar una pareja, ambos deben ceder y flexibilizar aspectos de su personalidad y de sus expectativas, pero esto no debe significar la anulación de una de las dos personas o de partes fundamentales de su vida y mucho menos volver a obligar a la mujer a recluirse dentro del hogar o echar al hombre fuera.

Es cierto que aumentan los hogares sin padres, pero también es cierto que no dejan de aumentar los padres que paternan a sus hijos, todo es cuestión de reforzar y alentar esta segunda opción, que a todas luces es la mejor para los chicos, para los padres y para la humanidad.

Resumen: Plantearse por propia voluntad criar sola a un hijo es absolutamente egoísta, pobre niño: sin padre y con una madre que sólo piensa en ella. Los hijos tienen que tener a sus dos Padres, si estos no son capaces de desembarazarse de su egoísmo deben procurar no embarazarse, y si esto ocurre, pues será el momento de convertirse en adultos y pensar en el niño antes que en uno mismo. La naturaleza

sabiamente nos da nueve meses para que tengamos tiempo de hacernos a la idea, crecer y asumir nuestras responsabilidades; la infancia quedó atrás, ahora viene un hijo nuestro...y necesita a sus dos Padres, porque nunca podremos llenar el vacío que deja el otro.

Cuando no hay más remedio, porque el padre esta definitivamente ausente, no hay que tratar de que el hijo ocupe el lugar del desaparecido, ni para bien, ni para mal, ni para el cariño, ni para el rencor. Debemos abrir puertas y ventanas para que la vida llegue a él y pueda buscar sus modelos masculinos y compensar sus carencias, en tiempo y forma.

NOTAS

1. Tomar decisiones por sí sola en los temas que atañen a los hijos es una forma muy clara de violencia familiar y de no respetar los derechos ni del hijo, ni del padre. Considerar desde el vamos a los hombres como innecesarios e inútiles en la crianza de sus hijos, está en la base de esta violencia y puede ocultar la pocas ganas que tenga la mujer de tener que compartir con alguien, algo que cree que le pertenece por entero. Noemí Aumedes, titular de la Dirección General de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires, en un artículo publicado en el Diario Uno (Mendoza, Argentina) del domingo 20 de junio de 1998, opina que sojuzgar a la mujer a la voluntad masculina es causante de violencia familiar: *"Es ir contra los derechos humanos, ya que ningún ser humano debe ser sometido a la voluntad de otro"...*"*Todavía nuestra sociedad mantiene, en muchos sectores, una relación paternalista y el maltrato es producto de este pacto donde el hombre es el que manda y la mujer la que obedece. Esto es algo que se ve a diario en los servicios de violencia, con mujeres golpeadas, quemadas y vejadas por sus propio maridos, a cuya autoridad se someten sin protestar*". En el mismo artículo periodístico se expresa la subcoordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Débora Tájer: *"el sometimiento puede ser generador de violencia en un sentido más amplio de la palabra, que va mucho más allá de los golpes"* ya que *"un hombre puede pensar que su mujer es un ser inferior y no pegarle, pero ejercer violencia cuando decide por sí mismo y la obliga a acatar sus órdenes sin protestar"*. Esto que tan correctamente plantean las citadas especialistas en Familia, es válido tanto para la mujer como para el hombre, ninguno de los dos puede tomar por sí solo decisiones que le competen a ambos, ni sojuzgar a su voluntad, al otro progenitor, ni a los hijos. Los niños son las víctimas más inocentes y desvalidas de esta disimulada forma de violencia familiar, que consiste en hacer *lo que a uno se le da la gana*, obligando a los otros a sufrir las consecuencias. Sea el padre o la madre, quién toma decisiones por sí solo y sojuzga al resto de la familia, resulta nefasto para todos sus integrantes.
2. Christiane Olivier, ob.cit., pág. 177. En la situación monoparental, la madre resulta ser el único lugar de identificación de los niños (*elle est leur "remère" faute d'être leur "repère"...*, la autora hace un juego de palabras que literalmente significa que "ella es una remadre a falta de ser su referente"). Para comprender las dificultades que va a encontrar el varón en la familia monoparental, es necesario recordar que la **identidad** (ser uno mismo) y la **identificación** (ser como) **son las bases de la personalidad**.
La identidad de un ser se establece en los primeros meses en contacto con sus padres, que lo consideran como creación nueva e individual. Pero cuando la madre está sola, ¿puede evitar de dar al niño el lugar de la persona que debería estar allí para hacerla feliz, ella, que no ha encontrado relación afectiva simbiótica? (Simbiosis: asociación de organismos diferentes en la que éstos sacan provecho de la vida en común). Ella tiende naturalmente a permutar el lugar que el chico debería tener en tanto que hijo y niño, por el de compañero -cuando no pareja- de la madre.
El hijo de familia monoparental está, más que ningún otro, expuesto al peligro de tener que responder al sueño de unicidad del progenitor (ser uno en comunión con otro, encontrar su otra mitad), de compartir sus carencias, lo que le permite leer en el rostro de su madre lo que le está permitido decir sin hacerle daño...El termina no pudiendo desenredar sus emociones de la de ella, él es un "padre-hijo" que además de su llevar adelante su vida de niño, trata de ayudar a vivir a su madre. El resultado es

casi siempre renunciar a vivir por sí mismo... De este modo pueden mezclarse las identidades, y sólo existir el uno como espejo del otro.

*La **identificación** se refiere al movimiento profundo que empuja al niño a llegar a ser "como" uno de sus Padres, el de su mismo sexo, pero para esto es necesario que ese progenitor no se encuentre desvanecido, rechazado, condenado o prohibido por el otro, si no, no hay modelo posible para el niño y, su sueño, su proyección de futuro, se bloquea: el permanecerá siendo un niño, y tendrá dificultades con todo aquello que signifique dejar de serlo, crecer.*

Estos problemas a nivel de identidad o de identificación, remiten al niño a la soledad o a la búsqueda, fuera de la familia, de otros modelos bien diferentes a sus Padres.

Nosotros ya hemos visto con que facilidad la madre anuda con su hijo el vínculo edípico. Esto será mucho más marcado en ausencia del padre, cuando el niño representa "todo" para su madre, no teniendo más que a él como hombre en su vida. Al niño le será difícil no responder con la misma intensidad a la fijación de su madre. ¿Qué sucederá cuando al llegar a los doce o trece años, el sienta como todos, la necesidad de juntarse con sus iguales y alejarse de su madre? ¿Ella, soportará la distancia que quiere tomar su hijo? Y él ¿va osar oponerse a quien ve sufrir cada vez que él sale o que llega un poco tarde? ¿Qué pasará cuando ese niño se enfrente al mundo exterior, no correrá a refugiarse en brazos de su madre, o cansado, atiborrado de ella, no huirá apenas pueda, entendiendo que la distancia geográfica es la única manera de no tenerla encima?

Veamos ahora cómo evoluciona la niña frente a la madre sola. Las niñas, esté o no el padre presente, tienen al principio el mismo camino: ellas quedan en manos de los anhelos inconcientes de sus madres. Las pequeñas no tienen partenaire edípico precoz y aquellas que no tienen el padre en su casa, lo tienen menos todavía. Deben arreglárselas solas frente a las expectativas maternas. La vida de una niña en la familia monoparental, como en la clásica, está marcada por un comienzo delicado frente a una mujer que le solicita demasiado. En los casos monoparentales parece imposible oponerse a esta única madre y de correr el riesgo de no ser amado por ella. Lo más común es que la niña que vive sola con su mamá tome el rol de sumisión a ella, ante la imposibilidad de, en su oposición, ser sostenida por el padre ausente.

Las madres entran en el juego de sus afectuosas hijas e ignoran que la contracara de esa sumisión se verá al llegar la adolescencia y será más violenta y prolongada, no teniendo la joven experiencia, ni sabiendo como manejar estos combates, por no haberlos tenido antes, y además, ausente el padre, buscará apoyo en sus amigos o, eventualmente, en su "novio", la hija finalmente se atreverá a abandonar su sumisión y enfrentar a su rival de toda la vida.

Por otro lado la ausencia de padre la impulsará a soñar y a esperar a un hombre como el padre perfecto que no tuvo...y el despertar será penoso." (Traducción libre del autor)

3. Aldo Naouri, ob. cit. pág. 268.
4. Aldo Naouri, ob. cit. pág. 254.
5. Jürg Willi, "La pareja humana, relación y conflicto", Ed. Morata, Madrid, pág. 101.
6. Sandra Kahn, "De nuevo Soltera. Cómo superar el síndrome de la divorciada" Ed. Gribaljo, Bs. As., 1991, pág. 229, capítulo 7, titulado "El nuevo matriarcado".
7. Ver en el capítulo VII nuestra propuesta de crear "áreas protegidas" alrededor de los niños para minimizar las consecuencias negativas de la separación de sus padres.
8. Christiane Olivier, ob.cit., pág. 152. Analizando lo que ella menciona como los cambios producidos desde 1970 y la aparición de la primer generación de niños sin padres,

consecuencia de reivindicaciones y leyes que solo tuvieron en cuenta a la mujer: *"Al dejar todo el lugar (en la crianza del hijo) sólo al deseo de la madre, nosotros hemos hecho de esos niños eternos mamertos que rechazan el combate de la vida, o al contrario seres violentos y revanchistas que buscan siempre la confrontación con cualquier otra autoridad que no sea la madre"*.

CAPITULO VII

PADRES SEPARADOS O QUE NUNCA CONVIVIERON

"No fueron capaces
de amarse para siempre,
pero se odiarán toda la vida"

¿Qué son los Padres para un hijo?

Cuando es bebé	son todo
entre 3 y 5 años	son Dioses
entre 6 y 11 años	son modelos a imitar
entre 12 y 18 años	son el continente resistido (imitan y se diferencian, se produce el despegue).

¿Cómo mantenemos estas funciones cuando los padres no existen como pareja, ya sea porque se han separado o porque el hijo nació de una relación casual y nunca convivieron? Por lo pronto, diferenciando las funciones de pareja, de la de Padres. Quieran o no vivir juntos, se amen o se odien, no le quita ni agrega nada, a sus deberes y derechos en tanto que Padres de sus hijos.

Tal vez nunca pensaron en constituir una pareja con el otro, sin embargo tendrán que conversar y llegar a un acuerdo de cómo sobrellevar la Paternidad *entre ambos*, más allá de que cada uno haga su vida. **Si fueron capaces de tener una conducta adulta de la cual surgió un hijo, deberán acompañarla de otra conducta adulta, consistente en hacerse responsable de sus actos.** De lo contrario, como ya no pueden volver a la infancia, al revés de la mariposa, al no querer convertirse en adultos, se transformarán en gusanos. Duro pero cierto, y mucho menos duro que crecer abandonado.

Cuando, de lo que se trata, es de parejas que se separan o divorcian, el primer objetivo debe ser salvar a los niños del incendio. Terminada la relación "*entre*" los Padres es imprescindible que subsista la relación "entre" los Padres es imprescindible que subsista la relación "*en tanto*" que Padres. Pero, ¿hasta qué punto los mismos que ya no se pueden ni ver, pueden seguir siendo una pareja de Padres? La motivación es lo que da las posibilidades. Hay un objetivo superior: el bienestar de los hijos, y quién no escuchó decir: "*yo por mis hijos hago lo que sea*"; pues llegó la hora de demostrarlo, tendrá que mantener, hasta que los hijos sean adultos, una buena -aunque distante- relación con su ex-cónyuge.

El padre se va diluyendo

Una de las consecuencias más comunes de la separación es la pérdida o el progresivo deterioro de la relación del padre con sus hijos. Niños que empezaron la vida con sus dos Padres y que se quedaron únicamente con uno -mayoritariamente con la madre- cuando ellos dejaron de quererse o no quisieron vivir más juntos. **Las causas o las culpas de porqué se rompió la pareja importan bien poco, cuando hablamos del inalienable derecho de los niños a ser criados por sus dos Padres.** Así como no hay causas que justifiquen que el marido golpeó a su mujer, tampoco hay razones que justifiquen que él los abandone o que la madre entorpezca la relación del padre con los hijos. Las causas que podrían impedir que un progenitor vea a sus hijos, están contempladas en la Ley, son muy graves y se refieren a situaciones que ponen en peligro la vida o la moral de esos niños. Si

el padre dejó de querer a su cónyuge, si no quiere vivir más con ella, e incluso, si la engañó con otra mujer, no es motivo para que ella le coarte su relación con los hijos, o para que utilice medios, más o menos, sutiles para poner a los hijos en contra del padre. El triunfo de la madre que "tira el padre a las ortigas", lo pagarán sus hijos, que son quienes más pierden, y lo pagará ella, porque tarde o temprano se lo echarán en cara.

Son muchos los padres que no se hacen responsables de sus hijos, los consideran un accidente o un elemento más entre los múltiples que conforman su vida. Hay otros que consideran que tienen ya muchos problemas como para echarse a los hombros uno más, entonces se hacen a un lado o se alejan.

Entre los que no lo ven nunca más y los que lo hacen de vez en cuando se puede decir que más del 50 % de los hijos pierden a su padre tras el divorcio, esto hay que revertirlo. **No es el divorcio lo que deja a los chicos sin padre**, es la irresponsabilidad de algunos adultos y la desavenencia entre ellos cuando se perpetúa el conflicto tras la separación. No fueron capaces de amarse para siempre, pero son capaces de odiarse toda la vida. La cantidad de niños medio abandonados requiere de una especial reflexión por parte de los adultos. Justamente los niños esperan de ellos un comportamiento maduro, que genere a su alrededor un "**área protegida**"¹ que los preserve de los juegos de guerra de sus padres, de sus venganzas y de sus rencores. (Como decíamos cuando éramos chicos, "*que se vayan a pelear a la placita*").

Tupac Amarú

En algún momento de la preparación de este libro, nos vino la imagen del aborigen americano Tupac Amarú, a quien los conquistadores españoles descuartizaron atando sus piernas y brazos a cuatro caballos.

Actualmente, de manera sistemática, cuando los Padres se separan, la custodia del hijo es dada a la madre, tienen que haber causas muy graves y estar sobradamente probadas, para que un Juez niegue la tenencia a la madre y se la dé al padre. Salvo excepciones, esto responde a la necesidad del niño que "en la actualidad" suele estar más apegado a la madre que al padre. Además, toda la estructura social y laboral está conforme a esta situación, y soporta mal que un padre deba descuidar su trabajo o sus compromisos por quedarse cuidando a los chicos; un padre que debe atender a sus hijos no encuentra tantas dificultades adentro de su casa como afuera.

Los cambios que se están produciendo y que vivamente alentamos desde este trabajo, apuntan a que los padres colaboren estrechamente en la crianza de sus hijos desde el primer momento. Proponemos que la bipolaridad que hizo posible la concepción y la gestación tenga continuidad luego del nacimiento, que la "*díada*" se transforme en "*tríada*", que el padre no sea el extranjero más querido, sino que sea parte fundante de la matriz del niño, que mantengamos los dos rieles para que el niño tenga el máximo de equilibrio y posibilidades en su crecimiento, y alcance en tiempo y forma su madurez. **Nuestro temor es que si los Padres participan por igual en la crianza, si el niño crece apegado a ambos, ¿qué sucederá si ellos se divorcian?, ¿el desgarramiento no será aún mayor que el actual?, ¿no entraremos en batallas judiciales sin fin por la tenencia de los niños?** Hoy el "statu quo", las madres, la Ley² y los jueces difícilmente admiten otra posibilidad que no sea dejar a los niños con su madre y los hombres lo aceptamos porque hemos sido formados así y porque vemos que nuestros hijos tiene un mayor apego a su madre. ¿Pero que ocurre cuando el niño esta más apegado a su padre?, o ¿cuando a la madre no le

interesa mucho esclavizarse con su hijo³?, ¿Qué ocurrirá en los años a venir con hombres que cada vez ocupen mejor su lugar de padres? ¿Qué ocurrirá cuando haya jueces, que habiendo sido separados de sus hijos y habiendo sufrido en carne propia ese terrible y profundo dolor, contemplan la posibilidad de que el padre pueda tener la custodia de sus hijos?

Esto ha despertado en nosotros ciertos temores, porque nada perjudica más a los niños que las peleas entre sus Padres, y si esto es así en la intimidad del hogar, mucho peor es cuando toma estado público o semipúblico, interviniendo abogados y teniendo que pasar al estrado amigos, vecinos y parientes. Ni hablar de cuando los niños deben declarar o son utilizados en favor o en contra de uno u otro. El padre o la madre ganarán o perderán según sea su situación, la calidad de sus abogados y la idiosincrasia del Juez, pero gane quien gane, los hijos siempre perderán.

Por eso en este capítulo vamos a tratar de ver que más allá de quien tenga la "tenencia", lo importante es que los niños conserven a sus Padres a tiempo completo. Como dice Beatriz Salzberg: *"los niños no deben elegir ni perder a ninguno de sus Padres en el conflicto matrimonial"*⁴. Abolidos los prejuicios machistas del instinto materno y de que la madre es la única imprescindible la tenencia debe ser otorgada a quien mejor garantice la continuidad de ambos vínculos. **Porque quien tiene la "tenencia" no es el dueño de los chicos y quien no la tiene no queda liberado de su Paternidad.**

Que los hijos puedan conservar su vínculo con sus dos Padres debe ser la primera preocupación de quienes se separan. Ellos podrán no quererse más, su vida en común puede que se haya tornado imposible, pueden odiarse, pero siguen siendo Padres de sus hijos exactamente igual que cuando se amaban y soportaban.

Los hijos los siguen necesitando igual que antes y en algunos casos más que antes, porque toda la situación de la separación sumerge a los niños en una gran angustia y en cierta sensación de indefensión. Por eso, planteamos la necesidad de mantener la familia a pesar del divorcio, e, incluso, que ambos Padres se esfuercen en mantener la cotidianidad con sus hijos, más allá de quién tenga la custodia. Lograr esto no es fácil, si se separaron es porque no se quieren ver más, pero lo importante es que los niños no pierdan la relación con ninguno de los dos y de que la calidad del contacto no sea sabotada. Lo que hacemos con ansias de vengarnos del otro, sin duda que lo perjudicará, pero **quienes saldrán más dañados son los niños, ellos tienen menos herramientas** para defenderse y menos capacidad o experiencia para comprender. Además se trata de sus Padres, entonces la angustia, la tristeza que generamos en sus fueros más íntimos, son de inesperadas consecuencias, aunque durante años no digan nada. Recordamos haberle dicho a una persona muy allegada que venía de separarse y de cuyo matrimonio habían tenido un hijo: *"Pon atención, que todo lo que le hagas a tu ex esposa se lo estás haciendo a la persona que más quiere (la madre), quien tu más quieres: (tu hijo)"*.

Tiempo de revancha...

Vengarse del ex marido, entorpeciendo o negando sus encuentros con los chicos, puede ser muy satisfactorio para la madre, porque su resultado es inmediato; en el instante lo ve a su ex cónyuge ponerse nervioso, amargarse o enojarse. Pero lo terrible son las consecuencias posteriores, en los hijos a los que se les está impidiendo tener padre. Por esos minutos que su madre disfruta viendo al padre alterado, los chicos pueden quedar nerviosos, enojados o amargados por el resto de su vida. **Es un juego en el que se cae**

fácil, del cual se sale con dificultad y cuyas consecuencias son por demás nefastas: cuando el padre viene a buscar a los hijos, la madre le dice "alguna cosita", de las que sabe que lo sacan de quicio: *si van a lo de tu madre, cuidado con lo que comen*", entonces papá queda enojado y en vez de disfrutar la presencia de sus hijos se pone a refunfuñar con menor o mayor discreción contra la madre. Esto los pone a los chicos en una situación por demás incómoda; saben que la mamá dijo eso a propósito para hacerlo enojar, pero no le gustan las cosas que ahora él esta diciendo de ella. Otra situación parecida es cuando, papá debe pasar a buscar su hijo a las seis de la tarde y encuentra un papelito que dice, *"el nene quería ir a la calesita, ya volvemos"*... y una hora después aparecen muy sonriendo los dos, papá enojado sube al nene al auto y éste comienza a llorar. **Muy posiblemente el padre entre en el juego y devuelva las atenciones con la misma moneda.** Quién comienza, es sólo un detalle insignificante a la hora de ver los resultados. Los sutiles métodos de tortura que pueden crear las ansias de venganza de los ex-cónyuges, no tienen nada que envidiar a los instrumentos de la Edad Media. Es deber de los Padres comportarse como adultos y evitar este tipo de "interacciones" tan dañinas para los chicos y para ellos.

De padre a visita

*Quando nos separamos
yo le dije a Juan:
- Que te quede claro,
los chicos me los quedo yo,
y así fue.*

En las últimas décadas, fue muy común escuchar que el divorcio era un drama para los niños y que los hijos de separados, frecuentemente tenían problemas con los estudios, cuando no con el alcohol, la droga o la Ley. En realidad esto es una verdad a medias, porque no es el divorcio en sí lo que los afecta tanto, sino la forma en que la separación se produce, particularmente si deteriora la continuidad de la relación con ambos Padres. La disolución de la pareja sin duda le importa al niño y es una situación traumática, pero **lo que los desequilibra es la desaparición de uno de sus Padres y la sobre-presencia del otro**, y más cuando ese otro queda conflictuado por su divorcio, desestructurado y en muchos casos lleno de rencor y deseos de venganza.

En realidad el deterioro del vínculo padre-hijo no suele comenzar con la separación sino mucho antes. Por nuestras costumbres y por los condicionantes socio-económicos, el padre en la mayoría de los casos no tiene una relación tan profunda con sus hijos, como la madre. Podríamos decir que **el hombre "da por hecha" la relación con sus hijos con sólo habitar en la misma casa.** Él cumple con lo que tiene que hacer: va, trabaja, vuelve a la noche, pregunta cómo anduvo todo, les da un beso si están durmiendo o juega un rato si están despiertos. Hay padres que intervienen más, otros que no quieren saber nada de "mocosos"; hay madres que alientan una mayor participación del padre y otras que construyen un muro ("*feudo materno*") y no dejan que él se "complique" con cosas de los chicos. Hay padres que, a pesar de sus ocupaciones o de su fatiga, igual se las arreglan para compartir tiempo con sus chicos.

Más allá de la historia de la relación entre el padre y los hijos, cuando la pareja se separa, lo más común es que el padre resulte eyectado del hogar y a las pocas horas se dé cuenta de que sus hijos, ya no están más a su lado. El beso al volver del trabajo, el jugar un ratito a la noche, desaparece como por arte de magia y **siente que los hijos se le escurren**

de la mano como arena. En la sociedad conyugal actual, el socio femenino se queda sistemáticamente con lo más valioso de la sociedad conyugal: los hijos.

"Vaya, habíamos acordado que yo trabajaba y ella se quedaba cuidando a los chicos, y ahora por estar todo el día en el taller me dicen que lo único que me interesa es la plata y me han dejado sin los chicos y sin el fruto del trabajo". Al margen de la historia de la pareja y de lo que uno le haya hecho al otro, el eyectado suele ser el 90 por ciento de las veces el padre, y no es arbitrario suponer que no siempre fue él quién arruinó la pareja. De todos modos no se trata de ver inocentes y culpables, cowboys e indios, buenos y malos porque en estas situaciones no siempre está todo muy claro, salvo para los miembros de la ex-pareja, que sistemáticamente son inocentes para sí mismos. La cuestión central radica en **separar la historia de la pareja de las responsabilidades compartidas en tanto que Padres, y el derecho y deber que ambos tienen a continuar criando a sus hijos.**

Tal como están las cosas hoy, quien era padre a tiempo completo, pasa a ser una "visita" en tiempos predeterminados y restringidos. De ser un miembro más de la familia, pasa a ser un extraño al hogar. La relación padre-hijo comienza a desenvolverse en lugares públicos: plazas, cines, bares y restaurantes; a veces en la nueva casa del padre. Todo extraño, todo nuevo, todo externo. La intimidad y el espacio propio que son condiciones intrínsecas a la familia, desaparece.

Desde esa difícil posición, el padre deberá luchar por mantener la relación con sus hijos, palmo a palmo cada fin de semana o uno sobre dos. Luego, cuando los devuelve a su madre, ¿debe olvidarse que tiene hijos hasta la próxima "visita", como si él o ellos estuvieran presos? ¿Cómo hacer que esa distancia no sea una tortura permanente? No por el dolor del padre (solamente) sino porque, como ya hemos dicho, frente a las situaciones que nos hacen sufrir el ser humano tiende a poner en marcha mecanismos de negación (justificación, "olvido", frialdad, distancia) que terminarán distanciándolo de sus hijos. ¿Cómo hacer para que estos mecanismos de defensa no actúen y logren que la distancia afectiva acompañe a la física? **¿Cómo ser padre cuando ya no se está en casa?**

Partamos de la base de considerar que más allá del divorcio, de la voluntad de revancha de ambos y de quién tenga la "tenencia", ambos siguen siendo igualmente Padres a tiempo completo. El hecho de que los hijos vivan con uno de sus Padres, tiene como objetivo - en la concepción moderna del derecho de familia- el bienestar de los chicos, es por su propia estabilidad que no pueden estar yendo y viniendo a diario con su maletita a costas. El niño necesita continuidad: la casa, el barrio, la escuela, los amigos. Pero esto no debe ser visto como antes, *que quién tenía "la tenencia" era la propietaria del hijo, la única digna de conservar entera la relación con su hijo.* **Estas ideas hay que desterrarlas, si no queremos seguir generando hijos "medios" huérfanos.**

En la legislación de nuestro país, se pasó de la situación irreal e injusta, de la Patria Potestad ejercida únicamente por el padre, a otra tan irreal como injusta, en la que, en caso de separación, solo *ejerce* la Patria Potestad, quien tiene la *tenencia*, es decir en un 90 % de los casos, exclusivamente la madre. El padre conserva todas las obligaciones de la Patria Potestad pero ningún derecho, salvo estar comunicado (?) y supervisar la educación (es decir que si la madre no manda al chico a la Escuela acude a un Juez). Sólo puede opinar si el hijo quiere entrar a una orden religiosa, a las Fuerzas Armadas, casarse o salir del país: **¡vaya paternidad que se construye con tal participación!**

En Argentina se pierde el "ejercicio" de la Patria Potestad en caso de muerte, de desaparición con presunción de muerte, de ser deficiente mental, delincuente o... *separado*. Es decir que para la fría letra de la legislación es considerado igual haberse muerto, estar preso por violación de menores, o haberse separado de su mujer; en todos estos casos se

pierde el ejercicio de la Patria Potestad. Por si no está claro: a los efectos de la Ley es lo mismo si uno hizo abandono del hogar antes de nacer el niño, si uno mató a la madre o si uno fue un padre ejemplar, en todos los casos pierde el "ejercicio" de la Patria Potestad. **Esto hay que modificarlo.** Pero no es un problema sólo de cambiar la Ley, lo trascendente es el cambio de actitud de los papás, que no se desentiendan de los hijos, si ellos ejercen con cariño y responsabilidad su paternidad, nadie se la podrá sacar.

José Bouza de la Asociación de Padres Alejados de sus Hijos (Apadeshi) dice⁵: "*Cuando empezamos -en 1988- con la Asociación, el padre varón no existía para la Justicia. A todos los que no podíamos ver a nuestros hijos se nos decía que eran casos individuales. Desaparecías de la vida de tus hijos si la madre quería, y el sistema judicial la amparaba*". Dante Michelli, otro de los miembros de la Asociación, dice que estas conductas de apropiación de los chicos no son típicas de las mujeres, sino de cualquiera de los dos que se quede con la tenencia. Susana Gonzáles, Psicóloga de Apadeshi, sostiene que el sistema jurídico no protege los vínculos: un chico de tres años que pasa dos años sin ver al padre, casi no sabe quién es cuando vuelve a verlo. Este tipo de problemas, y la poca capacidad del sistema judicial para resolverlos, ha generado ésta y otras organizaciones (ANUPA, Asociación Nuevos Padres; AMPARO, Asociación Madres y Padres de Rosario para los niños alejados de sus padres, etc.) que además de brindar asesoramiento legal y psicológico están obteniendo importantes modificaciones en la Legislación y en los procedimientos judiciales; la aparición de los Juzgados de Familia y de los mediadores son una muestra cabal de los nuevos tiempos, aunque aún falta mucho por hacer.

El mismo Código Civil, que quita el ejercicio de sus derechos a los padres responsables, por el solo hecho de haberse divorciado, es en la práctica impotente con los padres o madres irresponsables o "fallutos", que no cumplen con sus más mínimas obligaciones. Cuando la madre está frente a un padre que ve poco a sus hijos, que lo hace de manera inconstante e irregular o que no cumple con sus deberes de manutención, poco y nada de apoyo encuentra en el sistema jurídico, a pesar de que las leyes aparentemente la favorecen.

Estos padres "fallutos", que siempre olvidan sus compromisos, (cosa que los chicos no hacen), que saltan sus visitas, o desaparecen sin avisar durante semanas o meses, causan en los niños mucho daño: inestabilidad, depresión, melancolía.

La Ley no ayuda mucho a que se respeten los derechos de los chicos, no nos sorprendamos si esos chicos, luego, no respetan la Ley. No siempre es la falta de padre lo que hace a los hijos irreverentes con la Ley, a veces es la falta de justicia.

Recién decíamos que los niños para crecer, para evolucionar según el resto de los chicos de su edad, necesitan continuidad, puntos fijos de referencia que les den la seguridad necesaria para avanzar en su desarrollo de manera equilibrada. Esto no se refiere solamente a elementos físicos como son la casa, la escuela, el barrio, se refiere también a días, horarios, en los que él sabe que verá a su padre, que podrá estar con él. La estabilidad de las cosas que lo rodean contribuye a su estabilidad emocional, lo que a su vez le permite ir pasando de una etapa -de su crecimiento- a la otra, sin grandes inconvenientes. Cuando uno se siente inseguro, porque todo se mueve, uno se queda quieto y se aferra a lo que puede, o huye a refugiarse en algún lugar conocido. Frente a la adversidad, cuando no se está seguro de si mismo, se vuelve atrás. Esto es un comportamiento que hace años ha sido demostrado hasta el hartazgo. El niño o el joven, para poder avanzar, necesita imperiosamente que el resto no se mueva demasiado, necesita "tener" cosas a las que pueda aferrarse para continuar avanzando. El chico se acostumbra a ciertas rutinas, horarios, días y lugares, cuando esto se modifica y sobre todo cuando permanentemente todo cambia, se genera

angustia y reacciones emocionales, contra ese medio ambiente que le resulta agresivo. Es cierto que los niños y los jóvenes poseen una capacidad de adaptación sorprendente, y pronto reencuentran su equilibrio y retoman su evolución, pero tampoco hay que abusar, porque todo tiene su costo.

En este tema de que los hijos se sientan seguros, tenemos que lograr que perciban que, como dice la canción de Marilina Ross, "*aunque no lo veamos el sol siempre está*". Es decir que aunque el padre viva en otro lado, el niño sepa que cuenta con su padre (o con su madre, si es ella la que no convive), que está y acudirá a su llamado si él lo necesita, las 24 horas de todos los días de la semana, más allá de los tiempos fijados para la visita. Ahora, cuando se trata de padres que, ni siquiera aparecen los días de visita, ni pensar en llamarlos un día cualquiera para contarles sus cuitas o que resuelvan un problema.

Hay muchos hombres débiles, frágiles, en cuanto a su equilibrio, y que poco acostumbrados a las dificultades afectivas, frente a ellas retroceden y huyen. Ir a buscar a los hijos a la que fue su casa, ver a su ex cónyuge, recibir alguna recriminación vieja o nueva, todo esto molesta, hace revivir los peores momentos de esa etapa, tal vez nunca saldada; es doloroso y entonces muchos ponen distancia, se borran. Tal vez sean muy fuertes y valientes para otras cosas, pero esta situación los desarma, los desestructura y entonces, tratan de evitarla, espaciando sus visitas, hasta en muchos casos desaparecer. Aquí, recurrir a un terapeuta puede que sea indispensable, porque si ya era frágil para lo afectivo, abandonar a sus hijos terminará con él, y si es una situación que no puede manejar, en la que se siente sobrepasado, nada mejor que requerir ayuda externa de un especialista.

Helen Franks nos dice: "*algunas veces los chicos se niegan a la visita del progenitor que no tiene la custodia. Esto puede ser una manifestación de rencor hacia ambos padres y no se debe tomar como un punto de vista permanente*" ⁶. **En esto hay que tener mucha paciencia y pensar ante todo, que los niños no son adultos**, y, por lo tanto, el manejo de sus sentimientos dista mucho de ser el que un adulto desearía. Pero el problema mayor es cuando los adultos se comportan como niños y responden con caprichos o berrinches, en vez de tener un comportamiento maduro que aplaque al niño, lo tranquilice y le permita atravesar su enojo sin mayores consecuencias negativas.

Los primeros tiempos, las relaciones entre el padre no conviviente y los chicos no son fáciles, pero no se debe caer en la tentación de espaciar las "*visitas*" o interrumpirlas. Hay que dejar que el tiempo actúe y ser capaces de generar espacios y tiempos propicios para el ejercicio de esta **paternidad cama afuera**. El progenitor no conviviente debe encontrar las maneras de ejercer sus funciones de apoyo, de contención, de modelo, de monolito en medio del camino, que le permitan al niño ubicarse en este mundo, funciones que no tienen sexo, sino, en todo caso, formas diferentes y complementarias de cumplirlas.

También Helen Franks hace referencia a cómo se comportan los chicos cuando ocasionalmente se reúnen ambos Padres; a veces se ponen nerviosos, se perturban, tienen celos de su espacio propio con cada uno, y a la vez experimentan sentimientos de culpa porque en el fondo desean que se junten, pero les molesta cuando están juntos sin prestarle atención, o hablando de él a sus espaldas, o tomando decisiones que no siempre compartirá; es decir viviendo esa relación que siempre fue previa a él. Eso los pone celosos, incómodos y es fuente de problemas, porque no saben como manejarlo, es de esperar que los adultos sí.

Si hay algo que debemos cambiar es esa infeliz expresión del "*derecho de visita*". En primer lugar porque no se trata de un tío o de una ex-vecina, sino del padre. Nada más lejos de ser una *visita* que un padre. El derecho de visita se podría llamarse "**derecho a paternar**". Si la madre no quiere saber más nada con este señor, es problema de ella, pero

el chico sigue necesitando un padre al 100 % y no un conocido que venga de visita, esté un rato y luego se vaya. Por otro lado ésta denominación oculta lo fundamental que es **el derecho de los niños de conservar a su padre**. Este derecho, que figura en la carta de los *Derechos del Niño*, el Estado debe garantizarlo, trayendo "de las pestañas" al que desaparece. Los menores deben ser asistidos por la Sociedad porque ellos no están en condiciones de hacer cumplir este derecho. Por su enorme significación para el presente y futuro del niño, el Estado debe poner todo el empeño en hacer cumplir a los Padres sus obligaciones, ya es hora de que abandonar los hijos sea considerado un delito, no sólo por la Ley, sino también por los jueces. Cuando llega una madre sola a la asistencia pública, allí se contentan con darle alguna ayuda coyuntural que puede consistir en un subsidio para alquilar una pieza o una caja mensual de alimentos o leche, cuando la principal ayuda que necesitan esos chicos es recuperar a su padre y que éste (ambos) cumplan con sus obligaciones, sino los convertimos en eternos mendigos del Estado. **Los niños deben ser asistidos para que se cumpla su derecho de conservar a ambos progenitores.**

Otra infeliz expresión que figura en nuestro Código Civil es el de "*tenencia*", que en el diccionario figura como: "*posesión de una cosa*". Ni es posesión, ni los niños son cosas. Ninguno de los dos se puede arrogar la propiedad de sus hijos, ni debe tampoco desentenderse de su paternidad; quienes no se hagan cargo de esto, luego se deberán hacer cargo de los complejos y neurosis de sus hijos, pero ya será tarde. Tal vez, alguna expresión como "*convivencia continua*" sea más adecuada y ajustada a lo que debe ser y sin otro tipo de connotaciones que deje afuera al otro.

Sólo lo une el vínculo padre-hijos

Si durante el matrimonio el padre no participaba mucho en las decisiones y situaciones atinentes a sus hijos, cuando esté fuera del hogar, el abismo será aún mayor. Antes, el vivir bajo el mismo techo, constituir una familia, tener los mismos puntos de referencia, servía para mantener la relación, más allá de que no hubiera mucha comunicación directa. Pero ahora **lo único que mantendrá la relación será la comunicación directa (persona a persona)**, el resto no existe más, y en muchos casos, ese resto o entorno, juega en contra: viven en casas separadas, no saben el uno del otro durante días, muchas amistades y parientes desaparecen, etc. A partir de ahora, sólo lo liga su vínculo, esto es muy duro, **pero también es maravilloso**. No mantienen la relación por vivir bajo un mismo techo, sino porque como padre e hijo se quieren⁷.

Atender las necesidades materiales

No desentenderse de la paternidad, viva o no uno con los hijos es fundamental y entre las obligaciones del adulto está la de concurrir al sostén económico de nuestros descendientes. En esto no se puede andar con vueltas, ni excusas. No puede ser que por vengarnos de la madre, **hagamos sufrir necesidades a nuestros propios hijos**, es inhumano. Si en un caso extremo, se tienen pruebas de que la madre hace un mal uso del dinero, en el sentido de hacer pasar privaciones a los chicos por dar prioridad a gustos de ella, hay que ingeniarse para que esto no suceda: recurrir el juez y hacer un acuerdo para comprar o abonar directamente los diferentes insumos: alimentos, ropa, remedios, gastos escolares, servicios, etc. **Pero de ninguna manera debemos ceder a la tentación de usar**

el dinero para angustiar a la madre y hacerle pasar humillaciones, porque son los chicos los más perjudicados, tanto material como espiritualmente. Tengamos siempre presente, además, que a nadie le gusta que humillen a su madre.

El tema económico es uno de los más problemáticos en las relaciones entre ex cónyuges. **El dinero es todo símbolo**, por eso es tan fácil usarlo para vengarse, para sentirse poderoso, o imprescindibles, o hasta para tener relaciones sexuales con la ex mujer. El dinero se relaciona en nuestro inconsciente con el mal, con las heces, con el diablo. Hay quienes dándole el dinero al ex cónyuge sienten que la ensucian y quienes no dándoselo, disfrutan pensando en que ella se deberá ensuciar para conseguirlo⁸. Retener el dinero, largarlo de a poco, cuando no se puede más, y sintiendo placer en ello, es una típica "*conducta anal*" (muchos se hacen los machos reteniendo el dinero y en realidad ocultan una fuerte tendencia a ser satisfechos analmente).

No sólo el hombre utiliza simbólicamente el dinero para vengarse de su ex-mujer (fácilmente, para continuar poseyéndola o para castigarla no dándole un peso). Algunas madres suelen retacear y hasta negar las "visitas", si no le pagan lo que ellas piden, vaya fantasma de prostituta: "*si no traes plata no hay visitas*". Algunas se encargan de que sus hijos sepan que el padre todavía no viene ese mes con la plata pero cuidan de que no se enteren cuando sí la trae. Hay quienes el día en que el ex marido les entrega el dinero tratan de que éste las vea por ahí, divirtiéndose, para que piense que gastan "su" dinero en parranda. Hay finalmente **quienes piensan que la obligación de mantener a los niños es totalmente del padre** y que si ellas poseen o ganan dinero, es sólo para ellas. En fin, acá también se dan tantas variedades como personas y parejas existen, es de incautos manejarse buscando inocentes y culpables porque tendremos sorpresas enormes. Tras incontables relatos de personas separadas y, habiendo tenido la oportunidad de conversar - en distintos momentos- con ambas partes, se llega a la conclusión de que **los separados somos muy parecidos a los pescadores**, mentimos mucho cuando contamos la historia.

Sin duda que no todos hacen este tipo de usos del dinero, y que muchos hombres y mujeres sólo lo utilizan para solventar los gastos que demanda el crecimiento de sus hijos, pero consideramos importante incluir este espinoso tema para plantear con absoluta crudeza, que no debemos ceder a la tentación de realizar un uso no material del dinero, porque se vuelve contra nosotros a través del irreparable daño que producimos en nuestros hijos y, **además, nos envenena la existencia.**

Como este es el tema más conflictivo de las separaciones, lo mejor es arreglarlo de una vez y para siempre (al menos mientras no surjan modificaciones sustanciales en nuestro nivel de vida). Eliminado lo económico como fuente de conflicto, la relación se hace mucho más fluida con el consiguiente beneficio para los hijos y para uno mismo.

Es importante evitar la relación personal con el dinero de la manutención, porque se presta a esos jueguitos tan humanos a que hacíamos referencia: "*¿cuando me vas a traer el dinero?*", "*fui y no te encontré*", "*vaya a saber a que hora hayas venido*", "*parece que no estás nunca*", "*¿a ti qué te importa?*", "*mejor te llevo la plata el lunes, no vaya a ser que te la gastes el fin de semana con tus amigotes*", "*no, que la necesito hoy*", "*bueno, entonces ven a buscarla*", "*¿no tienes billetes mas viejos para darme?*", etc.. **Lo mejor es depositar lo que corresponde en un banco y "despersonalizar" el dinero de los niños (área protegida).** De paso, cada uno tiene sus comprobantes y ordena mejor sus cuentas. Nos ahorramos así de quedar expuestos a hacernos mala sangre todos los santos meses. La tranquilidad, y el equilibrio que ella trae aparejada, valen mucho dinero y además eliminamos un elemento que puede perjudicar la vida de nuestros hijos, evitándole conflictos de lealtades, sentimientos de culpa y dañinas desvalorizaciones de su persona.

El hijo entre dos enemigos

¡Qué difícil es estar entre dos enemigos!, entre dos personas que se odian, y que terrible cuando esas dos personas son nuestros Padres. Justamente, **quienes más queremos en el mundo, se aborrecen**. La sensación de angustia, de desolación, de inseguridad que esto produce en los niños es tan palpable en su rostro y en sus ojos que sólo quienes no quieren ver, no lo ven. Porque no es solamente que sus progenitores se lleven mal, eso ya se sabe; si no, no se hubieran separado, pero lo terrible, es el **conflicto de lealtades en que lo suelen colocar al niño**. Ni siquiera los embajadores deben manejarse con tanto cuidado y entre tantas sutilezas como esos pobres niños. Temen sonreír o besar a uno delante del otro, deben reprimir sus deseos de hacer algo con uno, por no herir o enojar al otro. Esto, sin entrar en la crueldad de algunos Padres, que directamente los ponen contra la espada y la pared, tomando a la tremenda cualquier gesto positivo del hijo hacia el ex cónyuge. **Nunca se hace pensando en lastimar a los chicos, sino con la intención de menospreciar al otro, pero los que más sufren son los chicos**. No sólo porque son los que sirven de intermediarios y de vehículo, cuando no de proyectil, sino porque todo lo que desprestigie a uno de sus progenitores, consciente o inconscientemente, los desvaloriza a ellos. Hay niños que se crían escuchando: *"eres igual de irresponsable / sucio / vago / desordenado / amarrete / desagradecido / bruto... que tu padre / madre*. Entonces el chico, a quien le enseñaron que su otro progenitor *"era de lo peor"*, lo que ya lo hacía sentir bastante mal, se ve abruptamente lanzado al mismo equipo de los miserables, y para toda la vida, porque *"lo llevas en la sangre"*.

El infierno

Si a un chico le hacen vivir estas situaciones, no tendrán mucho que explicarle cuando pregunte por el infierno, porque él lo conoció en vida. **Ellos pagan en su cuerpo y en su mente, no la separación, sino la "no separación" de sus padres**, es decir que sigan unidos en las disputas y en los deseos de venganza. Es increíble de lo que somos capaces los humanos cuando se transforma el amor en odio y el cariño en desprecio. No hay límites, se pierde toda objetividad y no percibimos que estamos autodestruyéndonos y destruyendo a los que más queremos, y todo por vengarnos del que ya no queremos o del que ya no nos quiere.

Estos sentimientos son tan destructivos como humanos. Así como el amor nos hace realizar proezas y sacrificios inimaginables, el rencor y el odio nos empujan a hacer cosas increíblemente negativas. **Pero también es humano poner freno a nuestros deseos y sentimientos**. Es lógico que, alguna vez, sintamos ganas de matar o lastimar a alguien, pero es una característica de nuestra especie dominar estos impulsos. Es casi imposible reprimir nuestros sentimientos, pero sí podemos dominar nuestros actos; de eso se trata la civilización, si no seríamos salvajes.

Cada uno tendrá sus razones para pensar que el otro progenitor es un *"tal por cual"*, lo que no tenemos derecho es a tomar de interlocutor al hijo de ambos. Así como en otros ámbitos, tantas veces nos quedamos callados y nos guardamos nuestros pensamientos, frente a nuestros hijos también lo debemos hacer. No solamente no los podemos tomar como nuestro paño de lágrimas, sino que debemos **cuidarnos de los comentarios que**

hacemos a nuestros parientes o amigos, estando los chicos presentes. A veces los grandes no parecen darse cuenta de lo perjudicial que puede ser para los chicos escuchar detalles de la relación o ruptura de sus padres. **En muchos casos estos pedazos de conversaciones ajenas es lo único que conocen sobre lo que pasó con sus padres, porque jamás tuvieron una versión oficial.**

Hemos presenciado charlas entre mujeres divorciadas sobre las proezas y fallas de sus ex-maridos en materia sexual, delante de sus hijos adolescentes. La cara que ponían los muchachos era realmente desoladora. Escuchar a su madre hablar de modo tan chabacano y vulgar, de algo que para ellos tiene aún mucho de misterio, ventilar estas intimidades de su madre y su padre delante de gente extraña, los hace sentir realmente mal. **Hay que tener respeto y consideración, por los hijos y por sí mismo.**

Uno cree que se valoriza, desvalorizando al otro, esto es muy natural, pero debemos pensar que si alguien vive diciendo que se casó con una estúpida, en realidad el más estúpido es él. Es curioso, esa manía de muchos separados de hablar pestes de su ex cónyuge, queriendo convencer a todos de que es la peor persona de la tierra, como si pidieran disculpas por haberse separado, tal vez por considerar que ya que se equivocaron al casarse quieren demostrar que estuvieron acertados en separarse. Hay quienes sólo se ven felices y eufóricos cuando hablan mal del ex cónyuge, convirtiéndolo en su tema preferido. Uno cuando los escucha piensa: *¿Cómo no se dieron cuenta de que era tan mala persona, quién se lo eligió?* Nosotros mismos, pero es tan grande la necesidad de justificar nuestro fracaso y nuestros propios errores, que exageramos la culpa y los errores del otro; sin entrar a preguntar ¿por qué para algunos es su tema preferido?...

¿Qué sucede con la autoestima de un niño cuando escucha a su madre o padre relatar a sus amistades cómo se "levantó" a alguien y como disfrutaron de un buen rato de sexo, o de lo que debió hacer para que su actual pareja no se enterara de esta aventura? Este no es un problema moral, la vida es corta y hay que disfrutarla, pero **estas son cosas que los hijos no deben ver, ni saber de sus padres**, porque no les hace bien, porque les perjudica. Piensen en uno mismo y en la idea que uno tenía y tiene de sus propios Padres. Cuéntenle esas cosas a quien quiera, pero no a sus hijos⁹.

Esta discreción y reserva no es solamente en lo atinente a la sexualidad: ¿qué puede suceder en la cabecita de un niño cuando escucha a su padre o madre hablar por teléfono con un amigo contándole las estratagemas, que junto con su abogado, están armando para perjudicar a su otro progenitor?.

El deseo de ser el preferido

En esta sociedad triunfalista, donde prevalece el individualismo, donde los logros colectivos tienden a desaparecer, donde hay cada vez menos lugar para los afectos, sentirse o no amado, es vivido de manera angustiante¹⁰.

Observar todo lo que hay en el mundo y que nosotros no lo podemos disfrutar, ver que otros nacieron en mejores lugares, o con más dinero, o que algunos se sacan la lotería o tienen casas fascinantes y pasan las vacaciones en lugares espectaculares, a veces nos hace sentir que el mundo pasa por otro lado; o que nos pasa por al lado. Tenemos la sensación de que la suerte siempre elige a los otros.

El deseo de ser el preferido, tal vez se inicie en la etapa edípica en donde queremos ser preferidos por el padre de sexo opuesto al nuestro, tal vez luego continúe con querer ser el elegido entre nuestros hermanos, entre nuestros compañeritos de clase, ser el que más

quiere la maestra y luego entre los adolescentes de nuestra edad... finalmente llegamos a **querer ser el preferido de nuestros hijos**. Esto que también es perfectamente normal debe ser controlado, especialmente cuando los Padres están separados.

En realidad no hay de que preocuparse, el amor de los hijos puede ser mucho más incondicional que el de los Padres, uno tiene que ser muy, pero muy malo para que ellos no lo quieran. Es inútil competir con su ex por el cariño de sus hijos; así como uno puede querer a sus dos, tres o cuatro hijos, del mismo modo los hijos pueden querer igual sus Padres, tal vez de diferente manera, pero no necesariamente a uno más que a otro.

Como normalmente la custodia la tienen las madres, son éstas las que viven - en sus fueros más íntimos- con el temor de que sus hijos, en algún momento, prefieran vivir con el padre o de que cuando crezcan se vayan con él. En algunos casos esto les causa mucha angustia y cualquier detalle las pone en alerta y les hace sacar las garras: si quisieron quedarse un día más con él o si se fueron un día no estipulado, o **si vienen muy contentos** por todas las cosas que hicieron, o si les compró algo que les gustó mucho. Hay madres que con estas cosas se ponen de mal humor y los engranajes que mueven los vínculos interfamiliares comienzan a hacer ruido. A la primera de cambio, dirán a sus hijos y a su ex marido que: *"para él es fácil, lo único que tiene que hacer es divertirlos, mientras que ella es la que debe cargar con la ropa sucia, los deberes de la escuela y las idas al dentista"*. Lo cual puede que sea cierto, pero en los casos a que hacemos referencia la misma madre no permitirá hacer un mejor reparto de las tareas que implica la crianza de los niños porque eso exigiría derribar el muro que construyo alrededor de sus hijos, para defender el *"feudo materno"*, sería justamente darle más espacio al padre, y es lo que quiere evitar.

Estas madres se ponen como objetivo, consciente o inconsciente, **que los chicos estén con su padre el menor tiempo posible**, lo imprescindible (que hayan acordado, o sentenciado el Juez). Prefieren que estén solos en su casa o mirando televisión todo el día y no que se lo lleve el padre fuera de los horarios inicialmente pactados. Normalmente ponen la excusa de que no conviene desordenarle la vida al chico, pero en realidad tiene más que ver con quitarle horas de presencia al padre, y en muchos casos, para continuar su venganza: *"me dejaste sin marido (o me pasas menos plata de la que quiero, o te pusiste de novio) yo te voy a dejar sin el cariño de tus hijos, o sin tus hijos"*.

Ya hemos dicho que los chicos no deben ser obligados a elegir a uno u a otro. Lo ideal es que puedan escoger *"a uno u a otro"* según lo que van necesitando para su desarrollo. Deben poder apoyarse en los dos o, en uno u otro alternativamente. Ya hemos dicho que los niños son como la locomotora, necesita los dos rieles para marchar adecuadamente y según para donde sea la curva se apoyarán más en uno que en otro. Esto hace a la sanidad mental de esos chicos, que no se vean obligados a renunciar a una mitad de ellos para satisfacer el egoísmo y el miedo a la soledad del otro progenitor.

Claro, **tampoco tiene que ser el caos**, porque no le hará bien a los chicos y porque no habrá Padres que aguanten. No puede ser un va y viene, al capricho de los niños: una cosa es contemplar los deseos y necesidades de los hijos y otra es ceder a todos sus antojos. Porque los niños se suelen manejarse con una sutileza y una intuición, que nuestros dirigentes políticos envidiarían. **Ellos aprovechan las diferencias entre sus padres y conocen las debilidades de cada uno**, lo que les agrada y lo que los enoja. Perciben claramente ésta competencia por ver a quién quieren más, a quién prefieren, y a veces juegan sucio. Pero lo que en ellos es picardía, sin mayores consecuencias, llevado a cabo por los grandes puede tener resultados nefastos.

Si estas madres a que hacíamos referencia, por temor a que un día su hijo la deje y se vaya con *"el otro"*, construyen un muro a su alrededor, tal vez se quede, pero sólo mientras

duere la obligación; o peor aún, tal vez se quede para siempre: temeroso de salir al exterior, incapaz de arreglárselas sólo, **imposibilitado de sentir amor por alguien más que no sea su madre**. Vaya resultado.

En esta pelea por ser el preferido, los padres también suelen participar y también suelen hacer uso de golpes bajos, no es un privilegio reservado solamente a las madres, si bien los hombres suelen ser un tanto más burdos en sus métodos.

El niño y el adolescente necesitan del padre y de la madre, los necesita a los dos y a cada uno, es entre medio de ellos que crece su personalidad, es continuar con los dos polos, con la alternancia, que le dio la vida y le permitió crecer. Es poder mantenerlos a los dos juntos en su imagen de Padres, toda la vida y todo lo que los necesite, teniendo la seguridad -desde muy adentro suyo- que apoyarse en los dos puede significar, circunstancialmente, hacerlo más en uno, sin correr el riesgo de perder al otro o, que deje de quererlo. Tener que elegir exclusivamente a uno, y dar la espalda al otro, no puede menos que empobrecerlo y entristecerlo. Es como si lo hiciéramos pelear la vida con un ojo tapado y una mano atada.

Mantener la familia

Imaginémonos en una pequeña barca en medio del mar con una gran tormenta alrededor: olas inmensas, truenos y relámpagos, y una fuerte lluvia con sorpresivas ráfagas de viento. Nosotros permanecemos inmóviles aferrados con gruesos cabos a las partes fijas de la embarcación, pensamos que si la embarcación resiste, la tormenta pasará y podremos seguir nuestro camino; pero si sucumbe, es muy probable que todo se acabe. Esta imagen corresponde a la situación de los hijos cuando sus Padres se llevan muy mal, antes durante o después del divorcio. Si la relación de ellos con sus Padres resiste la tormenta, la vida continuará normalmente, pero si los vínculos quedan gravemente deteriorados o se pierden, la vida se les puede convertir en una "odisea".

Hemos dicho que lo que les hace mal a los chicos no es tanto la separación como la no separación, es decir que continúen las disputas. Sin embargo es conveniente que analicemos un poco qué es lo que sucede cuando los Padres se separan. Más allá de las situaciones previas, que suelen ser bastante conflictivas, **la consecuencia primera es la ruptura de la unidad familiar**: el padre por un lado, la madre por otro, y a veces, los hermanos también quedan repartidos. De repente el chico se queda sin familia, y un montón de cosas cambian en la vida cotidiana de los padres de esos chicos y de su entorno inmediato. A la separación sucede una etapa de duelo en que todos, padres e hijos, deben procesar y aceptar la nueva situación, esto puede tardar meses, años o no producirse nunca, especialmente por parte de los Padres.

Los niños, además de un padre y una madre, necesitan una familia. La familia (los vínculos familiares) es el equivalente, en la vida de una persona de corta edad, a la frágil barca en la que nos introducimos mar adentro (o mundo afuera). Los niños necesitan ser contenidos, protegidos, tener desde donde referenciarse en el mundo y en la historia; algo que constituya el "adentro" para avanzar hacia el "afuera", que sea lo "propio" desde lo cual salir seguro a conocer lo "extraño". Los niños necesitan "su territorio". Y ese espacio no es el padre, ni la madre, individualmente, es el espacio de la familia. Esta es una de las situaciones que más les afecta a los chicos: con el divorcio, se

suelen quedar sin familia. “*Su familia*”, la única que tienen, explota, estalla en pedazos, desaparece.

Puede considerarse traído de los pelos, pretender mantener la familia a pesar del divorcio o de que los padres nunca hayan convivido. Para los Padres puede parecer la antítesis de "dar por terminada la historia de ese casamiento malogrado". Sin embargo no lo es, al contrario, poder mantener la familia para sus hijos, constituiría la mejor prueba de que se han separado realmente. Porque significa que: habiendo los padres superado el **estado de conflicto y de crisis, asumen con adultez las responsabilidades frente a sus hijos.**

¿Qué significa mantener la familia? Significa proteger las funciones que la familia cumple para la crianza de los chicos. Como dice Beatriz Salzberg " *los niños dependen realmente de los adultos*", esto que parece una perogrullada es muy profundo. Debemos construir una red, que más allá de las individualidades y de los problemas entre esos individuos (padre-madre) permita que los chicos se sientan seguros y contenidos: "*Yo tengo mi familia, me siento referenciado en ellos, aunque cada uno viva en lugares diferentes y no formen una pareja*". Las historias de amor de los Padres no es algo que incumba a los hijos (aunque les afecte), ellos necesitan saber que sus Padres están, que son "*sus*" Padres; que más allá de las desobediencias, travesuras y peleas, igual los quieren y que pueden contar con ellos. Ambos Padres **son su "lugar de origen", son su historia** y los acompañarán de cuerpo presente buena parte de su vida. De ellos aprenderán muchísimas cosas y como ya dijimos de ellos dependen realmente. Entonces **los hijos necesitan verlos juntos en el "mis Padres", con los ojos del corazón aunque físicamente no se reúnan**, Esto es lo que tenemos que tratar de proteger, porque constituye la fortaleza de los hijos, su riqueza y su herencia. La familia es el trampolín desde el cual saltan a la vida, no podemos quitarle tablas o que éstas estén sueltas, porque se harán mucho daño.

Nada mejor para fortalecer ésta idea de familia que **esforzarnos en mantenerla lo más ampliada posible: que no pierdan contacto con sus tíos, primos y sobre todo con los abuelos, nadie es mejor portador de la herencia familiar que los abuelos.** Qué lamentable es para un niño, cuando además de quedarse sin padre, de golpe se queda sin toda la parentela paterna; qué manera de empobrecer la historia y el futuro de ese niño. A esto debemos agregar que, en muchos casos, el divorcio no sólo acarrea el alejamiento del padre y la familia paterna, sino que **la madre se aleja también de su propia familia**, cuando ésta no aprueba su divorcio o la critican por lo que hace, o deja de hacer, con su vida. Puede que la madre esté contenta, iniciando este nuevo capítulo de su historia sin nadie que se meta en sus cosas; muchas mujeres aún hoy pasan sin transición de la dependencia de sus padres a la dependencia de un marido, entonces cuando se separan se sienten por primera vez liberadas de todo tutelaje. Pero para los chicos es muy triste y dañino quedarse sin raíces y ramas, quedarse sin nadie más que con un solo progenitor frente al mundo.

Escardó¹¹ nos dice en su libro "*Anatomía de la familia*": "*Desde el punto de vista del niño que crece dentro de una familia, cada uno de sus integrantes constituye una estructura anímico afectiva - la figura familiar- que representa de un modo genérico un valor protector, con el neto significado de un sólido apoyo del que obtiene seguridad y confianza. En la familia clásica el niño disfrutaba de múltiples figuras protectoras: los abuelos, los tíos, los primos mayores, las viejas criadas; puede decirse que siempre tenía a mano una imagen de apoyo y sostén; en la pequeña familia, sus imágenes protectoras quedan prácticamente muy reducidas y de esta situación esencial surgen situaciones concretísimas: primero, el niño exige más y más directamente de sus padres; segundo,*

éstos tienen que ser más aptos e inteligentes para satisfacer esa necesidad sin comprometer o frustrar su vida personal; tercero, las ocasiones de que el niño quede sin apoyo son mayores y, en consecuencia, más frecuentes las posibilidades de neurosis; cuarto, un impulso elemental lleva a los padres actuales a distribuir perniciosamente la energía afectiva procurando, más o menos conscientemente, compensar con un exceso ocasional o esporádico de atención, la carencia de los otros momentos... Cualquier familia debe ser, no sólo con respecto al niño, sino en sí misma, un sistema de seguridad; naturalmente, en este libro nos referimos concretamente a los aspectos psicológicos de la seguridad, sin desconocer ni marginar que son muchos los factores intrínsecos y extrínsecos que a tal seguridad concurren, económicos, políticos, naturales, etc. La seguridad afectiva es la principal y angular piedra del conjunto familiar... La familia cualquiera sea su tipo, es un mecanismo biosocial cuya función más típica consiste en darle a sus componentes, y en especial a los niños que en ella crecen, una suficiente seguridad afectiva que les permita un equilibrio emocional eficaz. Lo que se llama compañerismo es la seguridad secuencial del afecto compartido; uno "cuenta" con el compañero, vale decir, "descuenta" su afecto; y ese mecanismo psicoemocional reside en que se esté "seguro" de él; vale decir, seguro de sí mismo en él. Cuando se habla de afecto no se trata de un vago sentimiento instintivo o de una efusión sentimental primaria; el afecto no son los besos, los abrazos, los motes cariñosos, o los regalos, sino el sentido profundo que todo eso tenga. El afecto es un deber familiar constituido con una equilibrada y continua combinación de apoyo, respeto, tolerancia y comprensión."

Otra función de la familia es la de educar a sus hijos; no vamos a profundizar aquí en el significado de este verbo, pero -dado que se trata de la educación familiar- lo entendemos desde el punto de vista de *preparar al hijo para valerse por sí mismo en la vida* y esto no puede ser delegado en la escuela, que como ya hemos dicho apenas si puede instruirlos en algunas cosas.

La labor educativa familiar va mucho más allá de enseñarle a no hacerse pis encima o a comportarse en la mesa; desde la adquisición de las primeras nociones, distinguir su persona del resto de las cosas o el aprendizaje de la lengua son conocimientos que están en la base de su ulterior desarrollo intelectual (afectivo y psíquico) y en la cual su entorno inmediato, sus Padres, son imprescindibles. Si nadie habla con él o si sólo usan el lenguaje para retarlo, su espíritu no tendrá mucha materia prima para desarrollarse, si un bebé o un niño siempre está en el mismo sitio sin hacer nada, sin posibilidades de jugar y de interrelacionarse con otras personas, cosas y con la naturaleza, su inteligencia, su creatividad, su sociabilidad se verán seriamente afectados. No hay escuela que compense estos primeros meses y años de silencio, soledad y frustración. Dodson, hablando de la importancia de la estimulación de los hijos por parte de los padres, nos dice: *"...es importante aportar a vuestro bebé estimulación sensorial e intelectual. Déle objetos con los cuales pueda jugar, objetos que estimulen sus sentidos: su vista, su oído, su olfato, etc. Déle objetos que el pueda palpar, chupar, masticar, desarmar. Los fabricantes de juguetes proponen numerosas e ingeniosas realizaciones...Usted puede fabricar por sí mismo juguetes de estimulación sensorial. Y todo objeto de colores que él pueda manipular, que sea inofensivo, puede ser utilizado como juego. Dé una vuelta por su casa o vaya a un bazar o a un supermercado y verá que hay infinidad de cosas y muy económicas que pueden servir para que se entretenga y aprenda... Pero sobre todo, no olvide el mejor de todos: el juguete que vuestro bebé preferirá a cualquier otro: mamá y/o papá"* ¹²

Bruno Bettelheim nos dice: *"No es sorprendente que seres criados en la soledad emocional, y que jamás aprendieron, por sus condiciones de vida, a no tomarse toda la*

frazada para ellos, tenga dificultades para establecer relaciones durables. Ellos buscan lo que les ha faltado, pero no lo encontrarán jamás porque no han aprendido a afrontar las dificultades inherentes a la vida en común. No habiendo conocido- o muy poco- la intimidad durante su crecimiento, ellos son incapaces de vivirla con otro, una vez convertido en adulto" ¹².

En estas dos citas, hemos querido mostrar dos aspectos bien diferentes de la *educación familiar*, una relacionada a su temprana estimulación intelectual y la otra a su vida en comunidad. Los primeros afectos y vínculos, las primeras nociones de sí mismo y del mundo, el lenguaje, compartir, razonar, ser imaginativo, la actitud frente a la vida, frente a las cosas agradables y feas de la vida, **todo esto se aprende en el hogar: sus profesores, son los padres**. Si falta uno de ellos, el otro, los otros - hermanos, vecinos, abuelos- no pueden nunca reemplazar a uno de los dos titulares, como no podrá reemplazarlos la escuela o la guardería, las funciones de los Padres son indelegables, al menos si se quiere arrancar bien en la vida.

El rol de la familia: contener afectivamente, dar seguridad, proporcionar intimidad, confianza, servir de puntos fijos de referencia, educar al hijo, iniciarlo en su conocimiento de sí mismo y del mundo, ayudarle a manejar su sociabilidad, sus emociones y afectos, **todo esto no puede dejar de ser hecho porque los padres decidan separarse**, ni conviene que uno de sus dos progenitores intente asumir todas estas funciones, un Padre solo, no es una familia: es un Padre solo.

Vivir bajo el mismo techo, que los Padres formen una pareja, es deseable, pero cuando eso no existe, no significa que todo deba derrumbarse, **al contrario hay que fortalecer los roles esenciales que tiene la familia** y usar toda la inteligencia, toda la tolerancia y *especialmente todo el amor*, para que nuestros hijos continúen sintiendo que tienen "su" familia, peculiar y diferente a las demás, pero suya y querida.

Es necesario que los Padres hablen de sus deseos de separarse entre sí y que luego lo hablen con los chicos, llevándoles tranquilidad. **Comprometiéndose a que siempre podrán contar con ellos, y que continuarán los vínculos con toda la familia**. Para los Padres, son la familia de uno y otro, para los niños, es "*su familia*", una sola.

En esto hay que poner especial atención porque normalmente los adultos de mediana edad le dan poca importancia al resto de la familia. Están muy metidos en sus propios proyectos, cansados a veces de los problemas en que otros miembros de la familia viven metiéndose y entonces prefieren mantenerse a distancia prudencial. Pero para los niños la familia: los padres, primos, tíos, abuelos, etc. son de una importancia fundamental, por la riqueza que significa de experiencias y de apoyo frente al mundo. Luego, cuando nos vamos acercando a la vejez, nuevamente empezamos a valorar a la familia y a buscar su compañía. Aunque nosotros estemos en una etapa de no darle trascendencia a la familia, tengamos presentes que para los niños es fundamental.

Hasta la década del 60 hubo un fortalecimiento y una idealización de la familia, producto tal vez de los sufrimientos y de las obligadas disgregaciones familiares que se produjeron como consecuencia directa o indirecta de las guerras y de las crisis económicas. Pero a finales de los 60 y como correlato de toda la efervescencia social, política y económica que caracterizó esos años, en el mundo entero hubo severos cuestionamientos de la "célula familiar". Las jóvenes generaciones, además de llevar adelante profundos cambios en la sociedad, también se revelaron contra el autoritarismo paterno y la hipocresía familiar; hicieron suyas las críticas que acusaban a la familia de institución propia de la burguesía capitalista (Engels, Reich, etc.). Siempre se había dicho que era la célula básica de la sociedad, pues se convirtió entonces, en una de las principales responsables de que

este mundo fuera injusto e inhumano. Los movimientos revolucionarios, los hippies, la revolución sexual, la píldora y la liberación femenina, contribuyeron a que *los viejos conceptos familiares* -que habían reinado plácidamente- se derrumbaran con gran estrépito.

Luego de distintos intentos y experimentos de vivir en parejas no estables, de convivencias en grupos, nuevamente gana terreno la familia, pero no ya la de los años cincuenta, autoritaria y moralista que subsistía merced a la frustración o doble vida de sus componentes. **En esta nueva instancia, la familia, ya no es vista como un elemento conservador y reaccionario sino como algo bueno para uno y excelente para los hijos: es el ámbito natural para su crianza.** Es el "entorno" que se va adaptando al ser en crecimiento: desde el útero que se modifica para darle cabida al óvulo fecundado, el vientre materno que va creciendo para adaptarse al desarrollo del feto, y, en el exterior, un hombre y una mujer que se van transformando en padre y madre. Un hogar que se prepara para recibirlo y que también se adapta a su evolución, primero cierran las ventanas para que no haya corrientes de aire y para que el bebé pueda dormir en paz; luego, cuando empieza a gatear y caminar cuidan que no quede nada a su alcance que pueda lastimarlo, después poco a poco abren las puertas y ventanas para que tome contacto con otros chicos de su edad y con la naturaleza, más tarde, todos se ponen a hacer los deberes y empiezan a extrañarlo cuando está en la escuela. Sus ausencias serán cada vez más seguidas y prolongadas, hasta que un día ya no vivirá más en la casa y los Padres deberán realizar un nuevo esfuerzo: dejar atrás al niño y empezar a querer al hijo adulto. Los Padres cumplieron su misión, la familia seguirá, dispersos tal vez geográficamente sus integrantes, pero unidos en el cariño y en la historia.

La familia es el "entorno" propicio para el crecimiento de los niños, entorno muy hermético durante la primera mitad de los primeros 18 meses y luego cada vez más abierto durante los próximos 18 años de vida.

En su libro *"Psicoanálisis de la familia"*, J. Flügel nos dice: *"Jung parece considerar que la principal importancia de las influencias familiares reside en que proporcionan el ambiente mental y las condiciones necesarios para el desarrollo de la fuerza vital general de la personalidad del individuo. El niño recién nacido depende por entero de sus padres para la satisfacción de sus necesidades vitales. Su desarrollo y educación parecieran consistir, en última instancia, en aprender a satisfacer por sí mismo esas necesidades, que aumentan de modo continuo y permanente. Por lo tanto, si el hijo sigue dependiendo de sus padres, durante un período anormal de tiempo, o en una medida anormal, cabe concluir que su desarrollo se ha detenido... Por consiguiente una dependencia indebida de la familia indicaría una treta a la obligación, es decir una mala voluntad para realizar el esfuerzo que exige la vida adulta"*¹⁴.

Los generaciones que vivimos los acontecimientos de los años setenta tenemos como tarea interna reconstruir este aspecto tan cuestionado, que es nuestra idea de familia. Por cuestiones ideológicas, por su autoritarismo o hipocresía, la familia de la primera mitad del siglo fue rechazada, pero nada la reemplazó; cada uno hizo lo que pudo, o lo que fue poniéndose de moda.

Ahora existe la posibilidad de que cada pareja construya su familia según sus necesidades y sus sentimientos, pero deben tener siempre presente, que si bien para los adultos la familia que forma, puede ser relativamente contingente, para los niños es una necesidad de primer orden y sus funciones habrá que mantenerlas más allá de las vicisitudes del corazón de los adultos.

Para el padre o la madre, sus suegros y cuñados pueden ser tan o más detestables que su ex-cónyuge, pero deben darse cuenta que para sus hijos son sus tíos y abuelos, es decir

seres importantísimos en la vida de cualquier persona. Son las raíces, no podemos cortarlas o dejarlas secar sin consecuencias vitales para el presente y futuro del niño.

Conservar la familia significa que sus Padres estén en los momentos que para el niño son importantes, que sepa que los dos opinan y participan en las decisiones que le incumben, que sienta que, si bien para las pequeñas cosas puede contar con uno u otro, para las grandes, estarán ambos apoyándolo. Porque de eso se trata el sentimiento de familia: sentirse apoyado, contenido, querido y reconocido como un eslabón -valioso y único- en la cadena de las generaciones.

No podemos dejar de mencionar que hay dramas de parejas o de familias que **son realmente aterradoras**, círculos viciosos que concentran toda la energía de sus protagonistas en hacerse daño mutuamente, que permiten comprender las palabras de Jean Paul Sartre: *"el infierno son los otros"*. Esperamos que este libro, aunque aparezca desencajado en esas realidades familiares muy enfermas, igual pueda contribuir -con su granito de arena- para ayudar a quienes están entrapados en dichas situaciones aportando algunos elementos de reflexión y para tener una óptica diferente de la cosa. **Es muy difícil modificar las conductas de los otros, pero lo que si está a nuestro alcance es modificar las relaciones que nosotros mantenemos con esos otros**. Respetar para que nos respeten. No tomar unilateralmente decisiones que corresponden a los otros también, para que luego no las tomen por nosotros. No prestarnos a chantajes afectivos ni a caprichos de adultos inmaduros. No permitir que nos alejen de nuestros hijos. No gritar, ni dejarnos tratar a los gritos, no permitir que nos peguen ni que peguen a nuestros hijos. Si hay algún gritón en la familia, que sepa que a nosotros nos tiene que hablar en vos baja, si quiere ser escuchado. El resultado está garantizado. Y si hay algún violento que no podemos controlar, hay que pedir ayuda externa

Hoy observamos un crecimiento de los hogares monoparentales (con un solo progenitor presente), consecuencia del divorcio, de concebir hijos sin pareja estable o de padres que huyen. Ésta tendencia la debemos revertir porque las consecuencias para los chicos y para la sociedad son dolorosas. Violette Gorny nos dice: *"A pesar de todos los mecanismos jurídicos creados para responsabilizar a los dos Padres, continuamos constatando que aquel que habita con el niño termina a menudo por asumir todas las decisiones concernientes a su futuro. En efecto, el Padre que no reside con el niño tiende generalmente a ser cada vez más discreto. Hasta desaparecer"*¹⁵. En la legislación argentina el "mecanismo" jurídico expulsa al padre no conviviente, porque le quita el *ejercicio* de la Patria Potestad, de la misma manera que si fuera un delincuente o un padre fugado (art. 264 del Código Civil).

No perder la cotidianidad

Hemos planteado el desafío de mantener la familia cuando los Padres se divorcian. **Poner lo mejor de nosotros** para que las funciones que tiene la familia continúen cumpliéndose a pesar de que la pareja ya no exista como tal. Pero como no debemos escatimar esfuerzos en lo que hace a la crianza de nuestros hijos, vamos a plantear otro desafío: "mantener la cotidianidad".

Comentándole a la psicóloga Ruth Infante, algunos temas del libro que estábamos preparando, surgió que una de las situaciones más duras que sufría el padre en el divorcio era la pérdida de la cotidianidad de sus hijos (más allá de que los siguiera viendo y de que mantuviera un contacto permanente y asiduo con ellos). Infante dijo: *"¿Por qué deben*

perder la cotidianidad?, es cuestión de arreglárselas para mantenerla a pesar de que ya no vivan bajo el mismo techo". Haciendo caso omiso a nuestra sorpresa, ella continuó: *"Hay un montón de cosas que se pueden hacer, llevarlos al colegio o traerlos, comer juntos, llamarles por teléfono. No sé, según los hábitos y las posibilidades de cada caso en particular"*.

La idea nos quedó dando vueltas en la cabeza, porque nos fascinó que esto se pudiera lograr. Desde ya que era importantísimo, porque para criar a los hijos hay que estar al lado, el amor a distancia sólo es bueno en la primera parte de las novelas. Los cuidados a un niño, o a un adolescente se hacen estando a su lado, no compartiendo momentos aislados y hasta artificiales o totalmente sacados de contexto como suelen ser "las visitas" de los padres separados a sus hijos.

Nos vino a la memoria la película sobre el divorcio de Woody Allen y Mia Farrow, cuando durante el juicio, el abogado de la que hacía el rol de Mia Farrow le preguntó al que hacía el rol de Woody, *¿quienes eran los amigos de sus hijos, si tenían mascotas y cómo las llamaban, cuáles eran sus comidas preferidas, los colores o la ropa que más les gustaba? etc.* Y nada de eso pudo responder. Desconocemos si lo relatado en el film es verdad o ficción, pero sabemos que es la realidad de muchísimos hogares en los que, especialmente el padre, no sabe mucho de sus hijos: conoce más o menos cómo es cada uno, que tienen mejor o peor humor, que en la escuela le va más o menos bien y que se destacan o no en tal o cual deporte o actividad y punto, el resto lo ignoran totalmente.

Los hijos nos necesitan cerca, no pegados, ni encima, pero cerca. Al alcance de la mano, para cuando nos precisan. Aunque no nos necesiten en forma concreta, saber que estamos, los asegura para seguir forjándose un lugar en el mundo. Hay experiencias que muestran cómo cuando están presentes los Padres, o al menos uno de ellos, el niño pequeño juega y se permite hacer cosas nuevas e incluso relacionarse con extraños; pero cuando los Padres salen de la habitación, deja de hacer lo que estaba haciendo y es ganado por la angustia y el temor ¹⁶. A su vez, tenemos que estar cerca para verlos y escucharlos, a fin de poder ayudarlos y protegerlos. Esto vale para todas las edades desde bebés hasta el fin de la adolescencia (si esta protección la seguimos viendo como imprescindible más allá de los 17 o 18 años, quiere decir que hicimos mal las cosas). Según van creciendo, varía la distancia, los cuidados a brindar y las precauciones a tomar, pero básicamente se trata de estar cerca y que ellos lo sientan así. Cerca, significa estar atentos, porque de poco sirve compartir un mismo espacio físico si cada uno está en la suya y le importa un rábano lo que hace o le sucede al otro. Es muy común que cuando los niños solicitan a los adultos, estos estén demasiado ocupados en sus cosas o que menosprecien las preocupaciones de los niños.

Ahora, ¿cómo mantenerse cerca y atento cuando uno ya no está viviendo en la misma casa? En primer lugar hay que cuestionar los rígidos regímenes de "visita", sin que se convierta - como ya dijimos- en un va y viene anárquico, que les haga vivir al niño situaciones de inestabilidad permanente: emocional, escolar o que afecten sus horarios de descanso o juego. Además, no respetar ciertos tiempos y lugares seguramente generará situaciones enojosas entre los padres, por su imprevisibilidad. Lo que ambos deben tener perfectamente en claro es que no se es padre sólo los días fijados de antemano por el juez o por el arreglo con la ex- pareja. **Se es padre todos los días y a toda hora.** Ni el hombre debe desentenderse de lo que sucede con el niño los días que no está con él, ni la madre tomar decisiones, sobre el destino del niño, sin la presencia o la opinión del otro progenitor.

En esto de las decisiones a tomar, parece más fácil hacer lo que uno quiera. Tener que preguntar la opinión de otro, especialmente cuando ese otro es una ex pareja, no es

agradable; sin embargo si no queremos que sea un invitado de piedra en su paternidad o maternidad, debemos darle **plena participación en las decisiones de la crianza**. Es como si en una empresa hay un socio propietario del cincuenta por ciento de las acciones, y no le permitimos integrar el directorio. Tiene sobradas razones para sentirse molesto.

En general, las ex parejas mantienen relaciones malas o de precaria estabilidad. En muchos casos, si no fuera por los hijos, nunca más se verían. Entonces, que el otro esté cotidianamente presente, puede ser desagradable o una fuente interminable de conflictos. Esto **cada ex- pareja debe analizarlo en base a su situación y conversarlo de manera adulta y priorizando el interés de los menores**. De éstas conversaciones debe salir un arreglo para mantener la cotidianidad de ambos con sus hijos, sin provocar situaciones que a la larga o a la corta generen conflictos o confusiones que sean perniciosas para las distintas partes involucradas y en especial los niños (cuidarse de las confusiones, sexo con la ex pareja, salidas conjuntas o pernoctaciones innecesarias, etc. porque ilusiona y decepciona a los chicos).

Hay que prevenir también las escenas de celos, que no por extemporáneas son menos frecuentes. Muchas ex parejas que habían logrado mantener relación sin altercados ven aparecer reacciones terribles cuando uno de ellos encuentra nueva pareja. Más curioso aún la situación de ex cónyuges que tienen una nueva pareja pero que no soportan que su ex haga lo mismo. Especialmente esto suele ocurrir, o verse agravado, cuando encuentra pareja la madre que posee la tenencia de los chicos, a algunos ex maridos eso los vuelve locos, para ellos la madre de sus hijos no debe funcionar más como mujer. No escapa a nuestro entender que cuando estos problemas de celos o machismo subsisten, mantener la cotidianidad es difícil; la vida, se hace difícil en esos casos, especialmente para los chicos que no terminan de entender qué es lo que sucede.

¿Cómo estar presentes para el niño y no para su madre?

Esto no es fácil de lograr, pero vale la pena. Veamos a qué nos referíamos cuando decíamos estar cerca y atentos, y no perder la cotidianidad. De lo primero, ya hablamos algo hace unos instantes, se trata de estar disponibles y vigilantes, en el mejor sentido de la palabra. Es decir, favoreciendo su crecimiento y no entorpeciendo; recordando que el objeto de la educación es prepararlos para que sepan desenvolverse por sí mismos, **tenerlos con nosotros lo más posible de chicos para que "se vayan cuanto antes"** y no nos necesiten más que para querernos y para maleducar a los nietos, siguiendo con las metáforas marinas: ya dejemos de ser la frágil embarcación para convertirnos en un faro de la costa.

¿Cómo hacemos para estar siempre presentes cuando ya no convivimos? Aunque sea, estando al otro lado de un teléfono, **que ellos sepan que nos llaman y nos tienen. Generando actividades** para realizarlas juntos y que sean significativas para ellos (de esas que les hacen abrir los ojos grandotes), participando en sus actividades. Buscando situaciones en las que nos puedan contar sus cosas, sus preocupaciones, sus miedos, sus esperanzas, sus sueños, no necesitamos ser "Anna Freud" para saber que si sueña con tales o tales cosas, es que las mismas le preocupan o le gustan.

¿Qué es la cotidianidad? En principio y para empezar por algún lado: digamos que es verlos despertarse, es estar ahí para recibirlos al mundo cada día, para darles fuerzas para ir a la escuela, o para enfrentar alguna situación importante que tengan ese día, o para calmar su ansiedad o darles confianza en sí mismos. Es prepararles un buen desayuno,

servirles la leche, prepararles tostadas o un jugo de naranjas, y todo lo que asegure una alimentación nutritiva, para satisfacer sus necesidades biológicas en un momento tan trascendental para su desarrollo, y para enfrentar con energías las duras exigencias del crecimiento físico, e intelectual. Es estar allí para transmitirles nuestras costumbres, de como vestirse, como higienizarse, como relacionarse con los otros miembros de la familia; luego con el resto del mundo, con sus amigos, con sus maestros, con sus familiares. Es ir transmitiendo nuestra cultura, nuestras creencias, e incluso todas las especificidades de nuestra especie. Esto no quiere decir que luego van a pensar, vestir y comer las mismas cosas que nosotros. **Cada uno trasmite a sus hijos lo que es**, después los hijos harán lo que quieran y lo que puedan.

La cotidianidad es poder brindarles gradualmente la posibilidad de tomar sus propias decisiones, para que vayan fortaleciendo su personalidad y construyendo su propio camino.

Todo esto es la cotidianidad, estar ahí para transmitir nuestra herencia cultural y nuestra especificidad de especie, es estar cuando vuelven de la escuela, seleccionar un poco los programas de televisión y mandarlos a dormir a una hora prudencial, para que al otro día no estén cansados. Es que aprendan a hablar y luego, a expresarse con corrección (y no nos referimos exclusivamente al correcto uso de los verbos, sino a poder *comunicarse*). Enseñarles a comportarse en la mesa, en la calle; acompañar el proceso educativo de la escuela, ayudarles para que hagan las tareas, estando atento a superar las dificultades del aprendizaje, ya sea personalmente o con alguna ayuda extraescolar, etc.

En fin, participar en las distintas vicisitudes del crecimiento, estar presentes no sólo en los momentos importantes para los adultos (cumpleaños, fiestas de fin de curso), sino en los momentos importantes para ellos, **que son casi todos los días, ya que diariamente están viendo cosas nuevas**, superando límites, conociendo, adquiriendo nuevas aptitudes, haciendo y deshaciendo amistades... descubriendo el mundo.

Hay manuales de cómo hacerlo bien, pero no hay garantía del resultado (pero igual es útil leerlos). **Sin duda que no podremos hacer todo**. Tal vez no los despertemos todas las mañanas, pero aunque sea una o dos veces a la semana. Lo mismo ocurre con las comidas y las otras actividades diarias. Algún padre no podrá acompañarlos a la escuela, pero si ayudarlos con las tareas escolares o en sus actividades deportivas o artísticas. Tal vez, no desayune con sus hijos, pero puede pasarlos a buscar para llevarlos a la escuela o traerlos de vuelta y almorzar juntos. Tal vez, algún padre -que no haya ido mucho a la escuela- no pueda enseñarle a mejorar su forma de hablar, pero puede enseñarle a tratar a las personas y a ser un ser humano correcto. Tengamos en cuenta, que ni aún convivimos con ellos podemos hacer todo, pero lo importante es que hagamos lo más posible y sobre todo que los niños sepan que cotidianamente, cuentan con sus dos padres, más allá de los horarios asignados.

Para hacerlo posible **hay que superar el estado de conflicto** con la madre de los chicos y hacer las cosas de común acuerdo, para no entorpecer la vida de nadie. Pero esto no podremos analizarlo desde la óptica de la "*comodidad*" de ambos Padres, claro que es más fácil, fijar determinados días y el resto desentenderse tanto uno como otro, pero la sensación de "paquete", de estorbo que le queda al niño es terrible.

Está en nosotros respetar nuestros tiempos y hacer que nos los respeten; podemos ser flexibles en los detalles, pero debemos ser inflexibles en el principio: **somos Padres todos los días y a toda hora**. Son muchos los padres que empezaron viendo a sus hijos todas las semanas, luego cada quince días, después una vez por mes y al poco tiempo sólo para los cumpleaños...

Sin duda, mantener la cotidianidad requiere un esfuerzo considerable para ambos Padres, pero los beneficios para los niños son tan importantes que vale la pena tomarse el trabajo de encontrar el tiempo y la forma. Esos Padres se verán altamente compensados por la disminución de problemas y situaciones críticas, que esos chicos, produzcan durante su crecimiento y al llegar a la adolescencia.

Buen trabajador...mal padre

Nosotros ya hicimos referencia a cuando el padre se queda sin su familia por estar trabajando todo el día. No vale la pena entrar en detalles de si lo hace por la familia o por él mismo. Lo cierto es que en muchas actividades o empleos, ser buen trabajador no parece compatible con ser buen padre. **De hecho tampoco con ser buena madre.** En las empresas o en cualquier puesto de trabajo, una mujer que falta por sus continuos embarazos y por todo lo que implica cuidar a sus hijos, no es tenida en cuenta como una empleada ejemplar, aunque trabaje mucho cuando no falta. En el hombre, esto, directamente, no se admite, salvo casos muy excepcionales. El padre que pide permiso para vacunar a los chicos, y a la otra semana, para ir a la reunión de la escuela y luego para ir a hablar con la psicóloga escolar, será echado en la primera oportunidad. Sin duda hay que introducir las mejoras que la legislación laboral requiere, aunque en el futuro económico inmediato no vemos, muchas perspectivas para este tipo de ventajas laborales, al contrario. **Los hombres deberán arreglárselas como puedan, como de hecho han venido haciendo las mujeres, con mucho sacrificio y esfuerzo.**

Pero no siempre la dedicación del padre al trabajo y el consecuente descuido de sus hijos se deben a ineludibles obligaciones laborales. Algunas veces, la ambición desmedida, las ansias de lucro, el afán por ganarles a todos los demás, o directamente "*la adicción*" al trabajo (cual si fuera una droga), son las verdaderas causas que alejan a un padre de su familia y de sus hijos. Cuando es cierto que todo lo hacen por sus hijos, deben saber que además de ganar dinero y éxito profesional, tienen que "**ganar tiempo**" para estar con sus hijos, ese es el verdadero éxito, ellos necesitan mucho más la presencia de sus Padres que la acumulación de bienes materiales.

También incide la clásica división de tareas: "*mamá me mimó, papá trabaja*" y así como para ser una buena madre había que dedicarse únicamente a los hijos, ser un buen padre significaba trabajar mucho para su familia... Pero mientras más se dedique cada uno a "lo suyo" la madre se aísla del mundo y el padre se aísla de su familia y en muchos casos queda fuera de ella.

Claro que para quienes deben trabajar sin cesar, para apenas lograr su subsistencia, estos párrafos pueden sonar ridículos, pero, sea cual sea nuestra historia, lo que no debemos ignorar es que entre las necesidades básicas de los niños y adolescentes, figura en primer lugar la de estar en compañía de sus padres. Y para el padre saber que de poco sirven sus esfuerzos si el correlato es quedarse sin familia.

Cuando se arma otra familia

Coincidimos con Françoise Dolto ¹⁷, en que es positivo y deseable que los Padres separados encuentren una nueva pareja, aunque esto pueda constituirse en fuente de conflictos por varios motivos. En primer lugar las tensiones, roces y altercados que esto

puede producir entre los ex cónyuges. Por otro lado las nuevas circunstancias que trae aparejado para quien encontró pareja: nuevo domicilio o compartir el domicilio con la otra persona, mayores gastos, una nueva familia, hijos de la nueva pareja, etc. Pero - en lo que a nosotros respecta - **lo que nos preocupa son los cambios que esto puede producir en los chicos.**

Los conflictos tienen distintos componentes: 1) La reacción del ex cónyuge: muchas veces se generan situaciones de celos, de envidia, que a su vez generan agresiones. 2) Problemas económicos, al formar una nueva pareja y tener más hijos se generarán cambios a nivel de gastos y puede que disminuyan la cuota alimentaria que pasaba anteriormente, o, si por ejemplo, el padre pagaba el alquiler donde viven sus hijos y su ex esposa, cuando observa que hay otro hombre viviendo con su ella, puede que no quiera seguir pagándolo. 3) Los chicos propios y los de la nueva pareja o, si esta nueva pareja tiene a su vez hijos, todo esto modificará lógicamente la situación y la relación con sus primeros hijos.

Como ya hemos dicho en otras ocasiones parecidas, los conflictos pueden ser tantos y tan variados como parejas y personas hay. ¿Qué es lo importante en todo esto? **Que la nueva pareja no signifique retacearles tiempo, ni atención a los chicos, significa que tienen que sentarse con ellos y hablar, para que les quede claro que el hecho de que el papá o la mamá tengan una nueva pareja o incluso una nueva familia no significa quererlos menos o nada por el estilo.** Que esto va a redundar en beneficio de todos, porque el papá o la mamá van a estar mejor, porque siempre que uno ama, mejora.

Los chicos se van a dar cuenta si el papá o la mamá tienen una nueva pareja. En esto a veces los adultos pensamos de manera muy genital o sexual. Creemos que mientras no hagamos nada delante de los chicos, mientras en su presencia no haya caricias o besos, ellos no se darán cuenta de nada. Esto no es así, el sólo hecho de ver que su madre o su padre, esta siempre con la misma persona y que le presta atención, salen juntos, le hace obsequios, ya para ellos es suficiente para pensar que su papá o mamá tienen "novio". **No necesitan verlos acostados,** porque esa es una dimensión que no tienen totalmente incorporada, luego en la adolescencia tal vez sí, y de todas maneras a uno le cuesta mucho imaginarse a sus Padres en actitudes de intimidad sexual. No hace falta que los hijos vean este tipo de acercamientos para que se den cuenta que su madre o su padre tienen una nueva pareja. Ellos son sensibles a los diversos elementos que hacen a una relación: el estar acompañados, el sentirse bien, esperar al otro con impaciencia, alegrarse cuando llega, estar triste cuando no lo ve, todo esto les indica a ellos que hay "noviazgo" rondando.

Hay que sentarse a hablar con los chicos y tranquilizarlos, porque **ellos, con su natural egocentrismo, analizan esta nueva situación desde su persona y temen los cambios que le puedan significar.** Pueden temer, por ejemplo, que como su padre o madre tiene un nuevo amor no los querrán más. A ellos les preocupa seguir ocupando un lugar principalísimo en la vida de sus Padres, les preocupa que no los vayan a dejar de lado, que sigan teniendo tiempo para estar juntos. Recordemos que los Padres son "el mundo" para sus hijos y que los niños dependen totalmente de los adultos. Es lógico que tengan una sensación de vacío muy negativa, si de pronto ven que uno de sus Padres desaparece por correr tras un nuevo amor. Porque además muchas veces sucede que gente adulta, al sentirse revivir por el amor, de alguna manera, **vuelven a la adolescencia y se olvidan de todo** o colocan el resto, en segundo plano. Esto no quiere decir, que renunciemos a estos aspectos de nuestra vida, pero sí que tratemos de equilibrar las cosas -esto es ser adulto- y le demos a cada cual su tiempo y lugar.

Hablar con los chicos puede ser muy útil para destrabar estas situaciones y llevarles tranquilidad. Es importante dejar abierta las puertas del diálogo para ver como viven ellos

las modificaciones que se vayan produciendo, a medida que se consolida la situación con la nueva pareja o familia (cambios de domicilio, otros chicos en la casa, habitaciones compartidas, un hermanito que llega, etc.).

Los adolescentes no están mucho en la casa y no les gusta demasiado la compañía de sus mayores, pero sí quieren saber que están, que si los necesitan pueden recurrir a ellos, que los esperan, preocupados por si comieron o están abrigados. Los jóvenes desdeñan estos cuidados, pero los necesitan para sentirse protegidos en su acomodación al mundo. Necesitan que los padres estén en casa o al alcance de sus manos, como punto de referencia, como ancla o cable a tierra. Les gusta que estén atentos a sus necesidades y a sus logros. Si esto no ocurre, si cuando ellos llegan a la casa nunca hay nadie, los tratan con indiferencia, o ni siquiera saben dónde estarán sus padres, puede que se sientan abandonados. A una edad, en que los afectos y las sensaciones suelen tener características muy determinantes y definitivas, aparecen los *"te olvidaste de mí"* o *"para ti sólo existen tus otros hijos"* o *"ahora que andas con "esa/e" ya ni te acuerdas que tienes hijos"* etc. y esto en el mejor de los casos, porque lo peor es cuando sintiéndolo, no pueden o no tienen la oportunidad de expresarlo. Aquí también se impone el dialogo y cuidarnos de las sutilezas a que son tan sensibles los adolescentes, recordemos que es una edad de desequilibrio, lo cual hace que todo sea, a la vez, muy fuerte y muy frágil; que tomen todo a la tremenda, para bien y para mal. Recordemos nuestra adolescencia.

¿Nuevo papá?

Las relaciones de los hijos con las nuevas parejas de sus padres no siempre son fáciles, e intervienen tantos elementos que es difícil sintetizarlas en un párrafo, pero lo que sí es seguro es que buena parte de los conflictos nacen cuando la nueva pareja intenta -de palabra o acción- **ocupar el lugar del otro cónyuge en la vida del niño**. La madre podrá cambiar con mayor o menor facilidad de marido, el padre de esposa, pero el niño - ni nadie- cambia de madre o padre; y si alguno de estos desapareció para siempre, eso no significa que cualquiera que llegue lo reemplazará. Prefieren seguir con el vacío o con su idealización y sus sueños de reencuentro, que poner la primera persona que aparezca. En algunos casos pensarán: *"ya me robó a mamá, que no quiera ahora también ocupar el lugar de papá"*.

Hay que tratar de no confundir los roles, esto no es fácil. A menudo se pretende que la persona que se ha sumado a la familia, ocupe el lugar del padre o de la madre. Sin duda que esta persona, en tanto que compañera o cónyuge, del padre o de la madre, **puede ocupar un lugar importantísimo en la vida de los niños**, puede llegar a ser muy querida, muy respetada, como cualquier otra de las allegadas a la familia y de hecho mucho más, por ser la persona que ama y en algunos casos convive con su padre o su madre, pero un mal comienzo sería intentar ocupar el lugar del progenitor que no está. La relación con los niños puede resultar mejor, y mismo ser maravillosa, si no intenta ocupar lugares que no le corresponden. Helen Franks nos dice: *"los padrastros son adiciones no sustitutos"*¹⁸.

También es importante analizar qué sucede cuando la relación no está consolidada, cuando hay una sucesión de personas que van ocupando el interés del progenitor sin que ninguna logre establecerse. En esos casos, tal vez sea conveniente no mezclar a los chicos, no dejar que se involucren. Porque ellos son puro afecto, y si a esto se le suma "las ansias de tener un nuevo papá o mamá" pueden sentir decepciones y desilusiones enormes. No es bueno para un chico ver que alguien llega a su casa, es tratado como de la familia y que

unos días después no aparece más, y que al tiempo venga otra persona y se tome las mismas atribuciones y ¡zaz!, otro que desaparece. Esto genera en el niño una sensación de inseguridad muy grande y poco a poco irá tapiando su corazón a los extraños, para no volver a sufrir.

En el capítulo primero dijimos que muchas costumbres, leyes y preceptos religiosos tenían su fundamento en el temor del padre a no ser el progenitor de sus hijos. Pues bien ahora debemos mencionar otro temor, el de ser reemplazado por el nuevo compañero de su ex esposa. Esto explica, en parte, porque se suelen poner tan locos cuando se enteran que hay otro hombre en la casa, que no sólo cuenta con el cariño de la madre - elemento nada despreciable en la simbología de la paternidad- sino que **tiene la cotidianidad con sus hijos**. Esto, si no se maneja con cuidado puede convertirse en una bomba de tiempo. Lo mismo ocurre con los celos de la madre, pero con la ventaja de que la "*nueva mamá*" no suele convivir con los chicos.

La literatura infantil es curiosamente prolífica en cuentos con *madrastras* y *padrastras* que hacen el rol de malos y de muy malos. La crónica policial también presenta variados casos de delitos contra las personas, llevadas a cabo en contra de los hijastros. Este comportamiento abusivo y hasta fatal con los hijos anteriores de la nueva pareja esta presente en el mundo animal: el león, cuando gana una nueva hembra, mata a los cachorros que tenía de antes la leona. Las fantasías en torno a la nueva pareja de la ex pareja esta superpoblada de fantasmas negativos, a lo que debemos sumarle la propia historia. Por eso es que debemos tratar de mantener la mayor objetividad posible y partir de la base que para los chicos es positivo que el otro tenga nueva pareja.

Padres para siempre

Resumen: Cuando uno se separa, lo principal, es entender que se es **Padres para siempre**, el matrimonio dura hasta que uno se divorcia, pero la **paternidad dura toda la vida**. Uno se puede separar de su cónyuge, pero no de sus hijos. Cuando esto sucede el vacío que queda en ellos no lo llena nadie y con ese vacío -que curiosamente es muy pesado- salir al mundo, se hace cuesta arriba.

Los hijos tienen la fuerza de la vida y se sobreponen a muchas de las cosas que aquí hemos relatado como negativas. Sufrir un poco por acá y otro por allá es parte del crecimiento; desilusionarnos, caernos, tener frustraciones, forma parte de la experiencia que acumulan y necesita los niños para llegar a la adultez. Pero no es cuestión de que vivan en la angustia y la frustración permanente. Como **Padres** tenemos que tratar de que nuestros hijos tengan una infancia feliz y que en los malos momentos se sientan contenidos por nosotros, su familia.

NOTAS

1. "Área Protegida", así denominamos lo que los Padres deben crear en torno a sus hijos. Sus diferencias de personalidad, los problemas económicos, las nuevas parejas, más los problemas de la vida cotidiana, hará que muchas veces la relación entre ellos vuelva a tensarse y poblarse de *espíritus negativos*; pues bien los progenitores tienen que ser capaces de preservar a sus hijos de estos roces y peleas, crear un "área protegida". Los ex cónyuges pueden discutir y decirse todo lo que su odio o rencor le dicte, pero no delante de los chicos y lo que es más importante no en los temas de los chicos. Cuando discuten algo de interés para los chicos debe sacarse la camiseta de cónyuges y ex-cónyuges y ponerse la de Padres, al estilo de *colocarse los sombreros o los zapatos de Del Bono* para mirar o actuar desde diferentes situaciones. Esto requiere:

- 1) comportamiento adulto
- 2) poner ante todo el cariño a los hijos
- 3) reconocer al otro su capacidad como Padre.

El último punto es imprescindible; nuestras viejas desavenencias conyugales nos llevan a que vivamos menospreciando al otro en su calidad de padre o madre, y no somos los más indicados para juzgarlo, dada nuestra natural subjetividad. Entonces, demos por sentado que, en principio, somos buenos padres y madres, que tratamos de hacer lo mejor por nuestros hijos y entre ambos construyamos y custodiemos el "área protegida".

2. Código Civil Argentino, Art. 206... *"los hijos menores de 5 años quedarán a cargo de la madre"*. Después de esa edad la Ley guarda silencio, pero si el niño estuvo sus primeros cinco años sólo con la madre, no hace falta ninguna Ley para que siga con ella (con los mecanismos del "attachement" basta). El Art. 264 dice: *"que la Patria Potestad es el conjunto de deberes y derechos que corresponde a los padres sobre las personas y bienes de los hijos, para su protección y formación integral, desde la concepción de éstos y mientras sean menores de edad y no se hayan emancipado. Su ejercicio corresponde: 1º En el caso de los hijos matrimoniales, al padre y a la madre conjuntamente, en tanto no estén separados o divorciados, o su matrimonio fuese anulado. Se presumirá que los actos realizados por uno de ellos cuenta con el consentimiento del otro, salvo en los supuestos contemplados en el artículo 264 quater, o cuando mediare expresa oposición. 2º En caso de separación de hecho, divorcio, o nulidad de matrimonio, al padre o madre que ejerza legalmente la tenencia, sin perjuicio del derecho del otro de tener adecuada comunicación y de supervisar su educación. 3º En caso de muerte de uno de los padres, ausencia con presunción de fallecimiento, privación de la patria potestad, o suspensión de su ejercicio, al otro."*
3. No nos estamos refiriendo aquí a los casos extremos en que hacen abandono total de su hijo, para lo cual la justicia tiene respuesta, sino en aquellos casos en que el abandono es más sutil, pero no menos dañino: concretamente cuando la madre de manera permanente deja "la responsabilidad" del cuidado del hijo en su propia madre o en alguna empleada o parienta, o "en manos de Dios".
4. Beatriz Salzberg, ob. cit. pág.64: *"Nuestra experiencia psicoanalítica nos permite señalar la importancia que tiene ambos padres para el niño y las consecuencias nocivas que producen las inconstancias o ausencias de uno u otro (padre o madre). De modo que este siglo pone en la balanza: madre abnegada, padre abnegado, en la misma medida. Queremos subrayar los perjuicios que comporta para los hijos la ruptura del equilibrio de esta balanza, cuando se desestabiliza a consecuencia del*

divorcio y los niños crecen perdiendo a uno de los dos, o debiendo "elegir" entre uno y otro".

5. Revista La Nación, 14 de Junio de 1998, "*Padres divorciados, menos que cero*". Artículo de Leila Guerriero, págs. 68-76
6. Helen Franks, ob.cit. pág. 230.
7. A veces caemos en la fácil tentación de comprar el cariño con golosinas y juguetes varios. Sin duda que para el chico son importantes los regalos, porque eso les dice que se han acordado de ellos, que los tienen en cuenta y además les encanta recibirlos. Pero es peligroso que los niños se acostumbren a que papá significa ventajas materiales: 1) porque esto podría traer aparejado que papá no ponga las otras cosas que tiene que poner, tiempo, constancia, cariño, preocupación, pagar otros gastos menos baratos que los caramelos, como son los gastos de hospital o de útiles escolares; 2) porque lo tienen que esperar y querer por ser su padre y no por los regalos que les trae, y ser su padre no es algo abstracto o meramente biológico, debe contenerlos, ayudarlos (ver lo que decíamos en el punto anterior); 3) normalmente uno usa los regalos para compensar y de vez en cuando pueden venir bien, pero no deben ser la norma. Si papá se comprometió a llevar a su hijo a algún lado y luego le fue imposible, puede que se haga perdonar con un regalito. Lo que los regalos no podrán nunca, es reemplazar al padre o al tiempo que este les debe dedicar; pueden servir para compensar una salida pero nunca podrán sustituir la salida del hijo al mundo de la mano de sus Padres.
8. Ilana Reiss-Shimme, "*La psychanalyse et l'argent*", Ed. Odile Jacob, Paris 1993.
- 8 bis. Ernest Borneman, "*Psychanalyse de l'argent*", Ed. P.U.F., Francia, 1978, traducción del Alemán "*Psychoanalyse des Geldes*", Franckfurt, 1973.
9. El tabú del incesto es universal, en todas las sociedades y en todas las épocas, esto no solo atañe a las relaciones sexuales entre padres e hijos sino a la ignorancia y al rechazo por parte de estos últimos de toda dimensión sexual de sus padres. Luego de sus investigaciones y estudios antropológicos Helen Fisher nos dice que en ninguna parte del mundo las personas copulan regularmente a la vista de los demás y que en todas las sociedades existe el sentido del pudor, el que se manifiesta de manera diferente según el lugar y la época. Las mujeres *yanomano* de la Amazonia sólo usan una cuerda alrededor de la cintura, pero si a una de ellas se le pide que se quite este cordel, se angustiará tanto como a una mujer norteamericana a la que le piden que se quite la blusa. Es decir que incesto, pudor, necesidad de intimidad son elementos característicos de la especie humana (no exclusivos) por lo tanto hay que ser discretos con los hijos en relación a las proezas sexuales propias o las deficiencias del otro progenitor, eso no significa que el sexo en sí, sea un tema tabú en la casa, al contrario.
10. Permanentemente escuchamos decir que nuestra sociedad es cada vez más individualista. Una de las causas, de la falta de cohesión y solidaridad, es que para vivir, cada vez, dependemos menos de los otros. Antiguamente, hasta mediados de este siglo, era casi imposible vivir solo: pesadas tareas del hogar, inexistencia de sistemas provisionales, falta de cobertura médica, etc. Para subsistir en zona rural se necesitaba del trabajo en conjunto: plantar, cosechar, cuidar los animales, todo requería mucha gente. En las zonas urbanas, había que ir a buscar agua, leña y carbón para el fuego, las casas eran grandes y se necesitaban varias personas para asearlas, hacer la comida y todo aquello necesario para atender la vida del hogar. En esas épocas, los ancianos sólo podían subsistir si tenían familiares que se hicieran cargo, las madres solas igual. Desde mitad de siglo en adelante los cambios que se fueron produciendo permitieron que aparecieran los hogares unipersonales y que se mantengan en constante crecimiento. **Ya**

no necesitamos al otro para subsistir, con tener un supermercado cerca nos basta y sobra, es más, ahora, con el teléfono podemos comprar o solicitar todo lo necesario para vivir sin ni siquiera ver la cara del vendedor. A través de Internet podemos comprar, vender, aprender, difundir, conocer gente, etc. sin salir de nuestras casas ni estar con nadie. En el trabajo las máquinas han reemplazado las labores en equipo, ya ni la guerra requiere grandes movilizaciones de hombres. Es curioso que el espectacular avance en los medios de comunicación ha terminado por aislar al hombre, estamos virtualmente muy cerca de quien está a miles de kilómetros pero cada vez más lejos del vecino de al lado.

11. Escardó, ob. cit. pág. 15: *"Lo primero que es necesario entender con claridad, es que la palabra familia no designa una institución standard, fija e invariable. A través del tiempo la familia ha adoptado formas y mecanismos sumamente diversos y en la actualidad coexisten en el género humano tipos de familia constituidos sobre principios jurídicos, morales y psicológicos diferentes, y aún contradictorios e inconciliables... basta la observación de dos generaciones sucesivas, para encontrar las profundas alteraciones que, en cada una de ellas, ha sufrido el sistema familiar por efecto del nivel económico, de la evolución de las costumbres, del régimen de vivienda, de la persistencia o liberación de los principios religiosos, de la emigración, de la limitación voluntaria de los nacimientos, etc. ... Se hallarán en esto tantas variantes como fisonomías de seres humanos; lo que no impide que puedan investigarse algunos principios generales que ayuden a comprender a cada uno su ubicación y su función dentro del núcleo familiar que disfrute o soporte..."*

"...La vieja familia tradicional, la gran familia, mutilaba grandes sectores de la personalidad de la persona, la mujer era recluida en el hogar, los hijos eran duramente criados y los padres debían soportar todo el peso de la responsabilidad familiar. " Es digno de tenerse en cuenta que cada uno de los miembros de una familia actual, tiene paralela e independientemente dos tipos de vida, una vida familiar y una vida propia. En esta última el sujeto moderno - hombre o mujer - se realiza y cumple con su esquema vital, lo que lo preserva de frustraciones, por lo tanto es desde todo punto de vista conveniente que esa vida propia sea completa... y si la vida familiar no está lo suficientemente bien organizada como para que las realizaciones personales sean respetadas e independientes, se producen en la práctica conflictos que se revelan en la vida del niño... "

12. Dodson, ob.cit. pág. 42.

13. Bettelheim, ob.cit. pág. 356.

14. Flügel, ob.cit. pág. 48.

- 14 bis. Ya que Flügel menciona el tema de la dependencia de los hijos a su familia más allá del tiempo de crianza, vamos a referirnos a él brevemente ya que suele ser fuente de no pocos conflictos dentro de las familias y que constituye la causa de la inmadurez eterna de algunos adultos. La adolescencia es el período de transición entre la infancia y la edad adulta, algunos dicen que es un invento de la sociedad moderna. **Lo cierto es que cada vez se extiende más en el tiempo, comienza antes y termina más tarde.** A pesar de que el término viene de *"adolescere"*, que significa sufrir, todos quieren llegar a ella, pocos quiere irse, y los adultos quieren volver. Pero en lo que a nosotros respecta, digamos que recordando el moderno termino inglés *"teen agers"*, lo más sano sería mantener la adolescencia en ese período, que va de los 13 a los 19. Si queremos que a los 19 años, los hijos ya se comporten como adultos, deberemos empezar desde antes a permitir que se puedan hacer cargo de ellos mismos. En un grupo de reflexión de

padres, era curioso que algunos hablaran de sus hijos adolescentes y resultó que los mismos tenían poco menos y poco más de 25 años. Seguían viviendo con sus padres y dependiendo de ellos de manera total, es decir niños en cuerpos de adultos. El problema no radica en si viven o no con ellos, sino en ver si son responsables de su vida y si tienen comportamientos de adulto. En nuestra sociedad coexiste una situación contradictoria, se podría decir que a los hijos de los otros se los considera muy pronto adultos y a los propios no. En general se los considera adultos cada vez antes, se disminuye la mayoría de edad, de 21 a 18, se puede obtener la licencia de conducir a los 16 años; a los 18 se puede votar y se puede ir a la guerra. En Argentina el gobierno militar que tomó el poder en 1976, utilizó a jóvenes de 18 años para reprimir a la población, para los aprestos de una guerra frustrada con Chile y finalmente para intentar recuperar nuestras Islas Malvinas de los Ingleses. En el mundo entero los procesos de cambio de la década del 70 fueron llevados a cabo por jóvenes que estábamos saliendo de la adolescencia; en Nicaragua quienes pelearon frontalmente hasta derrotarlo al régimen de Battista, eran adolescentes que asumieron muy temprano sus responsabilidades civiles; en Chile la democracia fue recuperada, en gran parte, por la permanente movilización de adolescentes que caracterizó los últimos años del dictador Pinochet. Pero por otro lado la inseguridad de los padres, los cambios en las estructuras familiares y de producción, así como la extensión de los estudios requeridos para moverse en el mundo del trabajo y el desempleo, han retrasado el ingreso de los jóvenes a la vida adulta. Todo esto crea muchas tensiones aún cuando ya hayan desaparecido las tensiones propias de la adolescencia. No puede ser de otra manera, si una persona está en condiciones físicas y psíquicas de autoabastecerse, de desenvolverse en el mundo y tiene en pleno funcionamiento su capacidad reproductiva, **es absolutamente antinatural mantenerlo en situación infantil**: indefenso, irresponsable e improductivo. No se puede tener las potencialidades y libertades de los adultos y la irresponsabilidad de los niños, a esto nos conduce no ir liberando a los hijos de a poco, de modo tal, que a los 15, 16 años ya empiecen a tener comportamientos de adulto, y que en un par de años más, **sean absolutamente responsables e independientes**.

15. Violette Gorny, ob. cit , pág. 108

15 bis. En Francia en 1995, 35,6 % de los niños han nacido de Padres no casados, contra 11,4 % en 1980, y actualmente más de la mitad de los primeros hijos nacen fuera del matrimonio. "Le Monde", 15 de Septiembre de 1989.

16. Hubert Montagner, ob. cit.

17. Françoise Dolto, "Quand les parents se séparent", ob. cit. pág. 73.

18. Helen Franks, ob. cit. pág. 232.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADI, Mauricio, *Te quiero, pero... El amor, el sexo y las relaciones de pareja*. Ed. Beas, Bs. As., 1992.
- ABERASTURY, Arminda, *El niño y sus juegos*, Ed. Paidos, Bs. As., mayo de 1968.
- ACHER, Gabriela, *La guerra de los sexos esta por acabar*, Planeta, Bs. As., 1993.
- ADLER, Alfred, *Cuidando al niño*, Paidos, Bs. As., 1957.
- ALAIN, *Propos sur l'éducation*, PUF, París, 1969.
- BALIAN, Beatriz y otros, *El divorcio en cifras, una interpretación sociológica*, EDUCA, Bs.As., 1985.
- BAKULÉ, Frantisek, *Une pédagogie de la vie par la vie*, Ed. Fleurs, París, 1975.
- BARYLKO, Jaime, *¿Para qué sirven los hijos?, Cómo ser padres en tiempos de incertidumbre*, Ameguino, Rosario, 1997.
- BADINTER, Elisabeth, *L'Amour en plus, Histoire de l'amour maternel*, Flammarion, France, 1981.
- BETTELHEIM, Bruno, *Pour etre des parents acceptables*, Robert Laffont, París, 1988.
- BONILLA GARCÍA, Luis, *La mujer a través de los siglos*, Aguilar, Madrid, 1959.
- BORNEMAN, Ernest, *Psychanalyse de l'argent*, P.U.F., Francia, 1978.
- BURGARDT DE ROITMAN, Graciela, DIBLASI Lidia, ISURA, Teresita, *La Familia en Mendoza: La Jefatura de Hogar en un Proceso de Transformación*, Argentina, 1995.
- CASTAN, Nicole, y otros, *Historia de la vida privada, Tomo 6, La comunidad, el Estado y la familia. Trayectoria y tensiones*, Ed. Taurus, Argentina, 1991
- CATTIER, Michel, *Ce que Reich a vraiment dit*, Marabout Université, Belgique, Paris, 1980.
- D'ANTONIO, Daniel Hugo, *Nuevo régimen legal de la patria potestad, Ley 23.264*, Ed. Rubinzal-Culsoni, Santa Fe, 1985.
- DELAISE DE PARSEVAL, Geneviève, *La part du père*, Seuil, París, 1981.
- DEBESSE, Maurice, *L'adolescence*, PUF, París, 1969.
- DE BONO, Edward, *Seis pares de zapatos para la acción*, Ed. Paidós, Bs. As., 1994.
- DODSON, Fitzhugh, *Tout se joue avant 6 ans*, Marabout, París, 1972.
- DOLTO, Françoise, *Quand les parents se séparent*, Seuil, París, 1988.
- DOLTO, Françoise, *Psychanalyse et Pédiatrie*, Seuil, Poitiers, 1976.
- ENGELS, Federico, *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Ed. Claridad, Bs. As., 1957.
- ESCARDÓ, F., *Anatomía de la familia, (desde el punto de vista de la integración del niño)*, El Ateneo, Bs. As., 1955.
- ESQUILO, *La Orestíada y Prometeo encadenado*, Ed. Espasa-Calpe, Argentina, 1944.
- FINCH, Stuart, *Fundamentos de la psiquiatría infantil*, Ed., Psique, Bs. As., 1962.
- FISHER Helene, *Anatomía del amor, Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*, EMECÉ, Bs. As., 1996.
- FLÜGEL, J.C., *Psicoanálisis de la familia*, Paidos, Bs.As., 1952.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, (3 tomos) Siglo XXI, México 1988.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir, Naissance de la prison*, Ed. Gallimard, Francia, 1979.
- FROMM, Erich, *El arte de amar*, Paidos, Buenos Aires, 1970.
- FRANKS, Helen, *Volver a casarse, el comienzo de una nueva vida*, Paidos, Bs. As. 1990.
- FREUD, Anna, *Psicoanálisis del niño*, Ed. Imán, Bs. As., 1951.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1973

- GALIMARD, Pierre, *L'enfant de 6 à 11 ans*, Privat, Francia, 1962. 1974.
- CHOMBART de LAWUE, Maria José y otros, *Enfant en-jeu*, CNRS, GIBERTI, Eva, CHAVENEAU, Silvia, HOPPENHEIM, Ricardo, *El divorcio y la familia. Los abogados, los padres y los hijos*. Ed. Sudamericana, Bs.As. 1985
- GIBRÁN, Khalil, *El profeta*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1992.
- GORNY, Violette, *Le nouveau Divorce*, Hachette, Francia, 1994.
- GREENGURG, Dan, *Cómo ser una "idische mame"*, Paidos, Bs. As., 1971.
- GRINBERG, León, *Culpa y depresión, estudio psicoanalítico*, Ed. Paidos, Bs As. 1976.
- HAYNES, John, *Fundamentos de la mediación familiar*, Gaia, España, 1995.
- HERNANDEZ, Hector, *Familia, sociedad y divorcio*, Ed. Gladius, Bs. As., 1986.
- HOLSTEIN, Colette, *Le divorce*, Flammarion, Francia, 1996.
- ILICH, Ivan, *Une société sans école*, Seuil, Paris, 1977.
- JUNG, Carl, *Conflictos del alma infantil*, Paidos, Bs. As., 1956.
- JUNG, Carl, *Psicología y Educación*, Ed Paidos, Bs. As., 1949.
- JÜRIG, Willie, *La pareja humana, relación y conflicto*, Ed. Morata, Madrid, 1985.
- KAHN, Sandra, *De nuevo Soltera, Cómo superar el síndrome de la divorciada*, Grijalbo, Bs. As., 1991.
- LE MONDE de l'Educación, N° 82, Abril de 1982, "*Les enfants du divorce*" págs. 10 - 23.
- LUTTE, Gérard, *Il n'y a plus d'adolescence!, les jeunes a Nicaragua*, Les editions ouvrieres, Paris, 1984.
- LACAN, *Le nom du père*, Seuil, Paris, 1986.
- MAISONDIEU, Jean, MÉTAYER, Léon, *Les thérapies familiales*, PUF, París, 1994.
- MONTAGNER, Hubert, *L'attachement, les débuts de la tendresse*, Editions Odile Jacob, París, 1998.
- MORRIS, Desmond, *Le zoo humain*, Grasset, París, 1972.
- MAGDALENA. Enrique Miret, *Amor y sexualidad* Plaza & Janes, Barcelona, 1991.
- MALIANOWSKI, Bronislaw, *Estudios de Psicología Primitiva, el complejo de Edipo*, Paidos, Bs. As., 1959.
- NACK, Emil - WÄGNER Wilhelm, *Grecia, el país y el pueblo de los antiguos helenos*, Ed. Labor, España, 1960.
- NAOURI, Aldo, *Une Place pour le père*, Seuil, Francia, 1992.
- NOGUÍN, J.G., *Mitología universal ilustrada, Dioses, héroes, leyendas y supersticiones*, J. Gil editor, Bs. As., 1960.
- PERGOLINI, Mario y ROZITCHNER Alejandro, *Cómo educar a los padres*, Planeta, Bs. As, 1997.
- OLIVIER, Christiane, *Les fils d'Oreste, ou la question du père*, Flammarion, Francia, 1996.
- PIAGET, Jean, *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Yverdon, 1977.
- RECA, Telma, *Personalidad y conducta del niño*, El Ateneo, Bs. As., 1952.
- REICH, Wilhelm, *La lucha sexual de los jóvenes*, Ed. Le diable érotique, Argentina, 1984.
- REICH, Wilhelm, *L'irruption de la morale sexuelle.*, Payot, París, 1972.
- REISS-SCHIMMEL, Ilana, *La Psychanalyse et l'argent*, Editions Odile Jacob, París, 1993.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Émile*, Larousse, Francia, 1972.
- ROBIN, Gilbert, *La educación de los niños difíciles*, Ed. Salvat, España, 1950.
- RIBAY de VILLENEUVE, Catherine, *Choisir son divorce*, Marabout, Francia, 1994.

- SUTTON, Nina, *Les mamandises, ou Ma mère me l'avait bien dit...*, Ed. Albin Michel, París, 1986.
- SALZBERG, Beatriz, *Los niños no se divorcian*, Beas Ediciones, Buenos Aires, 1993.
- SIMONNET, Dominique, *Vives les bébés!, Ce que savent les petits d'homme*, Seuil, Francia 1991. SINELNIKOFF, Constantin, *La obra de Wilhelm Reich*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971.
- SINELNIKOFF, Constantin, *La obra de Wilhelm Reich*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971.
- SOFOCLES, *Ajax, Antígona Edipo rey*, Salvat, España, 1970.
- WALLON, Henri, *Del acto al pensamiento*, Lautaro, Bs. As., 1947.
- WOSCOBOINIK, Julio, *Los cuidados maternales*, puericultura, Editorial Universitaria Macchi, Bs. As. 1967.

INDICE

PRÓLOGO

CAPÍTULO PRIMERO

LOS HIJOS NO SON PROPIEDAD EXCLUSIVA DE LAS MADRES

¿De quién son los hijos?
El padre también lleva al hijo adentro
Temor a no ser el padre
Autoridad paterna
Los hijos morían
Se convocó a las madres
La mujer aumenta su prestigio
La Iglesia, la Ciencia y el Estado
El "instinto materno"
Diferentes, pero igualmente Padres
"L'attachement"
Nadie mejor que sus Padres
NOTAS

CAPÍTULO II

¿DÍADA O TRÍADA?

¿Debe ser excluido el padre?
El principio es fundacional
Ahí debe estar el padre
No interrumpir la bipolaridad
Compartir los cuidados
El bebé construye con lo que tiene a su alcance
Los hijos son sujeto y no objeto
El sacrificio, no es tal, si se comparte
La tecnología ayuda
NOTAS

CAPÍTULO III

¿CUÁL ES EL LUGAR DEL PADRE?

Empecemos por el embarazo

Primeros días

Feudo materno

Atracción padre-hijo

La evolución de la especie

23 cromosomas + 23 cromosomas = hijo

El padre también está los 9 meses

Ambos embarazados

La Covada

El lugar del padre

Madres modernas, bebés arcaicos

A mi qué me importa que se vaya

Los padres se seguirán yendo si...

¿La madre presenta al padre?

El amor de padre

Nunca es tarde, porque el lugar siempre está: se pide perdón estando.

¿Qué hacen las mujeres y los hombres no?

¿Cuáles son las tareas específicas del hombre?

El Estado es pésimo padre

Enseñar a nuestros hijos

NOTAS

CAPÍTULO IV

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL PADRE?

El vacío imposible de llenar

Yo hice de mamá y papá

Padres sustitutos

La eterna búsqueda

Íntima desvalorización

Sentimientos de culpa

Problemas de conducta

La alternancia, ambivalencia o polaridad

Pasarán necesidades

Edipo

Edipo en masculino

... y en femenino

La escuela

¿Por qué esa necesidad tan grande de satisfacer a mamá?

Volvamos a la escuela

El silencio del padre

NOTAS

CAPÍTULO V

¿POR QUÉ TE FUISTE PAPÁ?

Gran confabulación eyectora

Desde la Biología

Desde lo Cultural

Desde el Psicoanálisis

Desde la Medicina

Para el Estado

Desde lo laboral

Desde los mismos hijos

Desde la madre de sus hijos

Desde la comodidad

Héroes y heroínas

Miedo del hombre a convertirse en mujer

Machismo, misoginia y otras yerbas

Lo dejan en buenas manos

Las madres de los padres

Mientras envíe dinero

Cuando impiden o entorpecen la relación con el padre

Poderosa arma femenina

La soledad de las mujeres

NOTAS

CAPÍTULO VI

HOGARES MONOPARENTALES

Solas por voluntad ajena

Yo quiero un hijo

Yo lo puedo criar sola

Tiran el padre a las ortigas

Trasmitir el mensaje

¿Nuevo matriarcado?

Temor a ser malas

La mujer dijo: ¡*basta!*

NOTAS

CAPÍTULO VII

PADRES SEPARADOS O QUE NUNCA CONVIVIERON

¿Qué son los Padres para un hijo?

El padre se va diluyendo

Tupac-Amarú

Tiempo de revancha...

De padre a visita

Sólo los une el vínculo padre-hijos

Atender las necesidades materiales

El hijo entre dos enemigos

El infierno

El deseo de ser el preferido

Mantener la familia

No perder la cotidianeidad

¿Cómo estar presente para el niño y no para su madre?

Buen trabajador... mal padre

Cuando se arma otra familia

¿Nuevo papá?

Padres para siempre

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA